VIAJE
AL CONGO

Y AL INTERIOR

DEL AFRICA EQUINOCCIAL,

VERIFICADO

EN LOS AÑOS DE 1828, 29 Y 30,

por J. B. Douville,

Secretario de la Sociedad de Geografia de París, y miembro de muchas sociedades sabias, nacionales y estrangeras.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

por D. Francisco Perez de Anaya.

Tomo I.

MADRID:

IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN,

1835.

encia
ica

NUEVA BIBLIOTECA

DE

VIAJES MODERNOS,

UTILES É INTERESANTES

á la juventud española.

D 1246585
L 1246765

M.C.D. 2018

2 — 1 — 27

Esta obra es propiedad de DON TOMAS JORDAN, *y se hallará en su librería, calle de la Concepcion Gerónima, á* 6 *rs. en rústica y* 8 *en pasta.*

IV
2815

VIAJE AL CONGO

Y AL INTERIOR

DEL AFRICA EQUINOCCIAL,

VERIFICADO EN LOS AÑOS DE 1828, 29 Y 30

Por J. B. Douville,

Secretario de la Sociedad de Geografía de París, y miembro de muchas sociedades sábias nacionales y estrangeras.

Obra á que la Sociedad de Geografía ha adjudicado un premio en su seccion de 30 de marzo de 1832.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

Por D. Francisco Perez de Anaya.

TOMO PRIMERO.

MADRID: OCTUBRE DE 1833.

Imprenta de DON TOMAS JORDAN, *calle de Toledo, frente á la del Burro.*

Biblioteca Universitaria de Valencia

M.C.D. 2018

R.7825

M.C.D. 2018

PROLOGO DEL AUTOR.

De vuelta á mi patria despues de un largo y penoso viaje al Africa equinoccial, he creido que publicando el resultado de mis trabajos podria contribuir á los progresos de la ciencia geográfica. En efecto, los paises que he examinado son de aquellos de que se tenian muy escasas noticias. He recorrido todas la provincias de Angola y Benguela, sujetas á los portugueses, y al Este y Norte vastos paises habitados por negros independientes, donde ningun blanco habia penetrado ni se creía que existiesen.

Habiendo desembarcado en San Felipe de Benguela, ciudad situada á los 12° 32′ 30″ de lat. Sur y 11° 3′ 30″ de long. Este, seguí al Este hasta los 25° 4′. El punto mas distante á donde he llegado por el Sur está á los 13° 27′. Subí al Norte hasta la paralela del 1° 52′ de latitud boreal: de aquí volví á S. O. E. para embarcarme en el puerto de Ambriz.

Examinando los mapas mas recientes y exactos de Africa, se verá que una gran por-

M.C.D. 2018

cion del espacio por donde he viajado ofrece muchos vacíos, ó bien nombres marcados con signo de duda. Me lisonjeo de que mis trabajos proporcionarán los medios de llenar estas lagunas. Aun todavía dejo muchas, pues no he podido ir á todos los lugares á donde hubiera querido, y con frecuencia se han opuesto á mi celo obstáculos numerosos.

Si en los paises civilizados de Europa encuentra un viajero dificultades que retardan ó impiden su viaje, ¿cuántas no se encontrarán en aquellos donde todo se reune para oponerse á la marcha del hombre mas determinado? Se puede formar una idea por lo que yo he esperimentado.

En las posesiones portuguesas algunos agentes del gobierno me acogieron con benevolencia. Otros por el contrario me suscitaron intrigas, me molestaron cuanto les fue posible, y si el miedo no los hubiera contenido, aun me habrian hecho sufrir malos tratamientos. Hasta cuando era recibido con muestras aparentes de amistad, conocia que muchas veces inspiraba desconfianza.

Entre los negros independientes fueron los obstáculos de un nuevo género, y mucho mas temibles. Abrigan estos en su corazon un ódio inveterado contra los blancos; lo maman con la leche. No olvidan nunca la invasion de los portugueses en los reinos litorales. El rumor de esta conquista se ha estendido hasta

M.C.D. 2018

los paises mas distantes del mar. Suponen estos negros que no puede un blanco pisar su suelo sino con miras hostiles, lo que los hace muy sospechosos. Por otra parte, sumidos en la ignorancia y en la mas grosera supersticion, é idólatras ciegos de sus costumbres singulares y diametralmente opuestas á las nuestras, toman en mal sentido, y aun condenan como crímenes acciones indiferentes. Mas de una vez he estado en peligro de esperimentarlo, y solo he podido escapar de los riesgos que amenazaban mi cabeza, distribuyendo regalos oportunamente entre juglares, hechiceros y sacerdotes de sus ídolos, que ejercen un poder soberano sobre todas las clases de estas bárbaras poblaciones.

En muchas del interior son antropófagos; pero su aficion á la carne humana no es tan estremada como pintan algunos viajeros. Sobre este punto refiero cuanto ha llegado á mi noticia, debiendo añadir que en estas poblaciones he recibido de gefes y súbditos, escepto en algunos casos imprevistos, pruebas de amistad y benevolencia.

A pesar de mi prudencia y circunspeccion, me han ocurrido algunos accidentes que han puesto en peligro mi libertad y mi axistencia. Afortunadamente he escapado bien de tan desagradables aventuras, porque podia disponer de los medios que eran capaces de librarme de sus funestas consecuencias.

M.C.D. 2018

Pero mi voluntad era insuficiente contra los obstáculos que resultaban de la naturaleza del clima y del terreno. Nadie ignora que el interior de Africa, que se halla bajo la zona tórrida, es una region muy enferma, principalmente para los blancos, á quienes muy pronto acometen las calenturas. Puedo asegurar que apenas me dejaron algunos momentos de descanso. En las ciudades y aldeas tenia habitacion cómoda; pero ¡cuántas veces he tenido que hacer parada en medio de los bosques y de inmensas llanuras! En estos sitios una miserable cabaña, construida con estacas y ramas de árboles ó paja, no podia defender completamente á los que me acompañaban de los ardores del sol durante el dia, y de la humedad escesiva del rocío por las noches. Mi tienda era mejor, aunque no dejé por eso de sufrir mucho en las contínuas variaciones de temperatura: hasta los mismos negros padecian sus perniciosos efectos. Las enfermedades me privaron de un gran número de los que me servian. Al principio de mi viaje la robustez de mi constitucion resistió á todo, á las fatigas contínuas y á los reiterados ataques de calenturas. Al fin se disminuyeron mis fuerzas y me hallaba distante de donde pudiese recibir algunos socorros. Alguna vez tuvimos que alimentarnos con raices crudas ó asadas al fuego únicamente, y beber agua cenagosa y hedionda. Queríamos dormir, y una multitud

M.C.D. 2018

de insectos no nos dejaban conciliar el sueño. ¿Hay muchos hombres cuya salud pueda resistir tan violentos ataques? Ya lo he dicho; los mismos indígenas sucumben.

Para poder sacar alguna utilidad de mi viaje, habia formado en tiempo oportuno una caravana, que constó por mucho tiempo de quinientos hombres. Necesitaba fuerza para defenderme de ataques contínuos, y asegurar mi libertad y mi existencia. En el discurso de mi relacion se verá que habia tomado el único medio de viajar por aquellos paises; porque si hubiese llevado poca gente, no hubiera vuelto á Europa. A veces iba á pie; otras veces me hacia conducir en mi *tipoï*, que es una especie de litera; llevaba negros á mi lado con mis fusiles, instrumentos y útiles pesados. Mi guardia estaba siempre dispuesta á trabajar y á ayudarme á la primera señal. Mi caravana, compuesta de los que llevaban los fardos de géneros y las pipas de aguardiente, iba delante ácia el sitio designado para hacer noche.

De diez á once de la mañana se paraban, cuando era posible, bajo la sombra de los árboles, donde se disfrutase alguna frescura. Allí se descansaba y se disponia la comida. Al mediodia, despues que habia concluido mis observaciones solares para poder conocer la latitud del punto en que me hallaba, iba con un intérprete y algunos de mi guardia á re-

M.C.D. 2018

elevacion ó depresion del suelo, la altura y direccion de las colinas y montañas, sus ramificaciones y encadenamiento. Me atrevo á creer que he hecho descubrimientos importantes, que darán mucha luz sobre el aspecto físico de la parte de Africa por donde he viajado. Fuera de mi ruta solo he podido juzgar por aproximacion de la altura de los montes que se ofrecian á mi vista. Rara vez he podido hacer algunas salidas para completar el número de mis investigaciones, á que no he podido dar toda la estension que hubiera querido: sin embargo, he determinado la altura de muchos montes, de que se ignoraba antes hasta la existencia. Para medir las alturas me he valido del barómetro, siempre que he podido, y cuando no, he recurrido á las operaciones trigonométricas.

Presento el resultado de todas las observaciones meteorológicas que he podido hacer. Me servia de muy buenos instrumentos, que consistian en un higrómetro, un eudiómetro y un atmómetro. Usaba tambien un termómetro de Reaumur, á cuya graduacion me refiero siempre. Tenia doce, y no he traido mas que uno: tenia siete barómetros, y no me han quedado mas que dos. No llamará esto la atencion, cuando nadie ignora los accidentes á que estan espuestos estos objetos en un tan largo viaje. La mayor parte de ellos estaban construidos en París. En Rio-Janeiro

M.C.D. 2018

compré algunos hechos en Inglaterra: llevaba ademas un sextante, un círculo repetidor de Gamby de París, y muchas brújulas.

No me he contentado con examinar la parte esterior del terreno, sino tambien su estructura, que he descrito lo mejor que he podido. He recogido muestras de todas las especies de rocas y petrificaciones que he encontrado.

Como llevaba mucha gente conmigo, he podido recoger y trasportar con facilidad cuanto habia escitado mi curiosidad. Estos objetos confirman una verdad probada ya por los trabajos de otros muchos viajeros; y es que con frecuencia se encuentran en un pais minerales que parecen pertenecer esclusivamente á otro, y que en general las especies conocidas se encuentran en todas partes en un orden análogo.

He estendido tambien mis observaciones á los vejetales; he cogido muchísimos, y sacado un diseño de ellos. He traido un herbario, como igualmente pedazos de madera, y diferentes preparaciones que los indígenas estraen de las plantas: he preguntado á estos sobre el uso que hacen de estas producciones de la naturaleza, y he apuntado muchas operaciones, cuyo conocimiento me han comunicado.

Entre el gran número de animales que he visto, hay algunos que probablemente constituyen especies nuevas. He traido las pieles de

M.C.D. 2018

algunos de ellos, que han fijado la atencion de muchos naturalistas instruidos.

Muchos de los pueblos que he recorrido, aunque sumidos en un estado de barbarie dificil de concebir, tienen una industria que merece alguna consideracion bajo ciertos respetos: hacen telas con las fibras filamentosas, ó con la corteza de las plantas: saben estraer de la tierra los metales, y trabajarlos. Varios objetos que he traido muestran lo que hacen con tan débiles medios.

Atento siempre á cuanto pudiera dar alguna luz sobre la historia del hombre, he observado los usos, costumbres y leyes de las naciones africanas por donde he viajado. Refiero con fidelidad cuanto he visto ó me han dicho. Entre las particulares que cito hay algunas que eran conocidas por los viajeros que han estado en el Congo antes que yo. Pero son estos muy pocos, porque los mas solo han llegado á las posesiones portuguesas, y los que han ido mas allá no se han internado mucho: por consiguiente no han podido instruirse de muchos pormenores que he observado yo. Por otra parte estos viajeros no han tratado de escribir la relacion de sus viajes hasta su vuelta á Europa, y precisamente han debido omitir muchos hechos interesantes. Por último, la profesion de algunos les hacia imposible conocer ciertos usos, ó les impedia hacer mencion de ellos en sus escritos, ó los consideraban

M.C.D.2018

bajo un punto de vista inesacto. Esta observacion se ocurre á cualquiera que lea lo que han escrito los misioneros.

Así pues, como he dicho antes, escribia todos los dias cuanto habia visto ó sabido, cuyo método he seguido constantemente, mientras me lo ha permitido mi salud. De esta manera no he podido omitir nada que sea esencial. Conozco que refiero cosas que sin duda parecerán estrañas, y que graduarán de absurdas ó increibles algunos espíritus escépticos y descontentadizos. Sobre este punto no pretendo que se me dé mas crédito que á los demas viajeros que se han hallado en el mismo caso. Pero debo sin embargo repetir que no he añadido nada por mi parte á lo que he visto ú oido; que lo refiero con sinceridad, y que mi imaginacion no ha tomado parte en mis narraciones. Podré haberme equivocado ó incurrido en error: nadie está libre de esto. Por lo demas me recomiendo á la indulgencia del público, á quien ruego me dispense, si mi libro no le interesa tanto como yo hubiera querido. Hago que el lector me siga á todos los paises por donde he viajado, y termino mi obra con un capítulo que contiene algunas consideraciones que se aplican á los mismos paises considerados en general. He añadido en el tercer volúmen diferentes vocabularios, un estado de las principales posiciones que he determinado, y unas tablas meteorológicas.

M.C.D. 2018

Tengo pensado publicar una obra que contendrá el resultado de mis trabajos sobre la historia natural de la parte de Africa, por donde he viajado, y mis observaciones astronómicas.

Mis apuntes eran infinitos, y estaban muy desordenados, pues los habia formado en el momento y en el mismo sitio en que hacía mis observaciones. En mi viaje á América me ocupé por el camino, y mientras permanecí allí, en arreglarlos, cuyo trabajo continué á mi vuelta.

Pero ausente de Francia por mucho tiempo, debia temer que mi obra careciese del método y precision debida. Deseaba, pues, tomar consejo de alguna persona ejercitada en escribir, y que ademas conociese la geografía, y especialmente la de Africa.

Una casualidad feliz para mí me hizo adquirir relaciones con Mr. Eyriés, que conocia antes de nombre, y á quien me felicito de haber tratado. Me ha indicado éste el orden que le parecia mas conveniente, sin añadir por su parte nada á mi libro, y absteniéndome yo de entrar en cotejo con los viajeros que me han precedido: pudiera haber hecho mi obra estraordinariamente abultada, sin ser por eso mas interesante. Me he contentado con hacer algunas observaciones acerca de un autor que ha escrito en estos últimos años sobre la estadística de las posesiones portuguesas de la costa occidental de Africa.

M.C.D. 2018

Mientras que me ocupaba en la redaccion de mi obra, me ha pedido algunas noticias Mr. Balbi, que trabaja un tratado de geografía. Se las he dado con placer, y aprovecho esta ocasion de hacer mencion de una obra que aguarda el público con impaciencia.

El mapa que doy está formado por Mr. Brué, segun los materiales que le he suministrado en catorce mapas particulares que iba trazando á proporcion que caminaba por el interior del Africa. El público juzgará, lo mismo que yo, que Mr. Brué ha sacado de los elementos que le he dado todo el partido que debia esperarse de sus talentos.

Las estampas estan litografiadas segun los dibujos que saqué del natural.

Mi viaje á Africa me ha producido ya lisonjeras recompensas de dos sociedades sábias, á quienes no puedo menos de hacer presente mi reconocimiento.

Habiendo pasado á Inglaterra en el mes de diciembre del año próximo anterior, la sociedad de Geografía de Lóndres me ha admitido en el número de sus individuos honorarios, conforme á la proposicion que hizo Mr. Juan Barrow, vice-presidente, á quien la ciencia debe tan grandes obligaciones por sus trabajos relativos á Africa.

El 30 de marzo último la sociedad de geografía de París, en virtud de informe de una comision especial compuesta de MM. Ey-

M.C.D. 2018

riés, Corabœuf, Brué, Warden y Davesac, me ha adjudicado el premio por el descubrimiento mas importante que se ha hecho en el año de 1830. París 3 de abril de 1832.

INFORME

de la comision de la sociedad de geografía que ha adjudicado una medalla de oro de valor de mil francos á M. Douville por su viaje de descubrimientos al Congo y al interior del Africa equinoccial.

Los comisarios que habeis nombrado para informar si ha lugar á la adjudicacion de la medalla anual, destinada á premiar el descubrimiento mas importante que se ha verificado en el año de 1830, han examinado los viajes efectuados ó concluidos, durante el curso del mencionado año. De todo resulta, que si las espediciones de que vamos á daros cuenta no son muchas, sus consecuencias al menos son de la mayor importancia para la ciencia.

En efecto, el viaje de MM. Ricardo y Juan Lander á la Nigricia para descubrir la embocadura del Dialiba ó Kouarra; el de Mr. Douville al Congo y al interior del Africa equinoccial; el del capitan King á las costas meridionales de la América del Sur y á la Tierra del Fuego, presentan un conjunto de hechos tan interesantes, que hace mucho tiempo que

M.C.D. 2018

no se veian concurrir en una misma época.

M. Douville es, entre todos los viajeros, el que nos ha parecido haber hecho realmente el descubrimiento mas importante. Habiendo llegado en 1828 á san Felipe de Benguela en la costa del Africa occidental, que está á los 12° 32′ de latitud Sur, y 11° 3′ de longitud al Este de París, ha recorrido escrupulosamente todas las provincias que componen los reinos de Angola y Benguela, sujetos á Portugal. Ha penetrado despues en los paises habitados por negros independientes que probablemente no habia pisado ningun europeo. El punto mas meridional á que ha llegado está á los 13° y 27′ de latitud: en direccion opuesta ha ido mas allá de los 3° al Norte del ecuador: ha andado al Este hasta los 25° y 4′. Así es que ha recorrido una estension de mas de 16° ó trescientas veinte leguas geográficas de Sur á Norte, y de mas de 14° ó doscientas ochenta leguas de Este á Oeste, sin hacer mérito de sus muchos viajes por las provincias portuguesas. Por manera que sin exageracion puede graduarse todo lo que ha andado en tres mil quinientas leguas, siendo una gran parte por paises enteramente desconocidos.

Para demostrar esto, no os presentaremos, señores, lo que ofrecen los antiguos mapas acerca de estas regiones, limitándonos á llamar vuestra atencion sobre los de d'Anville,

M.C.D. 2018

que fueron por mucho tiempo la única guia algo segura para el interior del Africa: sobre el de M. Berghaus y el de M. Brué, que tanto uno como otro han rectificado y completado sus trabajos, en cuanto les ha sido posible, aprovechándose de los nuevos materiales que habian adquirido. Pero son muy escasos y poco sólidos, en cuanto al interior del Africa, al Sur del ecuador. Algunos hombres, cuyo celo por los progresos de la ciencia los conduce á veces al estremo de admitir con demasiada facilidad lo que leen ó les refieren que se acomoda á sus ideas, han hablado de importantes viajes verificados por los portugueses al interior del Congo, y aun atravesando el continente africano, entre San Pablo de Loanda y Mozanbique. Pero cuando atentamente se examina la relacion de estos viajes, se conoce desde luego que carece de fundamento en todas sus circunstancias. Así, pues, no nos ocuparemos de ellos, invitando á los que deseen adquirir nociones sobre este punto á consultar el tomo 15 de la *Historia de los viajes* de nuestro sabio colega M. Walckenaer.

Vengamos ahora á hechos conocidos. Los mapas de M. Berghaus y de M. Brué muestran que al Este del vigésimo meridiano no hay nada de positivo. Todos los nombres van acompañados del signo de duda sin indicar apenas las posiciones, y refiriéndose á los antiguos viajeros, cuyas relaciones suelen ser

M.C.D. 2018

muy vagas. El curso de los rios, ni aun de los mas importantes, no ha sido marcado con precision; los accidentes del terreno estan espresados con toda la proligidad posible; pero puede preguntarse á los autores cuál ha sido el fundamento de sus operaciones. De manera que la parte de Africa, ácia donde han dirigido nuestra consideracion, ha presentado hasta el dia un vacío inmenso. M. Douville nos facilita los medios de llenar una porcion considerable.

De los paises sujetos á los pertugueses se tenian mas nociones capaces de inspirar confianza: sin embargo, si se esceptuan los estados litorales ¡cuántas incertidumbres se encuentran en los demas! Para convencerse de esta verdad basta fijar los ojos sobre un mapa formado por el señor Piñeiro, ingeniero portugués: está unido á una obra que en el idioma de su patria publicó en París en 1825 el señor Feo Cardoso, sobre los reinos de Angola y Benguela. Bowdich la copió en una memoria que escribió en inglés sobre los descubrimientos de los portugueses, que se publicó despues de su muerte, y que se insertó en 1824 en los *Nuevos Anales de Viajes*. Sería molesto y de poco interés entrar en una discusion profunda sobre las imperfecciones de este mapa: el de M. Douville las hace mas notables, principalmente por su manera de trazar el curso de los rios, y de representar las montañas.

M.C.D. 2018

¡Cuán superiores son los de M. Berghaus y M. Brué!

M. Douville ha observado, en cuanto le ha sido posible, la direccion y encadenamiento de las montañas; y nos las da á conocer por los mismos nombres que les dan los indígenas: principian á elevarse á poca distancia del pais litoral. Los montes Inhandagua, Egipto, Coulo, Cutato, Cuvo, Caberabera y otros mas ó menos altos presentan al Sur del Couenza ramificaciones que traen su orígen del S. E., y entre los cuales corren el Catumbela y otros muchos rios, que llevan sus aguas directamente al Océano atlántico. Estas montañas deben probablemente enlazarse en un punto al cual no ha llegado M. Douville. Se puede formar una idea de la elevacion que tiene el pais desde la costa, considerando que cerca de Bihé, ciudad situada á 11° 3′ de latitud, y cerca de ciento veinte y cinco leguas del mar, se halla la campiña á mil cuarenta toesas sobre el nivel del Océano. Sin embargo, el pais que está antes, aunque es montuoso, no ofrece ni cuestas escarpadas ni montes aislados.

Por el contrario, el pais que se termina al Sur por el Couenza y al Norte por el Logé es montañoso: presenta un aspecto áspero y escabroso: los valles son largos, estrechos y tortuosos. Cerca de la costa septentrional, á la derecha del Couenza, se eleva el monte Mu-

M.C.D. 2018

ria, cuya cima se halla á dos mil trescientas toesas sobre el nivel del mar, de que solo dista noventa y cinco leguas. Mas al Este se encuentran las rocas llamadas Pedras de Pongo Andongo. Eran conocidas, aunque inesactamente, por los escritos de los misioneros, que las llaman Piedras negras. Bajo el nombre de Roca de Mapongo, ó fortaleza de piedras, se representa, aunque bastante mal, en el tomo 4.º de la *Relacion de la Etiopia* occidental del P. Labat.

Entre el Couenza y el Zaire ó Couango, yendo ácia el Este, conserva el pais una gran altura. Los montes Quiamussumica, Zala, Go, Logé y Pemba estan rodeados ó cortados por las vertientes del Logé, y se reunen en un nudo que se halla al Norte de la séptima paralela, y al E. del Meridiano 18º. De este nudo sale un rio que corre ácia el Couango.

Los montes Magnunen estan mas al Este y se prolongan en esta direccion, separando las vertientes del Couenza de las del Couango.

Al Norte de este gran rio, ácia la quinta paralela y el meridiano 22º se eleva el Quiangiaquilé, y mas al Nordeste los Moulundu Ja Caïba Risumba (montañas hedionndas). De este nudo salen ramificaciones en diferentes direcciones. Las mas altas se dirigen al Sudeste, otras al Norte, y se prolongan al Noroeste, tales como los Obumucutu y los Ouambé: el mas alto de estos es el Caluvi, que tiene mil novecientas cincuenta y

M.C.D. 2018

siete toesas. Todos los rios que corren entre estas alturas traen su orígen de las montañas hediondas y se terminan juntándose con el Couango.

Algo mas al Norte se encuentran los montes Yanvo, que forman una rama de los Agattu: son estos muy dilatados y de ellos salen los montes Riegi. Uno de sus picos, el Zambi, tiene dos mil cuatrocientas cincuenta y siete toesas: su nombre, que significa monte de los Espíritus, recuerda las ideas supersticiosas de los negros, únicamente en cuanto á su elevacion estraordinaria, porque no es volcánico, como otro Zambi, de que hablaremos en adelante. El terreno inmediato está tambien muy alto, pues la campiña se halla á novecientas toesas sobre el nivel del mar. Aquí nos encontramos ya bajo el ecuador. Un grado al Norte se hallan los montes Kanguz, y al segundo grado *platos* de ochocientas cincuenta toesas de elevacion. Desde los montes Agattu corren los rios ácia el Este.

El desierto Tandi se encuentra en la línea de division de las aguas. Al otro lado, ácia el Noroeste, estan los Zamba, de los cuales una de las vertientes corresponde todavía al estanque del mar de los indios; y despues se encuentran los Hogiz, que se prolongan muy lejos ácia el Sudoeste. Todos los rios que M. Douville vió en seguida, van á reunirse al Couango, separados por eslabones de monta-

M.C.D. 2018

ñas. En la confluencia del Couango y del Bancora se halla la campiña á trescientas cuarenta y ocho toesas de altura. A la izquierda del Couango se estienden los Moulundu Itala, ó las montañas negras, una de las cuales tiene mil seiscientas treinta y una toesas de alto, y despues los montes Ho, los Lucango, y los Calandola.

Se vé por esta enumeracion, que ofrece tantos nombres nuevos, que M. Douville ha observado con un cuidado particular la direccion de los rios. Los numerosos hechos que se elevan á un grado de evidencia facilitaron medios de corregir cuanto concierne á aquellos rios, cuya embocadura se halla en el Océano atlántico; los que corren al Este eran desconocidos.

Citemos un hecho muy vagamente conocido, y cuya realidad ha demostrado tan bien M. Douville, que puede mirarse como un nuevo descubrimiento. Eduardo Lopez, viajero portugués, que residió en el Congo desde el año de 1578 hasta el de 1587, ha hablado en su obra de unas montañas quemadas que se encuentran en aquel pais, aunque no las describe. Se hallan marcadas en su mapa y en la mayor parte de los que se publicaron despues. Se hace mencion de ellas, aunque confusamente, en las obras que tratan de estos paises. Ahora ya se sabrá donde colocar estas montañas. M. Douville ha visto al Sur, y á

BIBLIOTECA

M.C.D. 2018

corta distancia de la orilla izquierda del Couenza, una montaña volcánica, distante del mar ochenta y cinco leguas. La conocen los indígenas por Moulundu Zambi (monte de los Espíritus), porque creen los negros que la boca por donde arroja las llamas es la entrada del camino que toman las almas de los difuntos para llegar al otro mundo. El terror que les inspiraban estas ideas, y la molestia que les producia la frialdad del aire á proporcion que se elevaba el terreno, no les permitió acompañar á M. Douville, que al fin tuvo que detenerse á mas de mil toesas de altura, calculando que aun le faltarian setecientas para llegar á la cima. El Moulundu Zambi ofrece los caracteres comunes á todas las montañas volcánicas: se compone de rocas quemadas, rodeadas de escoria y lava. Todo anuncia que hace mucho tiempo que no produce erupciones.

Los montes Ja Caiba Risumba eran absolutamente desconocidos; son volcánicos lo mismo que el anterior; pero la época en que arrojaban llamas coincide con la de las últimas variaciones que sufrió la superficie del globo terrestre. Forman una mole de setecientas toesas de elevacion sobre el nivel del Océano: su cima es desigual, está cubierta de picos, y presenta una superficie escabrosa: estan divididos por barrancos escarpados, y rodean un lago que tiene de largo veinte y cin-

M.C.D. 2018

co leguas de Norte á Sur, y diez de ancho de Este á Oeste. Del betun que se resuma ó penetra los montes, se exala alrededor un vapor nauceoso que oprime la respiracion, y que ha dado origen al nombre con que se les designa. En las aguas del lago, que están muy impregnadas de substancias bituminosas, no se cria ningun animal. De este lago, llamado Kouffoua, salen los rios de que hemos hablado antes, diciendo que nacian en las montañas Hediondas; dos corren al Oeste, que despues se subdividen en otros muchos rios: solo uno se dirige al Este.

Es probable que hubiese en otro tiempo en estas montañas Hediondas cimas mas elevadas y cubiertas de muchas bocas: estas se han arruinado, y en su lugar se vé hoy el Kouffoua que no se alimenta con ningun torrente. Pero las esperiencias de M. Douville dan motivo para conjeturar que el agua llega hasta allí por canales subterráneos.

Al Sur y á poca distancia de esta singular cascada, pasa el Couango. M. Douville, desde la cumbre de los montes que rodean el lago, ha visto este rio que venia del S. E. y corría ácia el O. E. Marca en el vigésimo quinto meridiano y sesta paralela el punto donde lo vió, y un poco al O. E. del Meridiano diez y siete y paralela cuarta aquel en que dejó de tener nociones precisas de su curso. Lo atravesó por dos partes y en el espacio

M.C.D. 2018

intermedio hizo que lo siguiese un mulato inteligente, lo que le proporcionó medios de completar y de corregir lo que ya se sabia sobre este punto. Por los datos que recogió, y por su propia esperiencia, se prueba que los nombres de Couango y Zaïre designan un mismo rio, y que en algunos sitios se usa una denominacion en una orilla, y otra en la opuesta.

Los mapas colocan al Este del vigésimo meridiano el inmenso plato ó mesa de los Dembos que se estiende entre la quinta y décima paralela. Al O. E. está guarnecido por el Couango. El mapa de M. Douville hace ver que hay en todo esto una estraña confusion de nombres y de hechos. La provincia de los Dembos es efectivamente alta, pero está situada mucho mas al O. E., y bastante próxima al Couenza.

Si de los nuevos datos con que ha enriquecido M. Douville la geografia física, pasamos á los que conciernen á la esnografía, se conocerá que no son menos interesantes ni menos numerosos.

Muchos estados de los potentados del Africa equinoccial estaban indicados muy vagamente. Ahora se podrá colocarlos en los mapas con mas esactitud. M. Douville marca el espacio que ocupan, sus capitales y los lugares por donde ha pasado. Entre los pueblos que habitan al Sur del Couenza, se hallan los

M.C.D. 2018

Biheno en primera línea. La ciudad principal tiene uno de aquellos grandes mercados de esclavos que frecuentaban los corredores de los negociantes portugueses. Los Bihenos son la nacion mas distante ácia el Sur que ha visitado M. Douville; al Este habitan los moganguelas.

En los antiguos viajes se habla del rey Ginga y de su capital Matamba; pero el rey Quizua no era conocido. El territorio de este monarca tiene por límites al Este los regas, que lo son igualmente de los Cassanges. Estos, cuya principal ciudad Cassanci se halla á seiscientas diez toesas sobre el nivel del Océano, estan limitados al Norte por el Couango. Su capital, lo mismo que el Bihé, es el punto de reunion de los comerciantes. El gefe de este pueblo se ha abrogado el monopolio de los esclavos que llegan del Norte del Cuango. En esta parte del rio los Humé son hombres feroces y sanguinarios: los muchingis, sus vecinos, que se hallan al O. E., no son tan poderosos. Mucangama, que se encuentra al Norte de estos, teme al *mouata* (rey) yanvo, gefe de los molouas, que teme igualmente los ataques del primero; y cuyas posesiones confinan al Norte con las de Bomba. El nombre del monata Yanvo se encontraba en relaciones muy modernas. M. Douville confirma lo que estas refieren de una de las costumbres de este estado. La esposa del soberano habita á cua-

M.C.D. 2018

renta leguas de este, y no se reunen sino en tiempos determinados. Nuestro viajero vió unos cazembé que habian llevado al mouata Yanvo el tributo de sal, de que hacen mencion las relaciones que acabamos de citar. La rivalidad de los habitantes no le permitió preguntar á estos estrangeros cuanto hubiera querido. El nombre de Bomba recuerda el de Gingir Bomba, que se halla en el mapa de Delisle casi en el mismo sitio. Este monarca tiene vasallos. M. Douville fue bien recibido de ellos, pero la estremada debilidad de su salud, producida por sus contínuas fatigas, no le permitió ir á visitar al monarca, cuya capital, segun se dice, está en un pais muy elevado. M. Douville tuvo que detenerse al tercer grado al Norte de la línea, encontrándose casi á setecientas toesas sobre el nivel del mar.

Volviendo ácia la costa atravesá los estados de Sala. Los habitantes de éste pais ignoraban hasta la existencia de hombres blancos. Missel, su capital, es probablemente el Mussol del mapa de Berghaus. Yendo ácia el Sur se encuentran sucesivamente los estados de Ho, Ungeno y Cancobella que limita al Sur el rio Couango. Al otro lado de este rio pasó Mr. Douville por los paises sometidos á Holoho, á Bamba, y á diferentes riyezuelos, y habitados por los mossosos, los muchicongos y los mahundos. Despues se embarcó en el puerto

M.C.D. 2018

de Ambriz. Ungeno es sin duda el Fungeno de que Delisle y de Anville hacen referencia como de un tributario del Micoco. Este último nombre no se encuentra en la obra de Mr. Douville, como tampoco otros muchos: no habiendo oido hablar de ellos no ha podido marcarlos en sus mapas: ha observado que algunas palabras debian su origen sin duda á una equivocacion. Por ejemplo, la palabra *jaga* no es un nombre comun, sino un título que equivale al de general de ejército. Con todo, algunos monarcas negros, aun de consideracion, se contentan con este título.

Muchos pueblos independientes de los que visitó M. Douville son antropófagos: pero no tienen costumbre de comer de sus semejantes, ni tienen carnicerías de carne humana como se lee en algunos viajes antiguos. Esta vianda horrorosa no se presenta sino en banquetes solemnes, y casi siempre se elige la víctima de un pueblo estrangero, y se inmola sin que se aperciba de la triste suerte que le aguarda.

Los hechos que hemos tenido el honor de exponeros, serán suficientes para conocer la importancia del viaje de M. Douville. Ha producido ciertamente mas adelantos en la geografía de los que podian esperarse de un hombre ausiliado únicamente de sus propios recursos. Sostenido por una perseverancia infatigable, y por un valor que no ha desmayado ni por enfermedades crueles ni á vista de los in-

M.C.D. 2018

minentes peligros que se le presentaban á cada paso, ha atravesado pueblos bárbaros y paises desconocidos, sufriendo un clima que siempre es funesto á los blancos. El viaje de M. Douville ha durado tres años: principió en 1828, y concluyó en 1830.

M. Douville iba provisto de instrumentos. Por medio de observaciones astronómicas ha podido determinar la posicion de los lugares que ha marcado en su mapa, trazado su ruta, medido la altura de las montañas é indicado con precision la direccion de los rios. Por consiguiente los resultados que presenta merecen la confianza de los hombres instruidos. Si en adelante nuevas observaciones descubriesen algunos errores, aun de consideracion en sus trabajos, deberán atribuirse á las dificultades de todo género que le rodeaban. No dejaria por eso de tener el mérito de haber sido el primero que presentó á nuestros ojos vastos paises, rodeados de espesas tinieblas.

M. Douville ha descrito la naturaleza del terreno: ha traido trozos de minerales, vejetales, y pieles de animales. No se ha descuidado tampoco en recoger diferentes productos de la industria de los pueblos que visitó.

Ha demostrado por esperiencia propia que los paises del Africa equinoccial que se miraban como impenetrables, no lo eran para el hombre de valor, de celo, y de aquella firmeza de alma que hace desaparecer los obstácu-

los y los peligros. Ha abierto el camino, ¡qué otros corran por él!

En vista de todas las consideraciones que acabamos de haceros presente, han resuelto unánimemente vuestros comisarios proponeros que adjudiqueis á M. Douville la medalla por el descubrimiento mas importante hecho en el año de 1830.

Pero al mismo tiempo han creido que debia hacerse mencion honorífica de los trabajos de otros viajeros, citados al principio de este informe.

Se sabe que Mungo-Park habia descubierto en julio de 1796 en el Soldan ó la Nigricia un gran rio que corria ácia el Este. Juzgó que sería el Niger de los antiguos, y le dió este nombre; los indígenas le llamaban Dialiba. En 1805 volvió á Africa este intrépido viajero para esplorar la direccion de este rio, embarcarse en él y llegar á su embocadura. No pasó de Boussa, donde pereció.

Posteriormente se proyectaron algunas espediciones con la mira de penetrar en el interior de Africa por el mismo lado, y no tuvieron efecto. Con todo, en 1822 partió de Sierra Leone el mayor Gordon Laing, subió por el rio Rokelle, que baña aquella colonia, y habiendo llegado cerca de su nacimiento ácia los 59° 45' de latitud Norte, le mostraron al Sudeste el monte Loma, diciéndole que el Dialiba nacia al pie de esta montaña. M. Mollien habia in-

M.C.D. 2018

dicado el origen de este rio casi en el mismo punto. M. Caillé recorrió una parte de él; pero su embocadura era todavía un misterio.

En 1826 probó el capitan Clapperton que Mungo-Park habia terminado sus dias en Boussa, y que el rio que corre á lo largo de esta ciudad tiene el nombre de Kouarra. Sobre la direccion que toma despues este rio, solo pudo adquirir noticias vagas, que sin embargo eran suficientes para deducir que entraba en el golfo de Benin por una ó muchas bocas.

Ricardo Lander, que acompañaba á Clapperton, habia mostrado tanta inteligencia y sagacidad en los medios de que se valió para volver felizmente á Inglaterra, despues que murió el capitan, que cuando se trató nuevamente de reconocer el curso del Niger ó Kouarra, no dudó el gobierno británico en encargarle esta mision.

Ricardo llevó consigo á su hermano Juan, y ambos se embarcaron en Portsmouth el 9 de enero de 1830. Llegaron al cabo Corso por febrero, y de allí pasaron en seguida á Badagry, desde donde principiaron su viaje al interior en 31 de marzo. Atravesaron el pais de Yarriba, siguiendo una ruta que se separaba un poco de la de Clapperton, y pasado por bosques cubiertos de grandes árboles, por pantanos, y por un desierto que tiene algunos pedazos cultivados.

El 17 de junio llegaron á Boussa los dos

M.C.D. 2018

hermanos. Reconocieron que el Kouarra se angosta por allí considerablemente. El rey del pais les mostró uno de los libros de Mungo Park: era un tratado de navegacion con unas tablas logarítmicas. No entra en nuestro plan seguir en su ruta á los dos hermanos. Nos contentaremos con decir que por la parte del norte han llegado hasta Yaouri, que está un poco mas allá de los 11° de latitud. Fueron á la orilla del Coubbie que sale de la izquierda del Kouarra, se embarcaron en él, y llegaron á Boussa. El 20 de setiembre dejaron esta ciudad para seguir el Kouarra. La celeridad de la corriente era de dos ó tres millas por hora. La madre del rio se encuentra por algunos parages cubierta de rocas: por este tiempo llevaba mucha agua por causa de las lluvias: su anchura varía. Los viajeros atravesaron el pais de Nouffy.

Pasada la ciudad de Boussa, recibe el Kouarra otros muchos rios á derecha é izquierda: los mas considerables estan por este último lado, y son el Gouba, el Koudounia, y el Tchadda ó Chary. Los dos últimos lo hacen mayor cuando varía su direccion, que era antes casi de norte á sur: despues de llegar á la novena paralela y cuarto meridiano al Este de París, vuelve al Este, y despues al Sudeste y al Sur; por último, penetra en unas montañas un poco al Sur de la octava paralela: all recibe al Tchadda veinte minutos al Este de

M.C.D. 2018

sesto meridiano. Saliendo de las montañas ácia la séptima paralela principia á dividirse volviéndose ácia el Sudeste: sigue esta misma direccion el brazo por donde llegaron al mar los hermanos Lander. El 15 de noviembre terminaron su larga navegacion. En la parte inferior del rio se hallaban las orillas tan sumergidas, que se creeria que los árboles salian del agua.

La boca del Kouarra por donde Lander llegó á la mar era conocida con el nombre de Rio Noun: forma en su estremidad una isla, de que el cabo Formoso es la punta mas adelantada.

Los señores Lander han resuelto un problema muy interesante, cuya solucion ocupaba hacía largo tiempo á los geógrafos, y prestado un eminente servicio á la ciencia. Han dado á conocer las dos orillas del Dialiba ó Kouarra, desde Boussa basta el mar. Ahora ya es cosa averiguada que nace este rio en el monte Loma, pasa despues por Kabra, puerto de Tomboucton, luego cambia de direccion y sigue al Sur, baña á Boussa, y lleva sus aguas al golfo de Benin, debiéndose esperar que en adelante sean conocidos los demas brazos de este rio.

Los trabajos del capitan King abrazan la estremidad meridional del continente americano. Veamos como representaban los mapas aquella parte del globo en 1826, en cuya épo-

M.C.D. 2018

ca dió principio á su espedicion este navegante.

Al Sur de los 40º de latitud austral, la costa de América que hasta aquel punto solo presenta una línea no interrumpida por ninguna abertura, y ni un puerto que ofrezca al marino un abrigo seguro, de repente muda de aspecto. La cortan largos, profundos y tortuosos golfos, de suerte que en cierto modo parece que el Océano serpentea por medio de costas de roca, que pueden considerarse como el principio de la cordillera de los Andes. Los canales que forma el mar aislan ó separan del continente, y unas de otras grandes porciones de tierra.

Yendo de Norte á Sur se conocia el archipiélago de Chonos y la gran isla de Chiloé, la Península de Tres-Montes, el golfo de Peñas, las islas Guayaneco, la isla Campana, el golfo de la Trinidad, el Archipiélago Madre de Dios, la isla Roca partida, y las islas de Oeste, junto á una de las cuales se encuentra el cabo de la Victoria, que marca la salida occidental del grande estrecho, y cuyo nombre recuerda el buque que montaba el intrépido Magallanes.

En cuanto á la Tierra de Fuego, la representaban los mapas hasta la época citada antes, como dividida por diferentes canales. El de Santa Bárbara, que es el mas al Oeste, se abre delante del puerto Gallant, situado en la costa Norte del estrecho: el segundo el de San-

M.C.D. 2018

ta Magdalena, está mas al Este delante del cabo Froward, que es la punta mas meridional del continente americano: un tercer canal, el de San Sebastian, se halla todavía mas al Este, muy cerca de la paralela de los 54°, y tiene una embocadura en la costa oriental de la Tierra de Fuego; pero su direccion está indicada confusamente: hay tambien otros canales. Las costas de Este, de Sur y de Oeste tienen bahías, puertos, canales y grupos de islas marcadas con mas ó menos precision.

El estrecho de Magallanes no presenta canales en la costa de Patagonia, sino entre el cabo Froward y el de la Victoria, es decir, en su parte occidental; pero no se descubre donde terminan aquellos brazos de mar.

El gran navegante que descubrió el estrecho que tan justamente lleva su nombre; Magallanes creyó, por la direccion y el ruido de las corrientes, que la Tierra de Fuego debia ser un conjunto de islas. Entre los que despues visitaron y describieron estos parages, cita M. King en su viaje á Sarmiento de Gamboa. Recorrió este español en el siglo XVI la costa occidental de América desde el archipiélago de Chiloé hasta el estrecho de Magallanes, y la describió con una exactitud y fidelidad admirables, aunque sin embargo se daba poco crédito á sus narraciones.

El estrecho fue examinado particularmente por Narborough en 1669: su mapa fue me-

M.C.D. 2018

jorado por Byron, Wallis, Carteret y Bougainville: Córdova perfeccionó sus trabajos: pero el mapa de este es tan poco conocido fuera de España, que le costó mucho trabajo á M. King proporcionarse un ejemplar antes de marchar.

La costa Sur de la Tierra de Fuego habia sido reconocida por el holandés L'Hermite, por Cook, y finalmente por el capitan Weddel.

La costa oriental de Patagonia y la parte Nordeste de la Tierra de Fuego han sido descritas por Malespina, que formó buenos mapas de ellas.

Espongamos ahora el resultado de los trabajos de M. King, y principiemos por la costa occidental de América. Despues que examinó la parte Sur de la Península Tres-Montes, descubrió que el canal Fallo separaba la isla Campana de otra mayor que llamó Wellington. Entre esta última y el continente se estiende el canal Mesier, que aunque era conocido no habia sido descrito con esmero. Por la parte del Norte estan sus márgenes pobladas de árboles, que lo distinguen de todos los demas: poco despues se ve encajonado entre montañas que se elevan inmediatamente desde la orilla: unas veces se ensancha, otras se estrecha; tiene islas: en su costa oriental se abren muchas bahías, algunas de las cuales se internan mucho en las tierras, y terminan en grandes montes de nieve.

M.C.D. 2018

El archipiélago Madre de Dios, sobre el cual deja incertidumbres el mismo M. King, tiene al Sudeste el canal San Andrés, que por un lado baña la cadena de los Andes, y por otro la isla Chatam. Al Sudoeste de esta se encuentra la isla Hanover, que el estrecho de Lord Nelson separa del archipiélago de la reina Adelaida. La isla Hanover corresponde á Roca Partida, y el archipiélago de la reina Adelaida á las islas de Oeste: está terminado al Sudoeste por una cadena de islotes; á uno de ellos pertenece el cabo de la Victoria.

El canal Smith, que termina en el estrecho de Magallanes, separa las islas del archipiélago de la reina Adelaida una de otra, y á ambas de la tierra del rey Guillermo IV. Es esta una casi isla unida al continente solo por el Istmo Pinto que termina y está cerrado al Oeste por una bahía muy larga, tortuosa, y con muchas ramificaciones ó brazos; y al Este por el lago de Skyring, que es una prolongacion del lago Otway que nace en el estrecho. Este último lago, que tiene por medio una gran anchura, estrecha en estremo la costa occidental por una lengua de tierra que une al continente la península de Brunswich. Se termina ésta al Sur por el cabo Froward, y en su costa oriental se encuentran el puerto Famina y la isla Isabel, conocidas por los antiguos viajes.

M. King ha descubierto que sobre la cos-

M.C.D. 2018

ta Nordeste de la Tierra de Fuego no habia, como se suponia, la abertura de un canal que penetrase al interior. Ha descubierto tambien en la costa Sudeste el canal del *Beagle*, que se dirige de E. á O. E., y por este último lado se distribuye en muchos brazos. Acia la mitad de su estension dirige al Sur uno de ellos, que se encamina á la bahía Nassau. Todos aquellos brazos estan rodeados de muchas islas.

Los canales de Santa Bárbara y Santa Magdalena son ya conocidos en toda su longitud. Este último, despues de haber corrido al Sur, cambia al Este con el nombre de canal Cockburm. El primero va derecho al Sur, y termina en el mismo punto entre numerosas islas: de modo que la parte septentrional de la Tierra de Fuego se divide en tres grandes islas: el Soutb al Oeste, la isla Clarence en el centro, y la tierra Sur del rey Carlos al Este. Entre estas dos últimas, el canal Santa Magdalena envia al Sudoeste el canal Gabriel que se prolonga por la bahía del almirantazgo, al Norte de la cual está la bahía Useless: la isla Dawson se encuentra entre estos brazos de mar.

Gracias á los trabajos de M. King, se conoce al fin en muy gran parte la singular configuracion de la estremidad meridional de América. El continente por su disminucion considerable, pues de un mar á otro solo tiene una anchura que equivale á 5° de latitud, forma un contraste singular con su estremidad sep-

M.C.D. 2018

tentrional, que presenta una estension igual á 35° de latitud: pero por otra parte es de notar que la costa occidental, tanto al Sur como al Norte, se halla cortada bajo las mismas paralelas por bahías profundas, largas y tortuosas, que recuerdan la estructura de las costas de Noruega, bajo la latitud mas septentrional. La esploracion de la parte Sur de la América por M. King, puede compararse á la de la costa Noroeste de aquel continente, que hace tanto honor á Vancouver.

La atencion de M. King se ha fijado igualmente sobre la naturaleza de la region que ha visitado. Al Oeste son las rocas primitivas, y el pais escabroso y lleno de montañas. Las alturas son irregulares, las bahías tortuosas y llenas de embarazos, las costas profundamente escotadas, y los canales poblados de rocas é islas, que hacen peligrosa su navegacion. Acia la mitad del estrecho de Magallanes son las rocas de eschita arcillosa; la altura media de las montañas, que forman líneas paralelas, entre las cuales corren rios muy considerables, es de 3.000 á 6.000 pies sobre el nivel del Océano; en los canales no impiden el paso islotes ni escollos. Al Este el pais es bajo, y es una prolongacion de las Pampas de Buenos-Aires. El suelo es una mezcla de arcilla y eschita descompuesta. Las islas aparecen nuevamente.

La vejetacion de aquellas tres especies de terreno no es menos distinta que su aspecto.

M.C.D. 2018

Al Oeste es leñosa; pero solo se vén arbustos de un diámetro de diez pulgadas de grueso cuando mas. En el centro es mas vigorosa, y con frecuencia se ven árboles de tres pies de diámetro. Al Este en fin no hay ya árboles, y solo se ven algunos arbustos esparcidos acá y allá; la tierra está cubierta de una yerba tosca y dura, que comen con mucho gusto numerosas manadas de guanacos ó lamas. En la parte de Oeste hay ciervos; y de aquí han pasado á la Tierra de Fuego, donde los han muerto á menos de cincuenta millas del Cabo de Hornos.

La línea de las nieves perpétuas parece estar de los 3.500 á 4.000 pies de altura absoluta. Con frecuencia baja el termómetro mas abajo del punto de congelacion aun á la orilla del mar, y sin embargo el frio no es insoportable. Se ven muchos papagayos y otras aves, aun cayendo nieve: el frutal verónica y otros arbustos que en la Europa templada se crian con tanto cuidado como plantas delicadas, crecen espontáneamente y con vigor en la region central del estrecho de Magallanes. M. King atribuye estos hechos á la alta temperatura del mar que en invierno, segun sus observaciones, es de muchos grados sobre la del aire, y nubes de vapor que se desprenden de su superficie.

La espedicion del capitan King ha durado cuatro años, y se ha concluido en 1830. En todo este tiempo ha tenido que luchar contra

M.C.D. 2018

los obstáculos que le oponian las brumas, los golpes de viento, las lluvias casi contínuas, las ráfagas de nieve, las islas de hielo y las olas de un tamaño y de una violencia estraordinaria, que amenazaban estrellar sus navíos contra unas costas escarpadas, escabrosas y casi inhabitadas.

En el interior del continente se ven en algunos sitios rastros recientes de los indígenas; de manera que, ó estaban ausentes ú ocultos. M. King no cree que frecuenten muchos las bahías interiores. Encontraron á la orilla del canal Fitzroy, que une el lago Otway al Skyring, una familia vestida, como los patagones, de pieles de guanacos. Por su figura y sus maneras se asemejaban á las tribus del estrecho y de la Tierra de Fuego, con la sola diferencia de que tenian piraguas, que no usan los patagones. Se alejaron tanto de las costas, sin duda á fin de comunicar con éstos, con quien tienen relaciones de amistad.

Presentándoos el resultado de sus trabajos, vuestros comisarios tienen el honor de proponeros que adopteis la determinacion siguiente:

El premio destinado al descubrimiento mas importante hecho en el año de 1830, se adjudica á M. Douville por su viaje al Congo y al interior del Africa equinocial.

El viaje de los señores Ricardo y Juan Lander, para descubrir la embocadura del Niger, y el del capitan King á las costas de la

M.C.D. 2018

América meridional y á la Tierra de Fuego son citados con honor.

Los comisarios: MM. Brué, Coraboeur, Davesac y Warden: *el relator*, M. Eyriés.

París 9 de marzo de 1832.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

VIAJE

AL CONGO, Y AL INTFRIOR DEL AFRICA EQUINOCCIAL.

CAPÍTULO I.

Salida de París. – Llegada á Rio Janeyro.–Preparativos para el viaje á Africa.–Salida para S. Felipe de Benguela. – Llegada á la rada de esta ciudad.

Apenas habia descansado de las fatigas de mis anteriores viajes á diversas partes del mundo, salí de París el primero de agosto de 1826, y me embarqué en el Havre á seis del mismo mes con intencion de ir á visitar la Península oriental de la India, y en seguida penetrar en la China, si era posible.

Habiendo llegado á Montevideo, donde esperaba encontrar un navío que saliese para la India, tuve por ciertas circunstancias que renunciar á este proyecto. Me embarqué en un navío que se dirigia á Rio-Janeyro, donde llegué á principios del año de 1827.

No tardé mucho en hacer conocimien-

M.C.D. 2018

to con varios comerciantes que habian estado en las posesiones portuguesas de la costa occidental de Africa, al Sur del ecuador. Lo que me refirieron de estos paises, que confirmaron los negros, con quienes tuve ocasion de hablar, escitaron vivamente mi curiosidad. A la verdad los pueblos de aquella parte del continente africano son muy poco conocidos. Las noticias que pude recoger me persuadieron de que ningun europeo habia penetrado nunca en el centro de aquellas ardientes regiones, aunque repetidas veces hubiese leido que los portugueses habian en otro tiempo atravesado el Africa desde el Congo al Mozambique, y que habia un comercio regular entre los pueblos de Este y Oeste.

La idea de recorrer un pais enteramente nuevo para los europeos, halagó mi imaginacion, y determiné encaminarme ácia el Africa.

Pero los comerciantes á quienes comuniqué mi proyecto, no dejaron de manifestarme las dificultades que ofrecia. Me dijeron que los portugueses, recelosos y desconfiados, no permitian que ningun estrangero visitase sus posesiones africanas. Me pintaron la estraordinaria codicia de los negros, que no descuidan ningun gé-

M.C.D. 2018

nero de perfidia ni de engaños para robar al viajero, despues de haberle permitido atravesar sus tierras; lo que no conceden nunca sino despues de haber recibido cuantiosos regalos, y reservándose tácitamente el derecho de cortar todas las diferencias que puedan suscitarse, dando la muerte al que se atreviese á disputarles la facultad de apropiarse sus bienes, que consideran como propiedad suya, segun las leyes del pais. Sobre este punto reflexionan de la manera siguiente: el territorio pertenece al rey; luego todo cuanto se encuentre en él debe pertenecerle. Segun este principio, añadian mis amigos, considerad las vejaciones y crueles tratamientos á que vais á esponeros.

Despues de haber pensado maduramente en cuantas observaciones me hicieron, no encontré otra dificultad real que la de penetrar en las posesiones portuguesas, y no desconfiaba de poderlas superar. Los resultados han probado que no me equivocaba. En todo caso me quedaba siempre el recurso de ir á desembarcar en las costas de Ambriz ó de Cabinda, si los portugueses no me dejaban desembarcar en Loanda ó en Benguela. Me habian asegurado que en Ambriz ó en Cabinda encontraria facilmente todos los medios que

M.C.D. 2018

fuesen precisos para formar una caravana y penetrar en el interior.

En cuanto á la codicia de los negros, creí poder satisfacerla. Habia ya gastado sumas considerables en viajar por una parte del Africa meridional, por las dos Américas y por Asia. Animado con la esperanza de efectuar el proyecto que me proponia, me resolví á hacer sacrificios mucho mayores todavía que los anteriores. El deseo de contribuir á los progresos de la geografía me persuadió de que sobraba siempre lo bastante al hombre que ama las ciencias, si por un descubrimiento engrandece y dilata el dominio de aquellas. Por consiguiente, no omití nada de cuanto pudiese franquearme el paso para el interior de las vastas regiones de Africa, que en nuestros mapas solo ofrecen un espacio yacío. La idea de que el honor de llenar una parte de estas lagunas podria asociarse á mi nombre en la historia de la geografía, tuvo mas ascendiente sobre mí que el temor de la muerte que me representaban como inevitable.

Muchos viajeros se habian dedicado generosamente á dar á conocer el interior del Africa. Los mas habian sido víctimas de su celo. Este era el noble objeto que me proponia; pero instruido por la triste

M.C.D. 2018

esperiencia de aquellos hombres intrépidos, resolví tomar todas las precauciones que fuesen necesarias para que mis esfuerzos no quedasen infructuosos, y para que el resultado, en cuanto fuese posible, correspondiese á mis intenciones. Era un punto importante saber las enfermedades que reinaban en los paises por donde pensaba viajar. Un médico que habia estado muchos años en Loanda me dió todas las noticias que pudiera desear, y con sus consejos me fue muy útil para comprar algunos efectos de farmacia con que llené varios cofres, principalmente de aquellos medicamentos que me habian de ser mas provechosos. Arreglado esto, que era el objeto principal para el buen éxito de mi viaje, me ocupé en comprar las mercancías que fuesen á propósito para franquearme las puertas de los estados negros. Por primer artículo me proveí de esclavos, que habiendo llegado de los paises por donde me proponia viajar, y cuya lengua no habian olvidado, hablaban tambien el portugués, y debian servirme de intérpretes.

Tomé á sueldo dos mulatos en clase de secretarios. Convine con ellos en que me ayudarian en mis observaciones. Se me dieron muchas cartas de recomendacion

Biblioteca Universitaria Valencia

M.C.D. 2018

para los comerciantes de Angola á fin de poder tener correspondencia por medio de ellos del Brasil ó de Europa; proporcionarme noticias exactas, y tener ausilios y asistencia en caso necesario. Terminados los preparativos, emprendí el grande y peligroso viaje de que, segun me anunciaban los que trataban de disuadirme, no debia volver. Como los dos mulatos no podian ir en el mismo navío que yo, se quedaron para verificarlo en otro que debia seguir al que me conducía.

Hice cargar en estos dos navíos las mercancías, efectos y dinero necesarios para la ejecucion de mi plan. Con los dos mulatos debian ir las barricas de aguardiente comun y de caña, que no habia podido cargar en el navío donde yo iba con mi esposa, un criado mulato y dos esclavos negros.

El 15 de octubre de 1827 partí de Rio-Janeyro á bordo de un navío brasileño de tres palos. Los doce primeros dias nos fue el viento muy favorable. En tan poco tiempo habríamos podido andar la cuarta parte del camino, á no haber sido por la inesperiencia del capitan, que para llegar á Benguela situada á los 12° 32′ y 30″ de latiud Sur, fue á buscar los 35° á fin, segun decia, de encontrar vientos varios.

M.C.D. 2018

Por desgracia el primero que esperimentó en aquella region austral nos fue contrario, y sopló por ocho dias arrojándonos ácia el Oeste.

Al fin tuvimos viento favorable, aun que no duró mas que un dia. La calma sobrevino, y faltaron las provisiones. Tuvimos que reducirnos á media racion. Por fortuna habia yo embarcado algunos efectos, que juntos á la miserable pitanza del navío, sirvieron para socorrer la miseria general.

El 12 de diciembre avistamos tierra á los 15° 2′ y 39″ de latitud Sur. Solo nos faltaban 2° 30′ y 9″ (cerca de cincuenta leguas) para llegar á Benguela. Las corrientes estaban por nosotros, y sin embargo tardamos seis dias en esta corta travesía. El capitan, que no conocia aquellos parages, y que temia estrellarse contra los escollos, se salia afuera todas las noches, y por la mañana solo veíamos la tierra al horizonte. En fin el 18 á la una del dia anclamos en la rada de san Felipe de Benguela.

M.C.D. 2018

CAPÍTULO II.

Descripcion de la ciudad de Benguela. -- De sus habitantes, usos y costumbres. -- Producciones de su suelo. -- Negros de las cercanías. – Salida de Benguela, y viaje desde esta ciudad á Loanda.

La ciudad de Benguela, capital del reino del mismo nombre, está situada á los 12° 32′ y 30″ de latitud Sur, y 11° 3′ y 30″ de longitud, Este del meridiano de París. El gobernador me recibió como un amigo. Parecia que no le alarmaba mi cualidad de estrangero, me manifestó el vivo interés que le inspiraba mi proyecto, y no dejó de asegurarme de que perecería en él. Se apresuró á prestarme todos los servicios que pudiera yo desear. No solo me permitió que visitase la ciudad y sus cercanías, sino aun me hizo acompañar de algunos soldados, para que me protegiesen contra cualquier insulto, en caso que se atreviese alguien á incomodarme.

El gobernador está nombrado directamente por el rey de Portugal, con quien se corresponde por medio de sus minis-

M.C.D. 2018

tros, y disfruta de todas las prerogativas propias de su destino, aunque está sujeto al gobernador del reino de Angola. La junta del tesoro público de Loanda estiende su jurisdiccion á los dos reinos.

La ciudad tiene una estension bastante considerable respecto del corto número de sus habitantes. Las casas solo tienen el piso bajo, á escepcion de cinco que tienen piso principal. Estan construidas de ladrillos secos al sol. Hay muchas arruinadas, que correspondieron en otro tiempo á algunos comerciantes, que despues de haber hecho su fortuna dejaron el pais, sin haber podido venderlas. Hoy no puede ningun comerciante marcharse sin consentimiento del gobierno, que siempre lo niega, y que castiga como un gran crímen cualquier tentativa que se dirija á dejar aquel pais.

Las calles son muy anchas y tuertas, y no estan empedradas. La yerba que se cria por los rincones, y aun por medio, manifiesta la poca actividad que reina en aquella ciudad. Todas las casas tienen un escalon, y estan blanqueadas con cal. Hay una fortaleza en que la mayor parte de los cañones estan sin cureñas, y los que las tienen no pueden usarlas porque estan podridas. La guarnicion se compone úni-

M.C.D. 2018

camente de cincuenta soldados capaces de hacer servicio entre negros y blancos: el clero se reduce á un cura.

El clima de Benguela es mal sano, aunque la calor no es escesiva. El cirujano de la ciudad me aseguró que hacía diez años que el termómetro no habia marcado nunca mas de 30° á la sombra y 38° al sol, en tiempos de sequía y de las mas fuertes calores, y que nunca habia bajado á mas de 10° en las noches mas frias. En la estacion de las lluvias hacen mas estragos las enfermedades. Se distinguen las lluvias en grandes y pequeñas: principian las primeras por marzo, y acaban á principios de mayo: las últimas comienzan en noviembre, y concluyen en diciembre. Se ha dado á éstas el nombre de pequeñas lluvias, porque no son contínuas y caen por intervalos. Durante las grandes lluvias estan espuestos los indígenas á calenturas intermitentes, y los estrangeros á pútridas, que se consideran como mortales cuando van acompañadas de inflamacion en los intestinos. Creo que pueden atribuirse estas calenturas á las aguas estancadas y á las exalaciones de la tierra que llenan la atmósfera de miasmas pestilenciales.

En cualquier parte de la ciudad se

M.C.D. 2018

encuentra agua á diez ó doce pies de profundidad: está turbia, y tiene un gusto nauseoso: el analisis de ella me dió á conocer que contenia cal y sulfato de alumina: no la usan los habitantes sino para el servicio comun de la casa: á media legua de la ciudad van á buscar la que beben. Para proporcionarse ésta abren un agujero en el cauce de un pequeño arroyo llamado *el cavaco*, que está casi siempre seco. A un pie de profundidad se encuentra agua clara, y que no es desagradable. Escasea esta agua en la ciudad á causa de la distancia que es preciso andar para encontrarla, y por consiguiente dan siempre los habitantes á los estrangeros agua de los pozos, que les ocasiona los primeros desórdenes en su salud, que muy pronto los conducen al sepulcro (1).

El mercado de la hortaliza y la carnicería estan abiertos todos los dias. La carne está tasada en media macuta (diez y seis céntimos) la libra. Se vende por cuenta de un rentero, en quien se subasta

---

(1) Despues de haber bebido muchas veces esta agua, sentí un gran calor en el estómago y en la vejiga de la orina; salia ésta turbia y cargada. El cirujano me dijo que producia los mismos efectos á todos los estranjeros.

M.C.D. 2018

la carnicería. El gobierno la saca á pública subasta cada tres años. El monopolio es tan exorbitante, que á pesar de haber una gran abundancia de reses mayores y menores, no pueden comprar los habitantes mas que una cierta cantidad, que se fija en un documento que exhibe el gobierno á cada familia; y que debe presentarse en la carnicería.

Cuando el rentero se descuida en matar reses, carece el público de carne; sin que cuide el gobierno de evitarlo. Un encargado de la cámara de justicia asiste á la venta, para ver pesar la carne; y depende del capricho de este individuo que el público reciba la carne que le corresponde, sin que se atreva á decir nada de su calidad.

El gobierno percibe íntegramente el precio de la subasta, y el rentero saca la utilidad de la diferencia que hay de esta cantidad al producto de la venta: compra el ganado muy fácilmente y á bajo precio: un buey se estima en el valor de una pieza de tela, que corresponde de doce á quince francos en dinero.

Sería facil hacer de Benguela uno de los mas ricos y agradables establecimientos portugueses, proporcionándole agua saludable y abundante, de que se carece

M.C.D. 2018

ordinariamente en aquellas costas. Bastaría abrir un canal para conducir una par te del rio Catumbela, que desagua en el mar á tres leguas al Norte: el terreno, que es bastante igual, no opondria ninguna dificultad. Principiando el canal á tres leguas de la embocadura del Catumbela, se tendria un declive muy cómodo: regaría el canal las huertas que se hallan en las cercanías de la ciudad, y que podrian producir en gran abundancia las legumbres, que ahora escasean mucho: las tierras que se hallan cultivadas y plantadas de árboles frutales se harian mas fértiles, resultando de aquí la ventaja de destruir el gérmen de las enfermedades epidémicas.

Las viñas dan dos cosechas al año. Las uvas son de muy buena calidad, y se podria hacer escelente vino: la caña dulce crece con mucha fuerza, aunque no se saca de ella ninguna utilidad. Los naranjos, limoneros y otros frutales no producen mucho, porque estan descuidados.

Se encuentra una fuente de agua mineral á cuatro leguas de la ciudad (1). El cirujano no hace uso de estas aguas, y

---

(1) Hice evaporar el agua hasta la sequedad,

M.C.D. 2018

encuentra mas cómodo matar á los enfermos en la ciudad, que enviarlos á morir lejos.

Las minas de azufre que hay cerca de Benguela solo tienen algunos pies de profundidad.

Por debajo se encuentra una roca compuesta de sílice, mica y fesdespato de solo algunos pies de espesor, y debajo de esta roca cristales de azufre puro y trasparente. Habiéndola examinado con cuidado, descubrí las rendijas por donde pasaba el azufre. Tambien se encuentran debajo de aquella roca pyritas bastante grandes; y estoy por creer que el azufre que se vé en la superficie de la tierra y debajo de la roca, se ha formado por la combustion de las pyritas, que en otro tiempo existirian arriba. Lo que confirma mi opinion es que el azufre está mezclado de muchas partículas térreas y metálicas, como entre otras de cobre. Su formacion encima de la roca debe haber sido el resultado de la sublimacion y condensacion: despues se le habrán agregado algunas partículas térreas. No se puede vender sin haberle quitado antes las partículas heterogéneas.

---

y encontré que contenia nitro, carbonato de hierro, cal y un mucílago encarnado oscuro.

M.C.D. 2018

Lo que mas me llamó la atencion fue encontrar debajo de la roca bitumio en diversos sitios (1).

Hice dar al terreno muchos taladros hasta la distancia de dos leguas de la ciudad, y encontré por todas partes, hasta la profundidad de siete pies, una tierra limosa dispuesta de la manera siguiente: primero en la superficie una capa de tierra negra: la que seguia era oscura; pero á las siete ú ocho pulgadas de profundidad se encontraba amarillenta, y mas oscura á proporcion que se alejaba de la superficie. Con el agua fuerte no produjo esta tierra ningun hervor. Se hace mas dura y compacta á medida que es mas oscura. Es tambien mas pegajosa, y por consiguiente tiene mas ductilidad: la capa superior no es mas que una especie de mantillo. En la costa solo se encuentran montones de arena arrojados por el mar.

La poblacion de la ciudad es de sesenta y ocho habitantes blancos, y dos mil y diez negros, entre esclavos y libres. El juez superior, el señor Justiniano José Dos Reis, que habia estado encargado el

---

(1) Contenia aceite vejetal, azufre y una materia negra que no pude determinar en aquel momento.

M.N.D. 2018

año anterior de la formacion del nuevo censo, me dió estas noticias. Se cuentan treinta mil almas en el distrito de Benguela: á este número solo hay que añadir diez familias blancas.

Cualquiera que disfruta alguna comodidad se hace conducir en tipoï, que es una red colgada por sus dos estremos á un bambú cubierto de cortinas, y que lo llevan dos negros al hombro. En un tipoï se viaja durmiendo, y sin que moleste el sol ni la calor. El hombre que en vida se ha paseado en tipoï goza despues de muerto el honor de ser enterrado en la iglesia con grandes ceremonias, mientras que el pobre no tiene mas acompañamiento que dos soldados que custodian el cuerpo hasta el cementerio, que dista media legua de la ciudad. El objeto de estos soldados es impedir que el negro bautizado sea enterrado por sus parientes, segun el rito establecido por los sacerdotes de sus ídolos. Si los amigos del difunto no han cuidado de hacer abrir un hoyo en el cementerio, los soldados hacen depositar el cadáver en el suelo, donde sirve de pasto á las hyenas y otras bestias carnívoras que infestan la comarca. No solo sirve de cementerio aquel sitio para los cristianos, sino tambien para los animales. Se hallan

M.C.D. 2018

mezclados una gran diversidad de esqueletos, miembros y aun cráneos medio cubiertos de carne. De entre estos despojos, que acreditan la nada de los seres creados, escogí lo que me pareció mas curioso: las mandíbulas de una jóven negra. Me parece imposible que haya dientes mas hermosos que los que adornaban aquellos huesos descarnados. Tenian una blancura admirable. Me encontré en este sitio, que separa para siempre á los vivos de los muertos, á unos niños sentados con su madre debajo de un gran árbol, Cuidaban estos desgraciados el cuerpo de su padre y marido, y esperaban llevárselo al dia siguiente para darle honrosa sepultura, segun los ritos de su culto: supe despues que á pesar de su cuidado habian llegado las hyenas á disputarles la cabeza de aquel desgraciado cadáver, y que su familia solo habia podido recoger algunos miembros que habian escapado á la voracidad de las fieras. Esta circunstancia me dió á conocer el motivo por qué se negaban á abrir un hoyo en la tierra, pues les era mas facil llevarse el cadáver abandonado en el suelo que enterrado.

Al lado de este cementerio se encuentra el de los gentiles, dispuesto en un orden admirable. No se vé en él ningun ca-

C.D. 2018

dáver á medio enterrar, ni esqueletos cubiertos de carne: los sepulcros marcan con algun signo la calidad de las personas de quienes conservan los despojos mortales. Los negros idólatras tienen mucho respeto á los muertos: los acompañan hasta la tumba; y sus sacerdotes, aunque no esperan ninguna recompensa, no dejan nunca de asistir á estas ceremonias fúnebres.

En 1827 el número de cristianos que murieron fue de setenta y ocho, y solo treinta y uno pudieron hacerse enterrar en la iglesia. Los demas fueron arrojados á un muladar, ó enterrados en el cementerio de los pobres. No se sabe los gentiles que mueren, porque no se lleva ningun registro. Son idólatras, y por consiguiente no merecen que la autoridad se ocupe de ellos despues de muertos. Habian ocurrido noventa y siete bautismos de niños recien nacidos, y seis casamientos.

No puedo menos de manifestar mi reconocimiento al gobernador Joaquin Orelio de Olivera, y al cura Tomé Fernandez Alfonso de Piña. Ambos me facilitaron noticias exactas de todos los registros. La poblacion se aumenta, y el número de cristianos se disminuye. Procu-

M.C.D. 2018

ran los negros, en cuanto les es posible, que no bauticen á sus hijos, para no dar al cura el fruto de su trabajo por una ceremonia que miran como inútil.

La administracion de justicia está confiada á un juez superior y á dos jueces inferiores, que tienen facultad de imponer pena capital. La ciudad de Benguela y su distrito se hallan bajo la jurisdiccion del gobernador: regularmente se enriquece este en el comercio, y se ocupa mas de sus intereses particulares que de los del público. Los sobas ó gefes negros, sujetos al rey de Portugal, obedecen las órdenes del gobernador, que los hace prender y los castiga si dejan de ejecutarlas. Un hecho que voy á referir demuestra la ventaja que sacan los negros de su sumision al gobierno portugués.

Queriendo el gobernador apoderarse de unas salinas situadas á tres leguas de esta ciudad en el territorio de un gefe de poco poder, le declaró la guerra y lo atacó sin dar cuartel, á fin de impedirle que hiciese una larga resistencia. Para obtener la paz tuvo este gefe que ceder las salinas. Apenas se vió dueño de ellas el gobernador portugués, las sacó á pública subasta, obligándose á trasportar la sal á los buques del arrendador, desembarcar-

la en Benguela y conducirla á los almacenes. Por este medio sacó un precio mas alto que si el comerciante hubiese tenido que sacar la sal y trasportarla de su cuenta. Desde que el infeliz gefe cedió las salinas, se vió reducido él y todo su pueblo á comprár la sal, y lo que es mas, vino la guerra de nuevo á asolar sus estados, porque el gobernador le manifestó que las salinas eran inútiles á los portugueses, si no tenian la gente necesaria para esplotarlas. El pobre sobá se vió abligado á enviar sus súbditos á que trabajasen en las salinas, y condujesen la sal á bordo de los navíos, que iban á buscarla á aquella costa. Aun hay mas; se le obligó á que enviase á Benguela doscientos negros cada mes para que descargasen los navíos y condujesen la sal á los almacenes del arrendatario. Tal es la cruel servidumbre que ha tenido que sufrir este desgraciado gefe por haberse dejado vencer de los portugueses. En recompensa de cuanto se exige de él se le concede el honor de ser súbdito portugués, y aun creen que le dan demasiado.

Conforme á lo que acabo de referir, no es de admirar que los negros oculten con el mayor cuidado los sitios en que descubren algun metal, pues saben por

M.C.D. 2018

esperiencia propia, que si los portugueses llegasen á averiguarlo, solo ganarian un aumento de trabajo, y que una nueva fuente de riqueza es para ellos un manantial de males y miseria.

No estan menos espuestos los blancos á la arbitrariedad. Mientras permanecí en Loanda, el señor Enrique Martin Pereira fue condenado á un año de prision en un calabozo, y á permanecer en clase de detenido por otro año en el sitio que el gobierno tuviese por conveniente. Era su crímen haber tratado de volverse á Portugal, donde le esperaba su esposa con la mayor parte de su caudal.

Los negros de las cercanías de la ciudad son generalmente buenos, idólatras y sumisos á sus príncipes ó sobas. Estos últimos, como he dicho, son vasallos del gobierno portugués, á quien deben contribuir con soldados en tiempo de guerra, y servirle en tiempo de paz. Los sobas van á menudo á pasearse á Benguela acompañados de su estado mayor, cuyos oficiales no llevan mas vestido que un pedazo de trapo alrededor del cuerpo. Pero el soba va siempre adornado con diferentes telas que se pone por cima del hombro, y que llegan hasta el suelo á manera de toga. Tienen los negros la cabeza pe-

M.C.D. 2018

lada, á escepcion de un mechon de pelo que se dejan en medio, y otros dos sobre las orejas que se unen al primero.

Los negros que viven á cierta distancia al Sur de la ciudad, no se cortan nunca el cabello, y las mugeres se lo pintan de encarnado, y lo adornan con abalorios, corales y moños. Reconocen estos pueblos por sus divinidades al sol y á la luna, aunque no les tributan culto por medio de ninguna ceremonia religiosa; pero tienen templos para sus dioses penates: tienen tambien leyes que no estan escritas, pero que no por eso dejan de ser sabidas de todos y ejecutadas puntualmente; no son muchas. La esclavitud ó una multa, aplicable siempre á la parte ofendida, son sus únicos castigos: nada se opone á la accion de las leyes, que es pronta y enérgica.

El soba de Catumbela es el mas poderoso de los gefes sometidos al gobierno portugués en el distrito de Benguela: puede poner seis mil hombres sobre las armas en el término de tres horas, y tres mil mas en doce horas. Lo ví á la mesa en casa de un comerciante donde comí. Era de edad avanzada, alto y bien hecho: tenia un collar de abalorios; lo acompañaba la principal de sus mugeres que

M.C.D. 2018

era jóven y bien formada; estaba vestida lo mismo que su marido, con la sola diferencia de que tenia éste la cabeza desnuda y su muger cubierta con un pañuelo, y adornada con piedras falsas sobre la frente.

Despues de comer pasó el soba á una pieza próxima para dar audiencia á su comitiva. Se sentó en una silla, los dos primeros nobles de su corte estaban á su lado sobre una estera, su muger se colocó en frente tambien sobre una estera, y á la espalda una de sus damas de honor. Todos los demas nobles se colocaron indistintamente alrededor de la sala puestos en coclillas. El soba dió un vaso de vino á cada uno de los nobles que estaban á su lado; para recibir estos el vaso dejaron su sitio, despues se separaron un poco de su soberano, é hincando una rodilla en tierra, y volviendo un poco la cara, de manera que no perdiesen de vista á su señor, se bebieron el vaso y de rodillas se lo devolvieron. Despues que el soba lo hubo tomado dieron una palmada en señal de sumision y gratitud.

Cuando estos gefes negros salen al campo van seguidos de una corte numerosa: de los oficiales de su casa, unos quitan las piedras por donde va á pasar, otros cortan las

M.C.D. 2018

ramas de los árboles que podrian incomodarle al paso: estos conducen su silla, aquellos las insignias de su soberanía. Hay una costumbre muy singular entre los príncipes negros de los distritos próximos á la costa, cual es la de ofrecer sus hijas á los estrangeros que los visitan, si es que son iguales á ellos en rango, ó blancos: usan de la misma costumbre con cualquier individuo de quien esperan sacar algun partido, pero es menester tener cuidado de no tocar á las mugeres hasta despues de haber informado al gefe de los regalos con que se piensa gratificarle, pues de lo contrario seria castigado por el crímen de seduccion, que llaman ellos *Kitouche*, con cuya palabra designan toda especie de delitos. La multa se valúa siempre por lo menos en el valor de cinco esclavos para la hija de un gefe: pero este último se contenta con una friolera cuando se le propone ó se le promete recibiendo á su hija, que considera como un honor dar á un blanco.

En los alrededores de Benguela se crian muchas plantas medicinales; pero todo lo que no tiene una relacion directa con el tráfico de los negros no interesa en manera alguna á los portugueses. En la misma ciudad se cria la ipecacuana; con to-

M.C.D. 2018

do, el boticario se surte del Brasil, porque no le tiene cuenta ocuparse de un objeto de tan poca importancia. Como no hay concurrencias, si compra caro vende caro, y poco le importa el precio á que compre sus drogas.

Los negros por el contrario que libran el remedio de sus males sobre los beneficios de la naturaleza, examinan cuanto se encuentra á su alcance, y se sirven de los socorros que ella le ofrece. Han aprendido á sacar partido del imbondero, cuyo árbol, que tiene el tronco de cuarenta y ocho á sesenta pies de circunferencia, produce una flor que tiene un pedículo de cerca de dos pies de largo: el boton presenta la forma de una manzana grande, y una vista muy interesante cuando se abre: la fruta es oblonga y muy gorda; sirve de alimento á los negros contra la mordedura de una culebra muy comun en aquel distrito; basta desleirla en agua (1)

---

(1) Las mandíbulas de esta culebra no estan armadas de ganchos movibles: sin embargo, su mordedura causa inflamacion en el sitio de la herida y dolores agudos. Tiene la culebra cubierta la cabeza de nueve escamas grandes, y guarnecido el lomo de escamas unidas y en forma romboidal. La que yo ví tenia tres pies y dos pulgadas de largo, y once pulgadas desde el ano hasta la estremidad de

M.C.D. 2018

y lavarse la herida con esta agua para curar perfectamente.

Los negros solo cultivan el maiz, el yuca, y las judías: con la raiz del yuca forman una harina de que hacen una especie de natillas, y una bebida muy fresca, conocida con el nombre de *garrapa* (1); crian mucho ganado mayor y menor. Los carneros no se parecen á los de Europa, aunque tienen las mismas costumbres. Son mayores, la cola es muy gruesa y estan cubiertos, como en otros muchos paises de la Zona Tórrida en Africa, de un pelo duro como el de las vacas. La carne es glutinosa y de un color encarnado oscuro, y tan

---

la cola. Su color por debajo del cuerpo era verde con mas ó menos mezcla de amarillo. La parte superior, esto es, encima del cuerpo, era de una mezcla de azul y encarnado. Es muy ligera y corre por las ramas de los árboles, entre las cuales duerme regularmente, formando una guirnalda animada entre las verdes hojas de los árboles. La facultad que tienen de lanzarse con la rapidez de una flecha, las coloca entre las especies conocidas con el nombre de dardo, aunque no tiene el color ni la forma: yo la distinguiré con el nombre de Benguela por el lugar en que la encontré.

(1) El garrapa se hace muy facilmente. Se divide en pedazos la raiz del yuca, despues de seca al sol, y se tiene en infusion cuarenta y ocho horas en una suficiente cantidad de agua.

M.C.D. 2018

absolutamente semejante á la del carnero que es muy dificil distinguirla al paladar; la sangre es espesa, los huesos gruesos y fuertes, la frente chata y el hocico largo. El carnero de nuestros climas trasladado á Africa conserva siempre su lana propia, lo mismo que el de Africa no varia su pelo, aunque se traslade á cualquier otro pais.

Un gran número de aves, cuyo canto es tan melodioso, como brillantes (1) sus plumas, animan la atmósfera. En cuanto á los mamíferos, los leones, panteras, tigres y hyenas arruinan aquel pais: manadas de elefantes, búfalos, ciervos y gazelas, pueblan los bosques próximos á la

---

(1) Entre estas aves la que me ha parecido mas singular es la enemiga de la tórtola: tiene de una punta á otra de las alas cerca de diez y seis pulgadas. Sobre la parte superior del cuerpo está adornada de un color gris con algunas plumas azules; debajo de las alas es de color oscuro mezclado de plumas de color de violeta: sobre la parte inferior es de amarillo con plumas verdes. El pico de los machos es amarillo por lo ancho y encarnado por la punta: los dos sexos tienen el pico de figura cuadrangular, abultado por la punta. La cola tiene diez plumas, es muy aficionada á la piel de la tórtola, á quien despluma sujetándola entre sus uñas, y despues se come la piel; es muy semejante al *bollero* del Senegal.

M.C.D. 2018

ciudad, aunque rara vez salen de sus guaridas: los reptiles é insectos son muy comunes y mas grandes que los de América; el veneno de los primeros es estremadamente sutil. El *lacraia*, que es una especie de lagarto gris que habita en las casas, es doble mayor que el que se encuentra en Loanda y en América. Para curar su mordedura, que es peligrosa, se echa mano del aguardiente en que se conservan por muchos meses algunos de estos reptiles (1). Abundan las tortugas de mar, de agua dulce, de montaña y de campiña: se sirven de sus conchas como de artesas para dar de comer á los cerdos.

Cuando hube terminado todas mis observaciones, partí para Loanda, capital del reino de Angola: antes determiné astronómicamente, ayudándome tres capitanes de buques de negros á la carga en

---

(1) El *lacraia* es el mismo lagarto que se conoce con el nombre de lagarto gris ó lagarta. Abrí una hembra que tenia cinco hijuelos en el cuerpo, su color era cenizoso, listado á lo largo y pintado de manchas negras, sembradas de puntos grises en el lomo; se encuentra en todas las casas, se oculta en las rendijas de las paredes, en los agujeros, sobre las puertas, y en el hueco que queda entre la pared y el techo; come moscas, arañas y gusarapos, baja á las camas, y muerde cuando la asusta algun movimiento.

M.C.D. 2018

aquel puerto, la longitud esacta de Benguela, á fin de que me sirviese de punto de partida, y de comparacion con los que me proponia examinar en adelante. Elegimos para hacer estacion la aduana de Benguela. Tomé un término medio entre los tres cronómetros que llevaba, y hallé que su movimiento habia sido esacto desde que los arreglé por los de dos navíos ingleses. Esto me hizo esperar un feliz resultado en mis futuras observaciones. Por ahora no diré nada de la costa que se estiende entre las ciudades de Benguela y Loanda: en adelante tendré ocasion de hablar de ella. El mapa marítimo que llevaba era tan defectuoso, que de ninguna manera podia fiarme de él. Reparé en cuanto me fue posible sus errores, conservando siempre á los rios y á los puntos de mas consideracion los nombres que les daban los naturales (1).

(1) A lo largo de la costa, á tres ó cuatro leguas de Loanda, se estienden unos escollos. Para entrar en la bahía hay que llegar hasta la punta de Norte, despues virar al Este, amurar á babor, y volver ácia el Sur al entrar en la bahía. Los navíos que calan mas de once pies de agua no deben pasar de la fortaleza Pinedo: en este sitio se encuentra buen anclage, sobre seis brazas de agua, y se está á la distancia de cerca de tres cuartos de legua de la ciudad.

M.C.D. 2018

CAPÍTULO III.

Llegada á Loanda. – Historia de la conquista del pais por los portugueses. – Estado antiguo y moderno de la Colonia.

Apenas anclamos, el capitan, conforme al reglamento del puerto, pasó á tierra con el manifiesto de la carga. Me quedé esperando con mucha inquietud, porque me habia dicho el gobernador de Benguela que probablemente no me permitiria el capitan general desembarcar ni viajar por el reino. La vuelta del capitan me restituyó la tranquilidad: me manifestó que el general se habia mostrado muy satisfecho de saber que venia á bordo de su navío un naturalista, y que le habia dicho que me hiciese desembarcar al otro dia por la mañana. Me encontré en el muelle varias personas que me invitaron en nombre del capitan general á que pasase inmediatamente á verle. Me recibió éste con una bondad estraordinaria, y me instó para que admitiese una habitacion en su palacio, á cuya fineza me negué, por conservar una completa libertad en

M.C.D. 2018

un pais en que sabia que tenia mas de un peligro que temer. Con todo, las atenciones y consideraciones que me mostraban habrian debido quitarme cualquier recelo. A pocos dias de mi llegada supe el motivo de la buena acogida que habia encontrado, y entonces cesó mi admiracion y se disminuyeron mis inquietudes. En adelante me estenderé sobre este punto.

Gracias á las recomendaciones que llevaba para las autoridades, tuve medio de consultar los archivos de Loanda, y de ellos he sacado sobre el orígen de esta ciudad las noticias siguientes.

En 1491 descubrieron los portugueses el Congo; pero no se establecieron en él hasta ochenta y cuatro años despues. El rey de Angola, suponiendo que el comercio que hacia con los estrangeros traía grandes ventajas á sus estados, envió algunos negros á Lisboa para hacer un tratado que le asegurase los beneficios que pretendia. La reina viuda doña Catalina, regenta del reino durante la menor edad de su nieto, encargó á Pablo Diaz de Navaez que fuese á tomar conocimiento de los estados del monarca negro. Desembarcó Navaez por mayo de 1560 en la embocadura del rio Couenza. El rey de Angola habia muerto; pero habiendo rei-

M.C.D. 2018

terado las mismas instancias su sucesor, se volvió al momento Navaez á Portugal. El rey don Sebastian, ya entonces mayor de edad, aprobó el proyecto de apoderarse de aquellos estados, y nombró á Navaez por gobernador de la futura colonia. Partió éste con setecientos hombres y algunos buenos oficiales. Despues de un viaje de tres meses llegó á la rada de Loanda, y tomó posesion de la isla á nombre del rey de Portugal. Contento el rey de Angola con la llegada de Navaez, le pidió socorro contra uno de sus vasallos que se habia sublevado: los portugueses se lo dieron inmediatamente, derrotaron al vasallo rebelde, y restablecieron la paz en el reino.

El rey del Congo, que veía con dolor el ascendiente que tomaban los portugueses en Africa, manifestó al rey de Loanda que si se fiaba de los blancos perderia sus estados; pero estos consiguieron hacer creer á este último, que la intencion del rey del Congo era privarlo del comercio para aprovecharse de él esclusivamente.

Seis años despues pidió al rey un portugués que le hiciese aplicar la marca, para probar que era esclavo suyo, y que entonces le revelaría un secreto de la ma-

M.C.D. 2018

yor mportancia. El monarca negro reunió á sus macotas ó nobles, y prometió al denunciador que le guardaria su palabra. El portugués declaró al monarca negro, en presencia de toda su corte, que Navaez tenia proyecto de quitarle el reino y sus minas.

Al dia siguiente reunió el rey de Angola á todos los portugueses que habia en la capital, envió á llamar al denunciador, y le mandó que repitiese cuanto habia dicho el dia anterior. Despidió despues á los portugueses, resuelto á esterminarlos á todos. Para ejecutar con mas seguridad su designio, aparentó que uno de sus vecinos le habia declarado la guerra, y les encargó que fuesen á atacar al enemigo. Fueron sacrificados al furor de los que consideraban como aliados. El delator sufrió la misma suerte: al decretar su muerte dijo el rey: "El que ha hecho perecer á sus hermanos, no es digno de vivir." Como el gobernador portugués se hallaba á la sazon ausente de la capital del príncipe negro, le hizo éste intimar orden de no dar un paso adelante despues que recibiese el mensaje que le despachaba, añadiendo el emisario que su señor le daria á conocer sus intenciones ulteriores. El gobernador sospechó alguna traicion. Pocos

dias despues supo lo que habia ocurrido, y que un ejército numeroso estaba pronto á cargar sobre él. Lejos de intimidarse, aumentó su tropa con ciento cincuenta hombres y el ausilio de su artillería, é hizo en el ejército negro una horrible matanza: una parte quedó destruida, y el resto derrotado: en seguida asolaron los portugueses la provincia mas próxima á la costa.

En 1579 tuvo su principio el sometimiento á los portugueses de aquella parte de Africa. El gobernador subyugó en muy poco tiempo un gran número de gefes negros que se reconocieron por vasallos del rey de Portugal, y aumentaron las filas de los blancos. En 1598 envió su primo á Benguela para formar allí un establecimiento que debia facilitar los medios de someter los pueblos independientes, y fomentar el comercio: pero los negros, desconfiados por esperiencia, sacrificaron al europeo que meditaba su ruina.

A pesar de la resistencia de los negros, consiguieron los portugueses establecerse en aquella parte del Congo.

El gobernador tiene los títulos de capitan general del reino de Angola, sus conquistas, &c.

Hace mucho tiempo que no se aumen-

M.C.D. 2018

ta el territorio de aquel reino: por el contrario, vá perdiendo diariamente su estension. Está comprendido entre los 7 y 9° 27′ de latitud Sur, y entre los 10° 49′. 45″ y 15° 45′ de longitud Este del meridiano de París. Portugal posee todavía casi toda la costa entre los 9 y los 13° de latitud Sur sobre una anchura de una ó dos leguas. Pero los negros tienen paso franco en toda esta costa, y sostienen que les corresponde. Una gran parte del territorio portugués está ocupada por pueblos libres, por tributarios ó por aliados, que no reconocen otro soberano que á sus gefes: algunos de estos han tomado nombres y títulos europeos, como príncipes, duques, marqueses, &c., &c.

El reino de Angola está dividido en siete presidios y ocho distritos, ó en quince provincias. El reino de Benguela se compone de tres distritos y tres presidios. Los portugueses pretenden poseer siete distritos en este último pais; pero esta pretension carece de fundamento.

Las provincias en que ha habido ó subsisten todavía algunos miserables reductos con tres ó cuatro cañones viejos clavados, desmontados ó sobre cureñas podridas, y en que se ven algunos pedazos de muros arruinados, toman el nom-

bre de presidios. Estas fortalezas estan defendidas por doce ó quince soldados de línea, y algunos de la milicia negra. Así la guarnicion puede ascender cuando mas á veinte ó veinte y cinco hombres en estado de tomar las armas.

Los territorios, llamados distritos, no tienen soldados de línea. Apenas hay en ellos diez milicianos negros, que tienen el nombre de soldados *empacaceiros*. Las provincias, llamadas presidios, son en el reino de Angola, subiendo el rio Couenza, Muprima, Massangano, Cambambé y Pungo Andongo, al Sur; Ambaca (1) al Este; Encogé al Norte, y Novo Redondo en la costa, entre los reinos de Angola y Benguela.

Los distritos ó provincias en que nunca ha habido fuertes, son: Barra do Bengo, Barra do Dande, Barra do Calumbo, en la embocadura del Couenza, Icolo é Bengo, Dande, Golungo Baipo é Quilengues ó Zenza do Golungo ó Quilengues, Golungo Alto ó Desterro, y la provincia de los Dembos.

El único fuerte que posee el reino de Benguela en el interior es Caconda. Los distritos que cuenta como de su pertenen-

(1) No queda ningun vestigio de este fuerte.

M.C.D. 2018

cia la estadística de este reino, son mas bien imaginarios que reales. Uno, llamado Bailundo, está inmediato á los estados del poderoso guerrero que tiene este nombre: otro, que es el de Bihé, está tambien cerca del territorio de un soba de este nombre. Estos, lejos de ser vasallos de Portugal, no pueden ser considerados ni aun como aliados. Lo mismo sucede al Humbé Grandé: todos ellos afectan un solemne desprecio de los gobernadores portugueses, y de los sobas que se les han sometido: para acreditarlo mejor, van casi todos los años á asolar una parte de las posesiones de unos ó de otros, y confiados en la superioridad de sus fuerzas, insultan, roban, y aun asesinan con cualquier pretesto á los estrangeros y á los de otros estados que se atreven á ir á comerciar á sus tierras.

El gobierno portugués, que conoce la preponderancia de sus insolentes enemigos, no se queja de estos escesos, pues sabe que sus reclamaciones serian desatendidas. En la imposibilidad de vengar estas injurias, calla por no esponerse á nuevos insultos, que no podria castigar, y que descubririan su impotencia.

Los sobas sometidos estan reducidos á tal envilecimiento, que cuando vienen á

M.C.D. 2016

Loanda, ya á negocios propios, ó por orden del gobernador portugués, se sientan debajo de los árboles delante del palacio, y aguardan que los reciba el capitan general, á quien tienen obligacion de presentarse.

El capitan general reside en Loanda. Está defendida esta ciudad por tres fortalezas y dos pequeños fuertes. La guarnicion se compone de doscientos cincuenta á trescientos soldados de línea, y cerca de doscientos de milicia. La fortaleza de San Miguel está en una altura al Sur de la ciudad: la de Penedo á la orilla del mar, y sus baterías á flor de agua; sirve de almacen de pólvora. La de San Pedro cruza sus fuegos con los del pequeño fuerte que está en la punta de la isla.

El arsenal es grande, pero carece de buenos obreros: la mayor parte de sus trabajadores son negros del distrito de Calumbo, que pasan un mes en aquel ejercicio, y no saben hacer nada. El principal cuartel está bien distribuido. Las prisiones son estrechas, cuyo inconveniente, aunque molesto por lo general, lo es mucho mas en un pais tan cálido. La autoridad no se cuida de los infelices que con frecuencia se ven allí encerrados por faltas muy ligeras.

M.C.D. 2018

La poblacion de Loanda, comprendidos los esclavos domésticos, ascendia en 1828 á 5152 individuos. Se embarcaban últimamente para el Brasil de veinte y dos á veinte y tres mil esclavos negros, que pagaban 9.100 reis (55 fr.) cada uno de derechos al gobierno. El comercio de colmillos de elefante está prohibido, pues el gobierno se lo ha reservado para sí. Hoy que está suspendido el tráfico de negros, no le queda otro recurso al comerciante que especular en cera y aceite, que es cosa de muy poca importancia.

Las rentas consisten en el impuesto sobre las casas, la pesca y la carne. El pago de militares, empleados civiles, correos, pensiones, clero y otros objetos esceden con mucho al valor de las rentas. Si Portugal se encuentra reducido á la triste alternativa de enviar dinero á sus colonias de Africa para subvenir á los gastos que exigen, ó abandonarlas, es un resultado de su antigua conducta, y de un sistema vicioso, que consiste en querer sacar partido de un pais, en que la cultura está completamente descuidada.

Por largo tiempo han sido muy abundantes las cosechas que ofrecia la tierra liberalmente; pero al fin han cesado, y ya hoy es menester sembrar para coger. Si

M.C.D. 2048

Portugal hubiese animado el comercio; si hubiese favorecido la comunicacion de sus establecimientos con el interior del Africa, abriendo caminos, y construyendo puentes sobre los rios y arroyos que impiden el paso en tiempo de lluvias; si hubiese favorecido la agricultura; si hubiese prometido recompensas á los capitalistas que estableciesen fábricas de azúcar ó de aguardiente; si hubiese concedido privilegios á los que hiciesen plantíos de café, que crece naturalmente en el pais, y que podria esportarse; en una palabra, si hubiese hecho cuanto debia esperarse de una administracion sábia, veria hoy florecientes sus posesiones, á pesar de haberse acabado la esclavitud, y produciendo rentas considerables para la metrópolis.

El estado de las rentas en 1827 y el presupuesto de gastos dará á conocer mejor que todas las reflexiones los medios y recursos del pais; pero hay que deducir el impuesto sobre el comercio de negros que ya no se cobra. En la secretaría del gobierno se me han facilitado estas noticias.

M.C.D. 2018

AÑO DE 1827.

RENTAS.	*Reis.*
Diezmo sobre las casas.	14.242.750.
Id. sobre el pescado. .	1.165.630.
Id. sobre la carne . . .	220.150.
Derecho sobre los esclavos embarcados	167.650.450.
De varios arbitrarios.	6.147.830.
Rentas.	189.426.810.
Gastos.	166.850.655.
Resulta en favor de ltesoro.	22.576.155.

GASTOS.	*Reis.*
Clase militar	100 240 530.
Civil	24.332.150.
Correos, pensiones, etc.	30.450.025.
Eclesiásticos	11.067.350.
Gastos diversos.	760.600.
	166.850.655.

Subsistiendo los mismos gastos, y faltando el derecho sobre los esclavos, resulta cada año un deficit de 145.074.295 reis. La corta cantidad de marfil y de goma que se estrae por cuenta del gobierno, no puede cubrir la cuarta parte de esta suma.

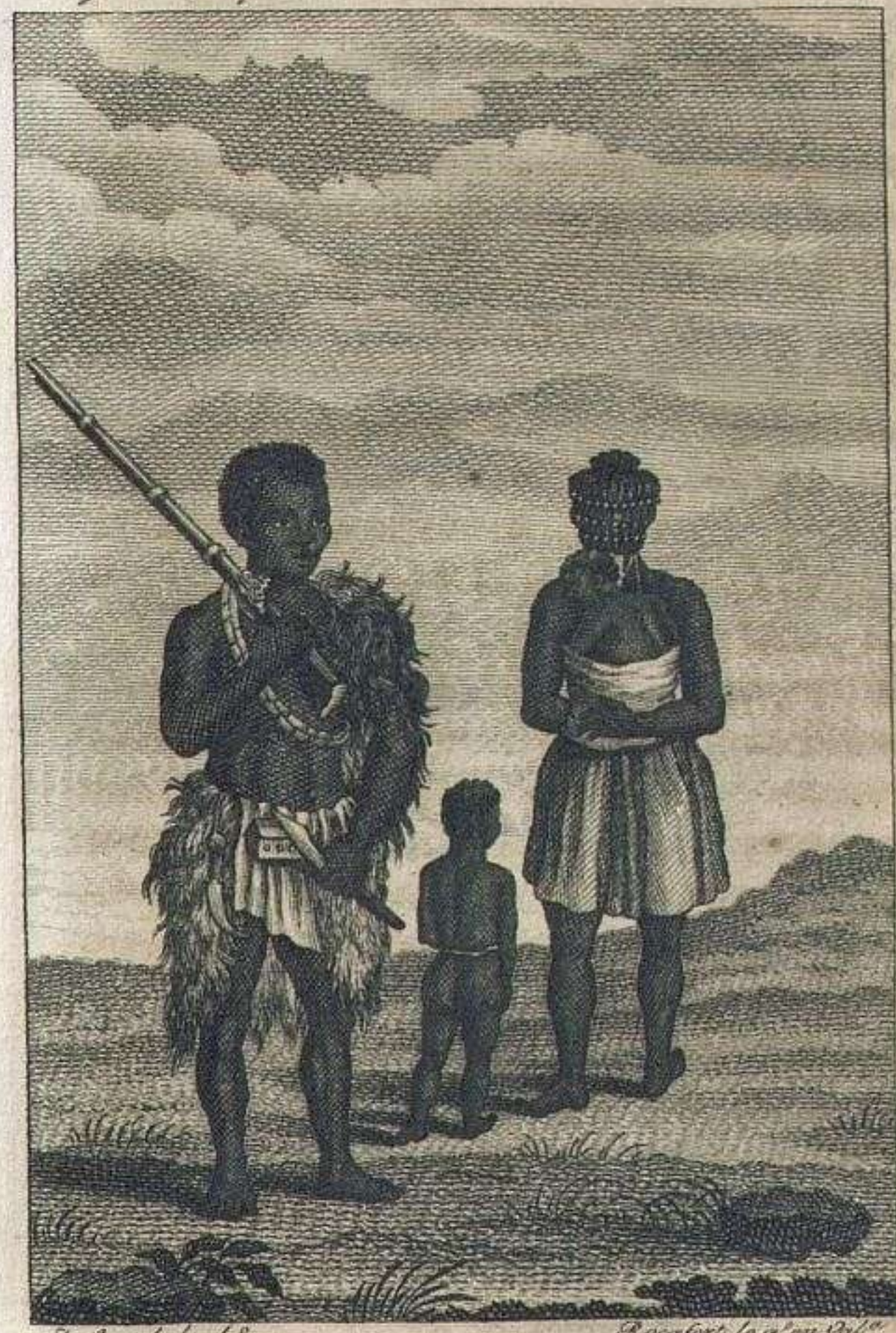
Comparando el plano estadístico que presenta el señor Feo Cardozo de Castelló

M.C.B. 2018

Branco de Torres, en su obra titulada: *Memorias contendo a biographia dos gobernadores de Angola*, admirará la diferencia que se encuentra entre sus resultados y los mios. La razon es muy sencilla: el señor Feo Cardozo presenta sin duda las cosas como en su opinion debian existir en Loanda, y yo como existen realmente. En efecto, el señor Feo Cardozo numera regimientos de infantería, escuadrones de caballería, compañías de artillería que no he visto nunca en esta colonia portuguesa. El señor Feo Cardozo incluye entre las rentas los derechos de aduana que producen los navíos estrangeros; pero como les está cerrada completamente la entrada en el pais, desaparece este artículo, como otros muchos igualmente imaginarios. El señor Feo Cardozo ha sido mas moderado tratando del reino de Benguela, y se ha contentado con darle muchas provincias, aunque sin espresar lo que producen al tesoro; porque hubiera sido dificil suponer se recaudaban algunas rentas en unos pueblos que roban todos los dias á los comerciantes portugueses, y que hacen contínuas incursiones sobre un territorio que posee nominalmente el soberano de Portugal, sin que sus delegados se atrevan á quejarse de las tropelías de los negros.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018



T. Sand lo d.º Rocafort lo g.ton Val.ª

Soldado bailando que marcha á la guerra.

M.C.D. 2018

CAPÍTULO IV.

Ciudad de Loanda. - Costumbres de los negros de las cercanías.-Geología de la costa próxima.-Salida para el interior.

La ciudad de Loanda presenta una perspectiva admirable. Está dispuesta en forma de anfiteatro, y dividida en alta y baja ciudad: la primera está coronada por la ciudadela de san Miguel. Forma una herradura, y parece mayor de lo que es realmente. Está bien construida, y las calles son anchas y derechas: hay algunas casas de piedra, y la mayor parte de ladrillo. La parte esterior está blanqueada con cal, lo que causa á los estrangeros alguna incomodidad en los ojos.

El suelo del piso bajo y las aceras estan cubiertas de conchas pegadas con cal. Los comerciantes habitan siempre el piso principal: el bajo sirve para almacenes de vino, aguardiente, y otros efectos, á que no hace daño la humedad. Los mercaderes y tabernieros ocupan tambien esta parte de las casas.

Las iglesias, lo mismo que en todos los paises católicos, son muchas y bien

M.C.D. 2018

construidas. El palácio del gobernador es grande, y ofrece todas las comodidades que pueden desearse. El palacio del obispo, que está junto al del gobernador, es un buen edificio. Los conventos son ricos, y ocupan mucho terreno, aunque haya muy pocos religiosos.

Hay una carnicería, pero mal surtida. Lo que hemos dicho antes hablando de la de Benguela esplica la causa de este fenómeno. Apenas puede el pobre proporcionarse una poca de carne cada quince dias. A las autoridades se les sirve primero, y nunca falta para ellos; pero descuidan las necesidades del pueblo, que con frecuencia carece de carne. Sería muy facil tener siempre un buen surtido, haciendo venir bueyes de Benguela ó de Novo Redondo, donde estan muy abundantes.

Se encuentra tanto pescado en la costa, que la autoridad no permite siempre desembarcar todo cuanto se ha pescado. Los negros van lejos en un botecillo por encontrar mas variedad y ganar la preferencia en el mercado.

El hospital de Loanda está en muy buen estado para este pais. Toda persona enferma puede hacerse conducir á él, donde será asistido en una habitacion particular: allí debe ir cualquier estrangero que

M.C.D. 2018

cayese enfermo. Encontrará en este hospital el cuidado necesario, y la asistencia que no podria tener en su casa, habiendo solo dos cirujanos para toda la ciudad. La botica está surtida de medicamentos tan buenos como es posible tenerlos en un pais tan cálido y tan distante de la metrópolis.

Loanda recibe directamente de Portugal vino, aguardiente, harina, bacallao, dulces y otras varias manufacturas. Pero el comercio mas importante lo hace con el Brasil, que le envia los mismos efectos que Portugal, y ademas azúcar y aguardiente de caña. El vino y los licores espirituosos pagan derechos de entrada, pero casi insignificantes: las demas mercaderías no pagan nada. En el capítulo anterior hemos hablado de los pocos artículos con que contribuyen al comercio los reinos de Angola y Benguela.

La ciudad de Loanda sostiene un comercio muy considerable con el interior. Cuando era libre hacian los comerciantes rápidas y brillantes fortunas. El comercio por menor está enteramente en manos de las quitanderas, que son unas negras que no solo disfrutan de comodidad, sino que estan ricas. Se visten con mucho gusto de indianas, y se adornan con cadenas y anillos de oro: los pueblos negros gustan de

M.G.D. 2018

hacer ostentacion de sus adornos. En las calles principales forman, con cuatro palos que clavan en la arena, unas pequeñas tiendas que cubren con telas, y allí se sientan en medio de todas sus mercaderías. Van tambien á las casas, seguidas de sus esclavos, que llevan los géneros que venden. Hacen buena fortuna, principalmente cuando cambian sus efectos por esclavos de los que conducen á Loanda los sobas.

No tiene la ciudad de Loanda mas agua potable que la que traen del Bengo, que no es saludable. El fondo de este rio está lleno de fango: los habitantes de sus orillas arrojan toda especie de inmundicias: las hojas de los árboles, y aun los árboles mismos que llevan los torrentes, se pudren, como igualmente los cocodrilos muertos, y todo esto llena el agua de miasmas deletéreos. Los destiladores no pueden quitarle todas las partículas estrañas.

La mayor parte de la poblacion de la ciudad, que carece de destiladores, tiene que beber el agua en su estado de impureza (1).

---

(1) Comparando el residuo de la evaporacion de cuatro libras de estas aguas, y de las de las fuentes, tenemos el resultado siguiente: de la del Bengo 37

M.C.D. 2018

Hay dos fuentes, la una llamada *Maienga* y la otra *Cassandama*, que se proveen de agua de manantial. La primera está á ½ de legua de Loanda; pero su agua tiene mucha tierra, es gruesa y de muy mal gusto (1).

El agua de la segunda fuente situada en medio de la ciudad, puede usarse como un lacxante (2).

La isla de Loanda, que dista solo cincuenta toesas de la costa, abunda en escelente agua dulce. Basta abrir un agujero en la arena de un pie de profundidad para encontrar agua clara y de buen gusto, de que se llena el agujero tan pronto como se saca. Lo mas singular es, que el agua que queda espuesta al aire por veinte y cuatro horas se pone salada, de manera que es preciso abrirlos de nuevo.

---

granos; de la de Maienga 48; de la de Cassandama 57.

(1) Analizando este agua he encontrado arcilla, nítrato de potasa, y una sustancia que no tuve tiempo de determinar.

(2) El análisis me dió una sustancia insolubie que se quedó en el destilador, é hidrógeno sulfurado. No me he ocupado en averiguar exactamente lo que contenian todas estas aguas, porque no podia dedicar todo mi tiempo á análisis que eran para mí de un interés de segundo orden.

M.C.D. 2018

Pretenden los habitantes de Loanda que es esta el agua misma del mar que se hace dulce filtrándose por la arena. Si fuera así, no se encontraria dulce en la misma orilla á dos pies del mar, porque en este sitio no habria perdido la sal. Igualmente se encuentra en medio de la isla, que está muy elevada sobre el nivel del Océano. Probablemente corresponde á un gran depósito de algun manantial del continente que sale por esta parte. Conviene notar que el agua abunda ahora mucho mas que en otro tiempo, principalmente desde que las aguas del Couenza, en el punto por donde desemboca este rio en el mar, han reunido entre la isla y la costa al Sur de la ciudad, tan gran cantidad de arena que los buques no pueden entrar por este paso, que se halla completamente cerrado. Se filtran las aguas por entre estos bancos de arena, y llegan á la isla, que tampoco es mas que un banco muy elevado: probablemente se ha formado por el rio que arroja mucha arena de la que trae el mar ácia aquel lado.

La mala calidad de las aguas que se beben en Loanda ejerce una funesta influencia en la salud de la poblacion. Solo dos ó tres familias usan el agua de la is-

M.C.D. 2018

la, porque hay que enviar esclavos á buscarla: las personas de distincion reciben todos los dias una racion de agua llovediza que se conserva en el algive de la fortaleza de San Miguel: los demas beben agua del Bengo ó de la fuente Maienga.

Loanda sería mas saludable si se tratase de los medios de mejorar las aguas. Hace algunos años que pensó el gobernador conducir por un canal una parte de las aguas del Couenza, y encargó la ejecucion del proyecto á un oficial de ingenieros. Elegido éste mas bien por el favor que por sus conocimientos, no conoció, antes de principiar sus trabajos, que encontraria una montaña en la direccion que habia tomado. No vió este obstáculo hasta que llegó el canal al pie de las rocas. No se le ocurrió ni encontró en su talento ningun medio de superar esta dificultad, y se paró en aquel mismo sitio. Se suspendió la obra, y habiendo roto el Couenza el malecon que lo separaba del canal principiado, salió de madre, inundó toda la campiña, y formó un gran pantano que ha servido para aumentar las enfermedades de aquel territorio.

En los alrededores de la ciudad hay poco arbolado, y en lo general son raros los vegetales. Esto contribuye mucho á

M.C.D. 2018

las enfermedades que todos los años hacen estragos entre los naturales y los estrangeros.

Las lluvias, que son muy raras en las demas estaciones, abundan mucho en los meses de marzo y abril. Refrescan la atmósfera abrasada, y al mismo tiempo estallan las enfermedades, y los rios y arroyos salen de madre. Las inundaciones del Bengo son las que hacen mas daños. Inunda todas las campiñas que rodean la ciudad, y cuando se retira deja los sitios bajos y los pantanos llenos de aguas, que se corrompen y exalan, mientras se secan, vapores que llevan la muerte á los habitantes de aquellas cercanías. Los beneficios de la vegetacion son inapreciables en aquellas regiones equinocciales. Donde el terreno es árido é improductivo, hay muchas enfermedades. La arena caldeada por el sol quema los pies de los viajeros, y escita en los intestinos un calor muy perjudicial á la salud.

Mis observaciones me han dado á conocer que el aire atmosférico cerca de Loanda contiene cuatro quintos de azoe y un quinto de oxígeno. Por el contrario, en la campiña distante de esta ciudad, en que hay muchos árboles y muy altos, se compone el aire atmosférico de tres quin-

M.C.D. 2013

tas partes y ocho dozavos de azoe, y de una quinta parte y cuatro dozavos de oxígeno. Esto confirma la observacion de que los árboles son necesarios á la formacion del gas oxígeno, y que los terrenos que carecen de ellos son mas á propósito para la formacion del azoe.

En los espesos bosques que he atravesado, en que se encuentran grandes árboles, y debajo de ellos cubierta la tierra de matas, entre las cuales caen las hojas y se pudren; en estos sitios en que las espesas ramas de los grandes vegetales impiden que se renueve el aire, y donde viven una infinidad de insectos, de reptiles y de animales diversos, he hallado el aire atmosférico compuesto de una quinta parte y siete dozavos de oxígeno, y de tres quintas partes y cinco dozavos de azoe. Me pareció que los animales consumirian para su existencia mayor cantidad de azoe, por donde resultaba una cantidad mas considerable de oxígeno. Sobre estos bosques se distingue una nube de vapores, que debe ser ocasionada por la putrefaccion de las hojas que caen, y de los reptiles muertos.

Los habitantes de estos inmensos bosques son informes, de corta estatura, y se hallan cubiertos de úlceras. Rara vez

M.C.D. 2018

tienen las mugeres mas de dos hijos, que nacen enfermizos; tardan mas en andar que los que nacen en lugares abiertos, y en lo general tienen siempre una talla mezquina: los he visto de tres años de edad que no se podian tener en pie.

Parece que la naturaleza ha querido acudir al remedio de las exalaciones que se elevan de los dilatados bosques, produciendo un gran número de árboles resinosos, cuyas suaves emanaciones contrapesan en cierto modo la infeccion que resulta de las materias animales y vegetales. Pero no basta esto para destruir completamente el mal efecto de la alteracion de las sustancias orgánicas. El habitante de Loanda y de sus alrededores se vé privado de aquel beneficio de la naturaleza: su suelo tiene pocos árboles y de especies que no son muy á propósito á la salubridad del aire. Son conocidos en el pais con los nombres de *canuminimi*, *massangrala*, *cotolototo*, *muchichi*, *zunzo*, *quitalango*, *muchachaquichi*, *jassemino*, *figueiro*, *mangue*, *gingimero*, *cassomira*, *mafuma*. En Loanda está la arena tan caliente que á cada paso que se da se ofende la planta del pie. La atmósfera está tambien tan caliente que no se podria vivir en aquella costa, si las brisas de tierra y de mar

M.C.D. 2018

que se suceden diariamente no tragesen alguna frescura. El 4 de enero marcaba el termómetro 35° á la sombra y 44° y 4′ al sol á las dos de la tarde.

Una de las principales causas de la insalubridad de esta ciudad consiste en que habitan en casa de los señores los muchos esclavos que llegan todos los dias del interior. Entre esta gente no pueden observarse las reglas mas conocidas de higiene, de manera que se desarrollan las enfermedades con la mayor rapidez. Otra causa no menos eficaz y capaz de producir la muerte, consiste en los escesos á que se abandonan los habitantes. No hay en Loanda ninguna diversion pública; pero se compensa esta privacion con los placeres de la mesa. Entre la gente rica son diarios los festines. Se sirve la comida con mucha pimienta: todo se come muy picante, y se sirven con profusion los mejores vinos de Porto y Lisboa.

Fui convidado á dos funciones que dieron á todos sus amigos unos comerciantes. Era por la noche; la comida consistía en pescados, y habia á un estremo de la mesa una cuarterola de vino de Porto y otra de vino de Lisboa, para que cada convidado llenase su garrafa á discrecion: despues de cenar tomaron parte en la di-

:

M.C.D. 2018

version las mugeres: no se puede dar una idea de un banquete de esta clase.

No son las mugeres mas sóbrias que los hombres: concurren voluntariamente á todas las funciones, que concluyen siempre en escenas que lastiman el pudor. Salen rara vez, pero aprovechan todas las ocasiones de amenizar la monotonía de su vida. En la isla de Loanda se proporcionan con mas libertad las distracciones de su gusto. Los comerciantes tienen casas cercadas de árboles, á donde convidan á sus amigos, y dan citas.

Las damas salen de sus casas únicamente las noches de luna y por las tardes. Van acompañadas de tantos esclavos, que la primera vez que ví desde lejos esta gran comitiva me pareció una procesion, y solo conocí mi error cuando estuvieron cerca, que distinguí las damas seguidas de un gran número de esclavas negras. Se encaminaban al paseo público que habia establecido el gobernador Luis de Mota Feio, vice-almirante.

Los negros de la ínfima clase se van á las tabernas á perder la poca fuerza que les deja el uso inmoderado de las mugeres. Ni la religion con sus amonestaciones y amenazas, ni el brazo secular con sus prisiones y castigos, han podido des-

M.C.D. 2018

truir la poligamia entre esta raza de gente. Los negros que habitan en Loanda no necesitan hacerse cargo de una casa: las mugeres son muy fáciles y se prestan demasiado á los placeres de la sensualidad. Desgraciado del que se vea atacado del mal venéreo; rara vez cura, y si escapa, vive siempre débil, y el menor esceso lo conduce al sepulcro. Mirados por otro aspecto, son los negros bastante sóbrios. Por la mañana se contentan con la cuarta parte de una *cola*, que es una fruta sabrosa, y un vaso de agua. Se usa mucho aquella fruta, se ofrece en todas las casas, y se toma antes de beber agua para que sepa mejor. El árbol que la produce se llama *collera*. Es una palma, con la sola diferencia de que el tronco es mas grueso por abajo que por arriba. La fruta ó el *colla* despues que se le quita la cáscara esterior queda del tamaño de una piña, tiene dentro una pulpa de color de carne en que se encuentran de seis á diez divisiones, y en cada una de estas cuatro granos. Se conserva mucho tiempo esta fruta; la cáscara que encierra la pulpa se pone encarnada cuando está madura: puestas en la tierra no brotan hasta los veinte y siete dias. en el primer año llega á tener dos pies de alto, y no da fruto hasta los cuatro años:

M.C.D. 2018

Por las noches comen los negros una especie de natillas hechas de harina de yuca, y un poco de pescado y judías compuestas con aceite de palma. Trabajan únicamente por su subsistencia, y cuando la ganancia de aquel dia se lo permite, se sientan á la puerta de una taberna y fuman en su pipa, beben aguardiente, y se acercan á las danzas que se forman delante de estas casas. Al que se le pregunta si quiere trabajar, contesta con orgullo sin dignarse volver la cabeza: »soy noble, yo no trabajo."

Las mugeres se pintan todos los dias por la mañana los pies y las piernas de color encarnado con una tierra que se encuentra en las cercanías de la ciudad: con esta misma tierra se hacen rayas en la frente, megillas, narices, barba y entre los dos ojos. Van á su trabajo bailando al son del cansar y del hango. El cansar es un trozo del pedículo del bordon, especie de palma donde se hace un gran número de muescas. Los negros pasan por ellas con rapidez una varilla, resultando un sonido que no es desagradable cuando se acompaña con el hango. Es este una especie de arco con una cuerda muy tirante, y que produce un cierto sonido cuando se le dá con una varilla: es

M.C.D. 2018

mas melodioso el sonido estando unido el instrumento á una calabaza que apoyan sobre el estómago.

Los negros son amantes del baile: se ponen en movimiento al menor ruido del tam tam ó batoukc. Consiste este instrumento en un tronco de árbol hueco, tapado por un estremo con un pellejo muy tirante y que vá en disminucion hasta el otro estremo, cuya boca solo tiene de tres á cuatro pulgadas de diámetro. Se monta un negro sobre este instrumento, y con ambas manos dá sobre el pellejo con una viveza estraordinaria, y guardando siempre el compás.

El baile mas comun se ejecuta del modo siguiente. Los que bailan forman un círculo; sale al medio un hombre solo y hace por largo tiempo muchas piruetas y contorsiones, corre despues ácia una muger, á quien le dá con su vientre en el de ella; la muger que lo vé venir tiene el vientre tan tirante, que el choque de los dos cuerpos sobresale por entre el ruido de la música, aunque esta es capaz de aturdir la cabeza. La muger, provocada de este modo, deja su puesto, sale al medio del círculo, está haciendo piruetas todo el tiempo que quiere, y concluye dirigiéndose á un hombre é invi-

M.C.D. 2018

tándolo de la misma manera que lo ha sido ella: dura el baile hasta que se cansan los músicos. A veces para animar la diversion los hombres ó las mugeres fingen provocar á alguno, y cuando van á tocarlo se vuelven atras de repente y van á dar á otro con el vientre. Figúrese el lector, si es posible, la obscenidad que reinará en estos bailes, cuando se trata de un pais en que el calor basta para mantener los sentidos en una especie de fiebre contínua, que no podrá menos de tomar mas energía con las bebidas, tactos, palabras y canciones libres, y una desnudez casi completa.

Hay otro baile favorito de los negros. Se colocan seis en dos filas, las mugeres á un lado y los hombres á otro: por mucho tiempo estan haciendo contorsiones que marcan todos los músculos y partes de su cuerpo, á que se siguen las posturas mas indecentes y ridículas; despues se cruzan á derecha y á izquierda, y vuelven á principiar la misma maniobra, sin cesar un momento en sus gestos y tactos lascivos.

Cuando un negro de Loanda ó de sus cercanías vé una muchacha que le gusta, se la pide á su padre, á su madre ó á quien está encargado de ella. Si se la dan, se

M.C.D. 2018

trata del precio, y lo paga en géneros, ganados ú otros efectos. Esta compra se llama *lembamento* ó precio de una muchacha. Antes de ir á vivir con el que la ha comprado pasa ocho dias en una cabaña separada, y que se llama casa de *uso*. Un negro, tenido por mágico, se encierra con ella para circuncidarla; despues vá todos los dias á horas determinadas, le quita los paños que lleva alrededor del cuerpo, y cuando está enteramente desnuda le dá unturas y fricciones en todas las partes de su cuerpo, pronunciando ciertas palabras para que el quiteke ó ídolo la reciba bajo su proteccion, le asegure para siempre el amor de su esposo, y la haga fecunda. A los ocho dias van los parientes á buscarla con mucha ceremonia: la visten con los mas ricos trages que han podido proporcionar entre los amigos: un negro creería cometer un gran crimen si negase sus mas preciosos objetos para una ceremonia tan solemne. Despues que la jóven se halla bien adornada, la conducen delante de su casa y la colocan en un sitio dispuesto para el caso. Se dá principio á la funcion por canciones, gestos y danzas obscenas y escandalosas, dirigidas á pintarle los placeres que va á gozar con su futuro es-

M.C.D. 2018

poso: acaban por incarse de rodillas delante de ella, dándole el título de soberana (quicumbi). Duran estas funciones tres dias. Los escesos que reinan en ellas atraen una grau concurreucia. Cada uno lleva á estas fiestas lo mejor que tiene, y en ellas se bebe mucho. Cuando se concluyen, va la muchacha á casa del que la ha comprado, y que por el hecho del *lembamento* ha sido reconocido por su marido y señor.

Cuando muere un negro sus padres y amigos se reunen alrededor de la casa del difunto: los funerales principian por bailes y canciones lascivas. Se celebra en sus discursos la fidelidad del difunto ácia el ídolo ó quiteke. Recuerdan que fue circuncidado: se celebran sus acciones mas indecentes, y su felicidad en empresas amorosas, sin temor de ser desmentido aunque exageren. Dicen que todas las noches hacía felices á sus mugeres, repitiendo otras mil torpezas. Estos discursos van siempre acompañados de gestos y acciones inmundas, aumentando la fealdad de este cuadro con el espectáculo de la embriaguez.

Se construye en el jardin ó en sus alrededores una cabaña para depositar el cadáver que colocan sobre una estera. Se

M.C.D. 2018

pone á sus pies su pipa, su calabaza, y su asiento hecho pedazos. Alrededor de esta cabaña se entretienen por ocho dias en mil estravagancias los padres y amigos del difunto. Pasado este tiempo llevan el cadáver á la orilla del mar ó de un arroyo para que su alma, que segun creen no ha abandonado al cuerpo, aunque ya no le anima, se presente á la ceremonia de abrir las puertas de la felicidad para que entre en el otro mundo. Se mira esto como indispensable para el reposo eterno del difunto: consiste esta ceremonia en arrojar al mar ó á un arroyo la cabeza del cerdo que se ha comido en los ocho dias de funcion. Si no se usase con alguno esta práctica, se creería que vagaba por toda una eternidad alrededor de una mansion de delicias sin poder penetrar en ella, y que cuando se enojase volveria á este mundo á llevarse al pariente que hubiese descuidado esta ceremonia.

Las alturas que hay en la orilla del mar, entre Loanda y Benguela, estan formadas por capas que se hallan en la direccion de Sur á Norte: solo se elevan de ciento á ciento veinte y cinco pies sobre el nivel del Océano. Lo demas del terreno es llano, y está casi á flor de agua. En muchos sitios solo presentan las capas

M.C.D. 2018

aglomeraciones de conchas, arena y guijarros. Nada se vé allí que tenga regularidad. Todo representa la imágen del cahos. La capa superior está petrificada; cuarenta pies mas abajo se encuentra tierra vegetal, y mas abajo todavía aglomeraciones de arena, conchas y guijarros. Sobre las petrificaciones se ven cristalizaciones en medio de capas de tierra calcárea, compacta y oscura. Las faldas de estas alturas ofrecen grietas escarpadas en que se distingue dendritas perfectas sobre grandes conchas, y otras curiosidades. En sitios menos elevados se ven diversas capas de conchas de mar, insectos y reptiles de tierra petrificados, y junto á éstos huesos fósiles. Las capas estan en general rotas, y los pedazos fuera de su lugar: se dirijen ácia el norte; la inclinacion varía de 7 á 20°. No he visto en ninguna parte tal mezcla de objetos diferentes y tan confusamente reunidos. Es preciso prestar mucha atencion para observar los caprichos, ó mas bien los efectos de las convulsiones de la naturaleza (1).

---

(1) Una descripcion detallada de las alturas de que acabo de hablar podrá dar una idea general de toda la costa. Estas observaciones se refieren á un parage en que está cortada casi perpendicularmente.

M.C.D. 2018

Un naturalista que dedicase algunos meses al exámen de esta costa descubriria cosas muy curiosas é interesantes para la historia natural. Pero mientras se halle este pais bajo la dominacion de un gobierno tan receloso, debe mirarse como imposible practicar indagaciones de esta

---

Num. 1.° Capa superior, diez pies de espesor, direccion ácia el Norte. Inclinacion 17. Se compone esta capa de arena y conchas, algunas de las cuales son fósiles.

Núm. 2.° Se dirige esta capa lo mismo que la primera ácia el Norte. Tiene doce pies de espesor. Aglomeraciones de arena gruesa y grandes guijarros.

Núm. 3.° Tiene esta capa la misma direccion que las anteriores. Se compone de tierra amarilla, en la que se encuentran esparcidos algunos fracmentos de una piedra blanca calcárea de un grano muy fino; sobre sus partes llanas se distinguen dendritas de hojas de árboles y de yerba. Esta capa está formada ciertamente de tierra vegetal, y sobre ella se ha amontonado arena. Tiene veinte y cinco pies de espesor; la parte superior se compone de tierra desmoronable, y se pone mas amarilla á proporcion que se aleja de dicha parte superior.

Núm. 4.° La misma direccion que las anteriores. Consiste en conchas petrificadas. La mayor parte de estas conchas estan cubiertas de arbustos petrificados. De trecho en trecho se halla arcilla eschitosa y margas en forma de hojas. Tiene esta capa veinte pies de espesor.

Núm. 5.° Solo tiene algunas pulgadas de espe-

M.C.D. 2018

clase. No he dado un paso en este reino sin verme seguido de algun espía que daba noticia de todas mis acciones, interpretando á su modo hasta mis pensamientos. Repetidas veces he sufrido reconvenciones y aun espresiones equívocas del gobernador general, que engañado por sus agentes me dió á entender que

---

sor, y consiste en una tierra encarnada de mucha ductilidad.

Núm. 6.° Se compone esta capa de tierra amarilla mezclada de trecho en trecho de tierra rojiza. Se necesita un martillo para separar sus partes. Tiene catorce pies de espesor.

Núm. 7.° Se compone esta capa de una aglomeracion de piedrecillas. Tiene siete pies de espesor. Se encuentran en ella pequeños mariscos univalvos, llamados en esta costa *zimbi*, y en términos de historia natural *cauris*.

Núm. 8.° Capa inferior contra la cual se estrellan las olas del mar. Es una roca que varia de naturaleza casi á cada pie. Unas veces es granito y otras una mezcla de conchas y guijarros. Puede tener esta capa 30 pies de espesor y podria mirarse como una reunion de nuevas capas perpendiculares que solo tienen algunos pies de espesor. En muchos sitios presenta huesos fósiles, aunque es imposible distinguir á qué animal han pertenecido porque no se hallan enteros. En las grietas y agujeros de la roca hay cristalizaciones. En algunas cavidades se encuentra estalástico. En una cavidad que abrí, rompiendo una roca, encontré pequeños guijarros que no estaban unidos á la aglomeracion.

M.C.D. 2018

podia ser yo un emisario que me propusiese arruinar á Portugal, En adelante tendré ocasion de hablar de este sugeto.

Desde que llegué á Loanda no perdí de vista los preparativos de mi viaje. El señor José Manuel Viera da Silva, á quien estaba muy particularmente recomendado, se habia encargado de disponerlo todo, y de proporcionarme los conductores necesarios para enviar delante las mercancías á los diferentes puntos por donde pensaba pasar. Se proponia éste evitar que el capitan general, hombre de un caracter desconfiado, se alarmase viendo salir á un tiempo tantos objetos. Debo mucha gratitud á este comerciante por su eficacia, y por haberlo dispuesto todo de un modo conveniente para asegurar á mi proyecto un éxito feliz. Hizo que acompañasen pombeiros (1) mis mercancías: debian esperarme en los sitios que les habia yo designado. Hizo salir para Cassange ciento sesenta hombres que conducian aguardiente de caña, pólvora, adornos, fusiles y telas. Envió ciento diez al Bihé con telas, aguardiente, y algunos víveres, y para el Golungo alto partieron

(1) Negros encargados de cuidar de las cargas y de los que las conducen.

M.C.D. 2018

sesenta con telas y víveres. Se quedaron conmigo cerca de ochenta con víveres y algunas mercancías, que debian acompañarme para subvenir á las primeras necesidades de mi empresa.

Despues que todo estuvo preparado y hube concluido las observaciones que me proponia hacer en Loanda, manifesté al capitan general mi intencion de partir para el interior de Africa. Desde mi llegada me habia tratado siempre con la mayor distincion, y en esta ocasion se portó de la misma manera, ofreciéndome el navío del gobierno para que me condujese á la embocadura del rio Bengo, á donde habia dado orden de que se reuniesen los ochenta conductores que necesitaba para mi viaje. Me encargó mucho que le escribiese cada quince dias, prometiéndome contestarme puntualmente. Me rogó que no omitiese ninguna diligencia para descubrir minas de metales preciosos, que se suponia existir en aquel pais. La palabra que le dí de ocuparme en esta clase de investigaciones, le hizo concederme el permiso para penetrar en el interior de aquellos paises, tan cuidadosamente cerrados á los estrangeros.

M.C.D. 2018

CAPÍTULO V.

Salida de Loanda. – Llegada á la embocadura del Bengo. – Lagos. – Regente. – Convento de San Antonio. – Regencia de Icolo é Bengo. – Observaciones. – Lagos. – Alrededores. – Visitas. – Una muchacha. – Agoreros. – Poblacion. – Sobas.

El 6 de febrero de 1828 á las dos de la tarde me dí á la vela para la embocadura del Bengo. El navío que el gobernador me babia ofrecido no estaba preparado, y me embarqué en el que me tenia dispuesto mi amigo el señor José Manuel Viera da Silva, porque sabia éste que las órdenes del gobernador no se habian de ejecutar con energía, y que perdería un tiempo precioso. La amistad del señor Viera me habia preparado una sorpresa agradable á mi llegada al Bengo. Los marineros desembarcaron ochenta y cuatro cajas y botes de dulces, bizcochos, frutas secas, quesos y otras cosas. Sus relaciones de comercio con Portugal y Brasil le facilitaban estos objetos, que son muy raros en el pais en que habita. No habia querido ofrecérmelos por sí mismo, para evitar las espresiones de mi aprecio y gratitud. Acompañaba esta fineza con un billete en

M.G.E. 2018

que me rogaba aceptase aquella débil prueba de su reconocimiento por el placer que le habia proporcionado, asistiendo con frecuencia á su mesa en el tiempo que habia residido en Loanda.

La confluencia de las aguas del Bengo con las del mar, hace dificil la entrada de este rio para embarcaciones pequeñas. Rechazada la mar por la corriente, se estrella haciendo un gran ruido sobre los bancos de arena, amontonados al Sur en la embocadura, y á un cuarto de legua de la orilla.

Cuando se quiere pasar la barra es preciso guiarse por los troncos de árboles que echa el rio ácia el mar, y que rechazados por las olas se reunen sobre la arena por cada lado. Desembarqué á las seis de la tarde. El regente del distrito, que estaba prevenido de mi llegada, me salió á recibir, me ofreció sus servicios, y me condujo á la casa que me tenia preparada. Le agradecí esta atencion, prefiriendo mi tienda de campaña, que mandé colocar cerca de su habitacion. Causó esto una gran sorpresa á los habitantes, que estaban admirados de ver una casa ambulante.

Pero el regente, que se manifestaba tan obsequioso conmigo, aun no tenia dispuestos los ochenta negros que tenia orden

M.C.D. 2018

de poner á mi disposicion. Al otro dia por la mañana visité las cercanías, y encontré muy cerca de la regencia un lago de agua salobre, que podria tener una legua de circunferencia. Su fondo por algunos sitios está cubierto de fango, y por otros de arena fina. El agua no se disminuye nunca. Las orillas estan cubiertas de una multitud de aves de mar, que se sumergen en el agua, y llegan hasta el fondo para coger un animalejo anfibio. El terreno es poco fértil, y presenta una mezcla de arena fina y tierra amarilla muy desmoronable. Los árboles no tienen una gran altura: únicamente se crian algunos juncos y pequeñas matas. Habiendo atravesado el rio á media legua de su embocadura desembarqué en un parage poco frecuentado, en que mi llegada hizo correr á muchos millares de aquellos animalejos anfibios, de que hemos hablado, y que se alvergan entre los juncos. Este animal es bipedes, se alimenta de pececillos muy pequeños, y corre con una ligereza estraordinaria (1).

(1) Tiene este animalejo las dimensiones siguientes. Longitud total, seis pulgadas. – Circunferencia por lo mas grueso de su cuerpo, una pulgada y siete líneas. – Circunferencia por el nacimiento de la cola, nueve líneas. – Contorno de la cabeza por la parte mas gruesa, una pulgada y dos líneas. – Largo de la

M.C.D. 2018

A pesar de su velocidad los llegan á coger en medio de los juncos, bajando repentinamente á las orillas del rio para cortarles la retirada. Sirve de cebo para coger peces grandes, que gustan mucho de su carne, y de los cuales se escapa él con mucha facilidad, saltando fuera del agua.

Cuando puse el pie en la orilla derecha del rio, ví un viejo que se dirigia ácia mí. Me dijeron mis guias que era el Macota ó noble Monenbengo, que gobernaba una gran aldea que dependia del distrito de la barra del Bengo. Estos macotas estan sometidos á Portugal, y pagan al gobierno las contribuciones que corresponden á sus súbditos, y le proveen de los esclavos que le piden. Ejercen una autoridad sin límites sobre sus vasallos, y juzgan sus diferencias. Pero pueden éstos apelar por último recurso al regente de la pro-

---

cola, tres pulgadas y cinco líneas.—Largo de las patas, diez líneas.—Su color es verde claro; corre con mucha ligereza, es ovíparo, aunque agarré á una hembra que tenia cinco hijuelos en el cuerpo que echaron á correr en el momento en que con un instrumento cortante abrí el vientre de la madre. Tenian ocho líneas de largo. Vive este animal en el agua ó á la sombra de los juncos; pero al menor ruido se vá á refugiar al agua.

M.C.D. 2018

vincia ó distrito. Estos macotas son muy respetados.

Monenbengo me rogó que le acompañase á su casa, donde me ofreció el mejor asiento, sentándose él en otro, que con una mesilla, que tenia un pie roto, y dos cántaros, uno para aguardiente ó vino, y otro para agua, formaban todo su ajuar. La pobreza hace á los negros tan independientes. No poseen nada que los ligue mas á un lugar que otro. A la menor incomodidad que sufren, dejan el suelo que los vió nacer, y buscan en otra parte la tranquilidad que les disputan.

La casa de Monenbengo tendria quince pies de largo y ocho de ancho. Estaba distribuida en dos piezas, una en que dormia y guardaba alguna ropa, como tambien su baston, signo ostensible de su jurisdiccion y dignidad, y otra que servía de comedor y salon de recibo.

Despues que tomé asiento fue á buscar Monenbengo el baston de ceremonia; y para acreditarme toda su estimacion, hizo llamar á sus vasallos. Concurrieron éstos en número de cerca de 200 entre hombres, mugeres y niños. Regalé á este gefe una botella de vino, del que dió un vaso á un noble, guardando lo demas con mucha estimacion. El noble que estaba de

M.C.D. 2018

servicio á su lado llevaba en la mano una cola de cebra, que es una señal de distincion en aquellos estados. En este tiempo entró la principal de las mugeres de Monenbengo, que aun no habia yo visto, adornada de sus mas ricos trajes, y despues de haberse parado delante de mí, y héchome una cortesía, poniéndose como en coclillas, que es una señal de sumision (1), fue, sin decir ni una palabra, á sentarse sobre una estera á los pies de su marido. Mandé que le diesen un collar, que le gustó mucho. Estuve algun tiempo hablando con este gefe, y me separé de él entre los gritos de alegría de aquellas gentes, que me seguian por todas partes, diciendo á voces: *es hermoso y bueno*, que es su manera de espresar la satisfaccion y el gozo. Los regalillos que distribuí me produjeron esta buena acogida, y me daban felices esperanzas para en adelante.

Recorrí la costa septentrional ó derecha del Zenza, que me pareció mas fértil que la otra. A poca distancia de la aldea

---

(1) De tal modo han envilecido los portugueses á estos pueblos, que estos pequeños gefes se creen obligados á hacer otro tanto delante de cualquier blanco que vá á su casa, sea la que quiera su categoría en la socidad.

M.C.D. 2018

de Monenbengo me encontré los jardines de los habitantes plantados de árboles frutales, y en que se crian el yuca, maiz y judías. Habia en el rio botes con redes tendidas para pescar: los matorrales estaban llenos de gallinas. No encontré ningun ganado, porque lo tienen mas lejos, donde se encuentran mejores pastos. Me pareció aquel pueblo muy laborioso: cada uno estaba en su trabajo.

El calor escesivo que hacía á mediodia, me hizo pensar en volverme á mi tienda. Me esperaba en ella un bonito regalo de pescados y frutas que me envió el regente, que vino á hacerme visita apenas supo que habia yo llegado. Aunque de un carácter duro y poco sociable, contestó sin dificultad á todas las preguntas que le hice, invitándome á que le preguntase francamente cuanto quisiese. Me dijo que habia mandado acompañar á mi proveedor á casa de un vecino, donde se habia proporcionado las aves y el ganado que necesitaría para llegar á la regencia próxima. De esta manera habia allanado las dificultades que habria yo encontrado para proporcionarme víveres, porque los negros se niegan obstinadamente á vender cualquiera cosa un blanco. El regente me dió por motivo que en las guer-

M.C.D. 2018

ras de la conquista los soldados y oficiales se apoderaban de cuanto encontraban sin pagar cosa alguna, y que de padres á hijos habia pasado por tradicion la mala fé de los blancos, sin que puedan persuadirse estas gentes de que las costumbres varían con el tiempo. Sin embargo he tenido motivo de conocer que sobre este punto no puede decirse: *otro tiempo, otras costumbres.* Los militares hacen hoy impunemente lo que hacian ahora cien años.

Despues de haber hablado un largo rato me convidó á comer el regente. No lo admití porque me proponia ir despues de comer á hacer un reconocimiento de la orilla del mar. Me aproveché de las buenas disposiciones que me mostraba para pedirle que mandase prepararme botes, que condujesen mi equipage al distrito próximo, pues para mis tipois y mis instrumentos me bastaban los treinta hombres que acababan de llegar. Me dió su palabra.

Las orillas del mar á donde fuí despues de comer son muy tristes: no se encuentra en ellas mas que juncos, y ninguna otra planta que recree la vista. Algunos árboles esparcidos parecen anunciar un pais inhabilitado. Mi paseo, que duró muchas horas, no me sugirió ninguna obser-

M.C.D. 2018

vacion interesante. Me cansé mucho. La costa apenas tiene de altura algunos pies sobre el nivel del mar.

Al volver á mi tienda ví sobre mi mesa de campaña una buena colacion, que me habia enviado el regente. Esta nueva atencion mereció un regalo que envié á su esposa, con lo que acabó de manifestarse completamente dispuesto á servirme. Me dijo que si queria esperar dos dias mas, no me faltaria ningun hombre, en el caso que prefiriese este medio al de los botes; pero como escogiese este último partido, me aseguró que si le fiaba el cuidado de asistir al embarque de mis efectos, no recibirian éstos ningun daño: tal fue el efecto que produjeron las frioleras que le regalé, y esto mismo me indicaba la conducta que debia seguir para asegurar el éxito de mi empresa.

El 8 salí muy temprano para no viajar con el sol de mediodia: anduve á lo largo del lago de agua salobre, de que he hablado ya, y á poca distancia me encontré á la orilla de otro lago seco, cuya agua al evaporarse habia dejado sobre la arena mucha sal. Tiene ésta poca fuerza, y un sabor amargo, lo que prueba que no es sal pura. Al otro lado de los lagos aparece amarillo el color del suelo, que al mismo

M.C.D. 2018

tiempo está inculto. Se encuentran únicamente algunos *Insomma*. La madera de este árbol es tan frágil y ligera cuando está seca, que de un puntapié se hacen polvo los pedazos mas gruesos. Sus ramas son cuadrangulares, y estan llenas de un jugo lechoso, que ofende á la lengua.

A media legua de la barra se encuentra dulce el agua del rio: sobre sus orillas se vé una agradable campiña, que á muy corta distancia presenta un terreno árido, devorado por el sol, y sin ningun rastro de vegetacion. Despues de esta desnudez de la naturaleza, cuando el viajero fatigado encuentra á tan corta distancia una tierra cubierta de vejetales, de árboles frutales y de tan hermosa verdura, se siente animado á gozar de la sombra que proporcionan las espesas ramas de unos árboles tan grandes, que parece desafian á los rayos del sol: se creería ver bajo el mismo cielo dos climas diferentes.

Al entrar en Quifandongo observé tanto movimiento, y ví tantos negros reunidos en el mercado, que me pareció que llegaba á una ciudad de importancia. Supe con admiracion que solo tenia cien casas aquella aldea. Pero como encontraba por las calles centenares de negros, tuve mis dudas sobre lo que acababan de decirme,

M.C.D. 2018

y creí que me querian engañar. Habiendo paseado por la aldea, conocí muy pronto que todos estaban allí de paso, pues la tal aldea está en el camino que toman todos los negros para ir á Loanda, desde cualquier parte del reino.

Apenas descansaron un poco los que me acompañaban, volvimos á seguir nuestro camino para ir á hacer noche al convento de San Antonio.

A la salida de la aldea aparece el terreno arenoso, y la campiña continúa ofreciendo la misma esterilidad: no se encuentra ninguna mata. A media legua de Quifandongo se halla un estanque de agua dulce, pero con mucho fango, y el agua de un gusto muy desagradable. Me aseguraron los negros de aquel sitio que era escelente por el tiempo de las lluvias, y que entonces se cogian en el estanque muchos pescados, en cuyo tiempo únicamente tenian buen gusto, pues en la sequía lo tenian desagradable, y lo perdia al mismo tiempo que el agua. Añadieron que este pescado esponjaba mucho cuando se le cocia. Me detuve algun tiempo á sus orillas, creyendo que los que me acompañaban seguian ácia el convento; pero á la media legua me los encontré tendidos á la sombra como rendidos del can-

M.C.D. 2018

sancio. Acostumbrados á no hacer nada, y á ganar en Loanda en algunas horas de trabajo mas de lo que necesitan para vivir una semana entera, les costaba trabajo llevar una carga por cuatro ó cinco horas. No siendo muy molesta la jornada, pues los nublados templaban la fuerza del sol, los animé, y volvieron á andar, aunque no llegaron hasta las dos de la tarde al convento de San Antonio.

En estos paises se miden las distancias, no por leguas sino por jornadas. En dos horas y media anda un negro una legua de este pais, que equivale á dos leguas y media de las nuestras. He hecho esta observacion muchas veces, siguiendo á los negros y contando mis pasos, que regulaba en dos pies de Francia. Por una hora me separaba de la caravana y andaba un espacio correspondiente á una legua geográfica.

Llegué al convento de san Antonio mucho antes que mi comitiva, y sin mas gente que un intérprete y un criado. Fr. Bernardo de Borgio, prefecto de la provincia de Palermo en Sicilia, y despues prefecto de las misiones de Angola y del Congo, ocupaba este monasterio. Habia conocido en Loanda á este religioso en casa de un comerciante, y como supiese

M.C.D. 2018

que estaba yo para marchar á la provincia donde vivia, me instó con el mayor empeño á que de paso le hiciese una visita. Apenas supo por algunos de sus esclavos que yo llegaba, salió á recibirme y me instó con el mayor afecto á que descansase algun tiempo en su convento. Es este el mas hermoso que hay en los reinos de Angola y Benguela. Sus jardines pueden compararse á los de los palacios de Francia. El Bengo costea y fertiliza el terreno que está muy bien cultivado. Se ven calles de naranjos, limones, tamarindos y guayabos; otras formadas de parras, que no pueden penetrar los rayos del sol, descubriéndose por debajo de la bóveda que forman sus espesas ramas racimos de esquisita uva, que hacen creer al viajero que no está tan cerca del ecuador. Aquí se encuentra un bosque de cocoteros y otras varias clases de palmeras: mas allá otro formado por árboles tan elevados, que sus copas sobresalen por todos los demas. Se hallan esparcidas por aquel sitio las habitaciones de los negros esclavos del convento. A cualquier parte que se vuelva la vista se presenta una perspectiva encantadora, que parece decir al observador, que en ninguna parte encontrará una mansion tan deliciosa como la

M.C.D. 2018

que se presenta á sus ojos. Pero es preciso confesar que la naturaleza, que ha favorecido este sitio con tan preciosos dones, no le ha libertado de la insalubridad del clima. Las inundaciones del rio, dejando mucha agua estancada en los terrenos bajos, producen exalaciones pestilentes. Pasé en este sitio con mucho gusto el resto del dia y todo el siguiente.

Tiene el convento mas de cien esclavos, cada uno posee una cabaña para él y su familia. Sin disputa son los mas felices de todos los esclavos, y ademas disfrutan de una perfecta tranquilidad que rara vez gozan los que se hallan enteramente libres. No tienen mas trabajo que cuidar los jardines; siembran y plantan lo que se les manda, y descansan de su trabajo cantando y entregándose al placer de considerar que han de tener su parte en los frutos que ven crecer. Cuando se concluyen sus faenas, se divierten alegremente sin temer que la codicia de sus vecinos vaya á hacerlos prisioneros.

El religioso que habita en estos sitios dedica dos meses del año para recoger la limosna de aquellas cercanias, y lo que junta es muy suficiente para mantener cincuenta religiosos. Asistí á dos bautismos, y dos casamientos. Los efectos que

M.C.D. 2018

recibe este religioso puede convertirlos en oro. El aislamiento en que vive le ha hecho buscar una sociedad y una diversion en los animales domésticos que cria. Sus gallinas, palomas, cerdos y cabras conocen el silbido con que los llama á darles de comer. Cuando lo oyen, aunque sea de muy lejos, todos vienen corriendo y se reunen debajo de su ventana. Despues que estan hartos, se va cada uno al sitio que mas le agrada.

Tiene este religioso, aunque en un desierto, buenos cocineros. Su celo apostólico tiene muy pocas ocasiones en que distinguirse. Nunca van los negros á revelarle sus pecados en la confesion: miran la misa como una ceremonia y no como un acto de devocion. Les dicen que el bautismo es necesario para la salud, y entonces hacen bautizar á algunos de sus hijos porque creen que por este medio tendrán un protector en el otro mundo para qué su alma pase pronto á otro cuerpo mas feliz que el que ocupaba en la tierra. Cuando asisten á misa dirigen sus votos á Quibuco, dios de las riquezas; adoran á Muta-Calumbo, ó dios de la caza; temen á Lamba Liamquita, dios del rayo; cuando estalla una tempestad creen que este dios los amenaza con al-

M.C.D. 2018

guna desgracia, y que está irritado contra ellos.

Despues de haber pasado dia y medio con Fr. Bernardo de Borgio, me despedí de éste á pesar de sus instancias, y me acompañó á media legua del convento. Le dí gracias por su atencion; le manifesté mi deseo de que fuese feliz, y seguí á mi caravana que iba delante.

A una legua del convento varía de nombre el Bengo. Los indígenas no han admitido esta denominacion, que le han dado los portugueses, y le han coservado la de Penza, que tiene en todo lo demas de su curso. Pasa el camino por medio de huertas tan bien cultivadas como las de Europa, presentando puntos de vista muy agradables y pintorescos, y que recrean la vista con los diferentes colores que ofrece la variedad de árboles. Este pais es verdaderamente romántico, y convida á la meditacion. La diversidad de frutos de Europa, aclimatados allí, y que se mezclan maravillosamente con los de Africa, parece que dicen al hombre que sino puede vivir en aquel parage, debe atribuirlo únicamente á su incontinencia é intemperancia.

Me distrajo de mis reflexiones la vista de un lago que distaba media legua al

M.C.D. 2018

norte de Quilunda donde hice alto. Este lago, llamado *Adriano*, tiene por lo menos dos leguas y media de circunferencia, es muy abundante de pescado, y su agua esquisita. Sin embargo, el gran número de cocodrilos que le infestan lo hace poco útil á los habitantes, porque las bestias que van á beber allí, y aun los negros que van por agua son víctimas de la voracidad de estos reptiles. Las inundaciones del Zenza han formado sin duda este lago, aunque el espacio que ocupa en medio de cerros muy bajos, esté mas elevado que el nivel del rio. Anduve por él en un botecillo para reconocer su profundidad, que es en muchos sitios de cuatro á ocho brazas, y en todas partes fondo de fango.

A las tres de la tarde llegué á la Capital de la regencia de Icolo e Bengo. La casa del regente se halla en una aldea pequeñísima, que cubre la colina llamada *Gregorio Alto*, que está á mas de 500 pies sobre el nivel del mar.

La habitacion del regente, hecha de tierra y cañas, y llena de grietas y agujeros, representa la imágen de la pobreza, al mismo tiempo que el corral bien provisto anuncia la abundancia. Los esclavos fuertes y robustos, que se pasean

M.C.D. 2018

dentro de la cerca, manifiestan que el propietario, despreciando los goces de la vanidad, encuentra placer en gustar y hacer gustar á otros los que aseguran la conservacion de la existencia.

Me habia hecho preparar el regente un cuarto bastante aseado, aunque poco elegante, y se mostró conmigo muy fino y obsequioso: me proporcionó las guias que necesitaba para que me acompañassen por aquellos alrededores, y no descansó un momento hasta que reunió toda la gente que podia yo necesitar.

Recorriendo las cercanias de Gregorio Alto, observé que cuando me dirigia hácia el Oeste variaba mi brújula de los 17°, y que la aguja imantada volvia gradualmente á su primera direccion cuando me dirigia hácia el Este. Dejé para el dia siguiente el examinar la causa de este fenómeno, ocupándome por entonces en el reconocimiento de la colina, que se compone únicamente de rocas primordiales, como calcáreo gris y otras, cuyas capas se dirigen hácia el Sur, inclinándose de una manera muy sensible. Hay un hecho muy singular, y es que al Este de esta altura se encuentra un terreno formado de margas arenosas, y á su lado aglomeraciones de arena gruesa y algunas

M.C.D. 2018

conchas de agua dulce mezcladas confusamente.

Bajé hasta las orillas del rio, que hallé por todas partes con una vegetacion muy vigorosa. En la costa septentrional está el terreno inculto, con dilatados bosques que ofrecen á las hienas y panteras un asilo seguro contra las persecuciones de los cazadores. En la costa meridional, á media legua del rio, está tambien inculto el terreno, y quemado por la fuerza del Sol, encontrándose de trecho en trecho grietas formadas por el ardor escesivo, y que emenazan al viagero que se atreva á acercarse á ellas. Los árboles estan á gran distancia unos de otros. Riegan este parage muchos arroyuelos, cuyas orillas estan adornadas con los jardines que cultivan los negros, y en que crian especialmente las judías y el yuca.

Al volver de mi escursion encontré en casa del regente muchos mulatos de diferentes colores, y todos habitantes de la aldea, á quienes habia atraido la curiosidad. Se encontraban entre ellos muchas mugeres jóvenes y bonitas, con una fisonomía en que estaba marcada la modestia. En la conversacion que tuve con estas buenas gentes, me manifestaron muchos la admiracion que les causaba de

M.C.D. 2018

que me atreviese á despreciar la muerte de tal manera, que viajase por un pais en que el aire es tan dañoso, y sobre todo de que me acompañase mi esposa.

Una jóven llamó mi atencion. A veces parecia que meditaba, á veces inquieta, agitada, y como que queria hablar y no se atrevia. Habiéndome dicho su madre que la sorprendia mi valor, esclamó de repente la hija: »¡Que no tuviese yo la misma suerte que este caballero! ¡Hay una existencia mas noble ni mas hermosa que la que se emplea en recorrer el mundo, ni mas gloriosa que la de esponer su vida por ilustrar su nombre! ¡Si pudiese seguirle, alcanzaría la felicidad porque anhelo hace tanto tiempo!

La interrumpió su madre, preguntándome si conocia la sustancia que usan los negros para pintarse el cuerpo; pero conociendo la impaciencia que manifestaba su hija por volver á hablar, no me dió tiempo de contestar, y prosiguiendo, me refirió que cerca de su casa habia un bosque lleno de Tacula, y que con la madera de este árbol fabricaban la composicion de que usan para pintarse el cuerpo, y teñir la paja, de que hacen cestos, tejidos y esteras.

M.C.D. 2018

«Toman, me dice, un pedazo de esta madera mojado en agua, y lo frotan sobre una piedra: de esta manera forman una pasta de que hacen bolas, que ponen á secar al Sol. Deslien en agua ó aceite una corta cantidad de esta pasta cuando quieren pintarse el cuerpo. Para teñir la paja ponen cerca de una libra de esta sustancia en cuatro botellas de agua, agregando veinte frutas de la palmera que crece en aquel sitio, y que llaman Bibao: cuando esta preparacion ha estado hirviendo como una media hora, mojan en esta agua una ó muchas veces, segun los colores que quieran dar, los objetos que traten de teñir, teniendo cuidado de ponerlos en seguida á secar á la sombra.»

La jóven, á quien su madre habia interrumpido, trató varias veces de seguir hablando, que era lo mismo que temia su madre, segun parecia. Al fin, alzando la voz de manera que pudiese ser oida, me preguntó si la permitia que me acompañase. "No pretendo seros gravosa, dice: mi fortuna es de bastante consideracion para poder pagar los gastos del viage. Os serviré de intérprete, os ayudaré en vuestras investigaciones, seré vuestra secretaria, y en todo me someteré á vues-

M.C.D. 2018

tras órdenes. Mi único deseo es recorrer el mundo. Hasta ahora no se me habia presentado ocasion; hoy se me ofrece y no quiero desperdiciarla. » No le contesté nada, creyendo que estaba loca, cuya idea hube de manifestar al que estaba junto á mi, que me aseguró lo contrario, diciéndome, que desde que la conocia la habia visto siempre con el mismo deseo de viajar, sin haber podido satisfacerle. Esperaba con impaciencia mi respuesta, y viendo que guardaba silencio, me rogó que le otorgase lo que me pedia. No podia dejar de declararle mi resolucion; pero á fin de salir del compromiso en que me encontraba, le dije, que al dia siguiente decidiríamos este asunto con su madre y parientes. Me levanté para retirarme, ella hizo lo mismo, y se marchó con su madre á su casa.

Despues que se fueron, me dijeron las personas que se quedaron que era capaz de hacer cualquiera cosa para poner en ejecucion el proyecto que tenia en su cabeza, y que hacia mucho tiempo que vivia con la esperanza de viajar; que habia perdido á su padre hacia dos años, y que le habia dejado una fortuna bastante considerable; que desde entonces vivia con su madre en el campo, haciendo

M.C.D. 2018

una vida muy triste y privada de la ocasion de ver personas que pudiesen conducirla á Europa, donde se figuraba que habia de encontrar su felicidad. El deseo vehemente que tenia esta de dejar el pais, habia obligado á su madre á vivir en el campo, queriendo por este medio evitarse la pena de perder una hija que tanto amaba. Habia consultado á los hechiceros á fin de que variasen su gusto é inclinaciones.

Me refirieron con este motivo que habia muchos adivinos en aquellas cercanías, y que el mas famoso vivia al otro lado del Zenza, en medio de los bosques. No dependia del regente ni de ningun soba. Jamas salia de su habitacion, ni ninguno de su familia del bosque, á donde concurrian todos los pueblos de los distritos próximos. Era tan hábil en su arte, que jamas se habia presentado en su habitacion un criminal que no perdiese la vida ó quedase invécil por toda ella. Dije en alta voz que me compadecia de los errores de un pueblo que prestaba crédito á semejantes desvarios; y el que acababa de hablarme me replicó con viveza diciéndome, que no debia tratar de error una ciencia que era infalible, y reconocida por tal en todo el mundo.

M.C.D. 2018

La noche hizo que se disolviese la reunion. Me quedé solo con el regente, que me dió todas las noticias que necesitaba sobre la provincia de Icolo e Bengo, que gobernaba. Tiene esta 7 sobas bajo la jurisdiccion del regente y una poblacion de 10000 labradores, entre señores y esclavos, que viven en las orillas del Zenza; no se hallan en tierra de los sobas, ni por consiguiente reconocen su autoridad. Los sobas son Quitel, Mazazo, Quimbi, Bango, Bembo, Tongo, y Malambo, todos al Sur del Zenza. Las tierras de algunos se estienden hasta las orillas del Couenza. Hay ademas dos macotas Gongi y Vongi, cuyas tierras se hallan en la costa septentrional del Zenza; pero son estos de poca importancia, pues cada uno de ellos tiene solo bajo su jurisdiccion cien casas ú hogares: se regulan tres personas por casa. Los sobas Bembo y Quimbi son los mas poderosos: tienen mas de mil hogares cada uno; los demas tienen menor número. Casi todas las tierras de estos gefes estan incultas, lo que prueba su corta poblacion comparativamente á la estension de su territorio. Las devastaciones que cometieron los portugueses en tiempo de la conquista se perpetuan por las enfermedades. Los mé-

M.C.D. 2018

dicos de los negros no tienen mas ciencia que la que consiste en terminar lo mas pronto posible los dolores del enfermo.

Los negros no cultivan mas que aquel palmo de tierra que les basta para su subsistencia. No piensan en el comercio, ni tienen la ambicion de poseer muebles ni otros objetos que hiciesen mas agradable su existencia.

M.C.D. 2018

CAPITULO VI.

Lago Quilunda. – Comparacion entre el calor de las aguas del lago y las del rio. – Observaciones sobre la variacion de la brújula. – Minas de hierro. – Continuacion de la aventura singular del capítulo anterior. – Detalles de aquella provincia. – Beneficio que los comerciantes de Loanda sacan de sus tierras.

El 12 salí temprano para ir á reconocer el lago Quilunda, situado al sur del Gregorio Alto. Me acompañaban algunos negros, un criado y un intérprete. Al acercarme al lago, ví un gran número de hipopótamos que se habian separado de él: tomé entonces las precauciones necesarias para cortarles la retirada, y tuve la suerte de ver caer uno al primer tiro de fusil; la bala la partió la cabeza. Lo hice llevar para examinarlo á mi despacio, y proseguí mi reconocimiento al rededor del lago que tiene cerca de tres y media leguas de circunferencia. Está tan poblado de hipopótamos, que se les ve en tropél por encima del agua. En este pais no hacen la guerra los negros á este monstruoso animal: su carne, aunque dura, no tiene mal gusto, y es buena para un pais

M.C.D. 2018

en que se carece de todo: me fue en lo sucesivo de grande utilidad, cuando las circunstancias me redujeron á comer unas malas raices asadas, y sin mas condimento.

Los lagos de estos paises ofrecen particularidades que me han parecido dignas de atencion. Habiéndome la calor causado mucha sed, bajé á beber del agua que corria de una altura inmediata, que la encontré salobre. Abrí un hoyo de dos pies de profundidad, que al momento se llenó de agua salobre y un poco amarga: gusté despues la del lago que se hallaba mas bajo, y que debia recibir las aguas que bajaban de la colina de que hemos hecho mérito, y me pareció perfectamente dulce, aunque muy caliente. Me dediqué entonces á fijar las relaciones de comparacion entre sus aguas y las del rio, para conocer hasta qué punto el calor de la atmósfera influye sobre su temperatura, y descubrir por estas relaciones si habia causas particulares que pudiesen producir este calor, que me pareció estraordinario. Muchas esperiencias me persuadieron, que el agua tranquila de los lagos, sujeta á la misma accion de los rayos del Sol, adquiere una tempe-

M.C.D. 2018

ratura mas alta que la de los rios (1). La sal del agua que bajaba de la colina inmediata la atribuía á las sustancias calcáreas de que se componia esta. El poso que queda en el fondo del vaso, despues de la evaporacion del líquido, me confirmó en mi opinion. Las muchas observaciones barométricas que hice á las orillas del lago y del rio, me acreditraon que el lago no provenia de las inundaciones del rio: su profundidad hácia el medio es de 30 á 40 pies, con fondo de fango. Este lago recibe agua de muchos

(1) He sacado los resultados siguientes de las observaciones que hice á una misma hora con mi muger, y un jóven que me acompañaba, que pasaron á las orillas del Zenza.

Primera observacion.

A las 12, termómetro al sol.....		37	$\frac{6}{12}$
Id.	id. á la sombra.....	28	$\frac{1}{12}$
Id.	id. en el agua del lago á dos pies de profundidad....	28	$\frac{2}{12}$
Id.	id. en el agua del rio á dos pulgadas de profundidad.....	27	

Segunda observacion.

A las 12 y media, termómetro de Réaumur, sumergido en el agua, á ocho pies de profundidad.

Bajó á 18.7 en 9 minutos en el lago.

Id. á 19.5 en 9 minutos en el rio.

M.C.D. 2018

arroyos, y no tiene ningun desagüe aparente. La evaporacion que causa el calor de la atmósfera no es suficiente para absorver todas las aguas que entran en el lago por el tiempo de las lluvias, debe pues tener algunos filtraderos subterráneos. Me aseguraron los habitantes de aquellas inmediaciones, que conserva constantemente la misma altura en todas las estaciones. La campiña en que está situado presenta una capa de buena tierra vegetal, que trabajada por manos laboriosas seria muy productiva.

Tercera observacion.

12 de febrero, á las dos de la tarde, marcaba el termómetro al sol.....	39 1/12
A la sombra.....	32 6/12
En el agua de un charco poco profundo, espuesto al sol.....	32 7/12
En el agua de un charco poco profundo, que no habia estado espuesto al sol.....	18 1/12
En el agua del rio espuesta al sol.....	31 3/12

Cuarta observacion.

A las cuatro de la mañana, termómetro.	18 2/12
Agua del lago en la superficie.....	14 7/12
Id. del rio.....Id.....	16 3/12
Id. del lago á 8 pies de profundidad.....	18 6/12
Del rio á 8 pies de profundidad.....	20 1/12

M.C.D. 2018

De vuelta hácia la habitacion del regente á las cuatro de la tarde caminaba al Oeste, y observaba en la brújula la misma variacion que el dia anterior, sin descubrir ningun indicio de sustancia metálica; pero me dijeron los negros que á muy corta distancia habia una mina de hierro.

Quinta observacion.

El 13 de febrero de 1828, á las dos de la tarde, el termómetro de Réaumur, al sol.....	39 $\frac{4}{12}$
A la sombra.....	30 $\frac{9}{12}$
Dentro de una botella de espíritu, espuesta al Sol desde por la mañana.....	37 $\frac{9}{12}$
Dentro de una botella de agua, espuesta al sol desde por la mañana.....	35 $\frac{9}{12}$
En agua del lago.....	30 $\frac{11}{12}$
En agua del rio.....	29 $\frac{6}{12}$

Sesta observacion.

A las cuatro de la mañana, termómetro.	17 $\frac{9}{12}$
Agua del lago.....	15 $\frac{3}{12}$
Id. del rio.....	17 $\frac{5}{12}$
Botella de espíritu.....	24 $\frac{7}{12}$
Id. de agua.....	21 $\frac{4}{12}$

Prueban estas observaciones que el agua estancada es susceptible de adquirir un grado de temperatura distinto del de los rios.

M.C.D. 2018

Me encontré en casa del regente la muchacha que deseaba viajar. Me aguardaba con impaciencia, acompañada, bien á su pesar, de su madre. Se alegró mucho de verme, y me dijo, que habia resuelto no desperdiciar la ocasion que se le presentaba, y que solo le faltaba mi aprobacion para que hiciese venir los efectos que necesitaba para su viage; ya los tenia empaquetados, y prontos para marchar. Me dijo que no se habia acostado aquella noche, temiendo no estar dispuesta á tiempo.

Con mucho gusto hubiera admitido una compañía que me habria sido tan útil; pero preveía las consecuencias que podria esto producirme. La madre, que estaba muy dispuesta á negar su consentimiento, habria recurrido al regente; y en el caso que se negase este á interponer su autoridad, hubiera dirigido sus quejas al capitan general. El caso se hubiera pintado con otros colores distintos de la realidad. Podria yo haber sido acusado de seduccion; y el fanatismo de los portugueses veria en este negocio una obra del demonio, y en mi un hechicero que lo invocaba. Podria esto comprometer el buen éxito de mi viage; pues en tal caso, seria llamado probablemente á Loanda

M.C.D. 2018

para contestar á las acusaciones, resultando de esto la orden para que saliese fuera del reino. El ser estrangero era suficiente motivo para inspirar desconfianza, y el ser frances un gran crímen á los ojos de unos hombres que tenian muy presente la reciente invasion de nuestro ejército en Portugal.

No dejaba de conocer que la compañía de aquella jóven me era muy interesante en el pais por donde iba á viajar. Hablaba corrientemente la lengua bunda, y sabia con perfeccion el portugues: escribia bien, era natural de aquel pais, sana y robusta. El anhelo que manifestaba por viajar le habria hecho superar los trabajos que trae consigo la ejecucion de semejante proyecto: pero la prudencia me aconsejaba que buscase un medio de no otorgar su demanda, dejándole sin embargo alguna esperanza. Pretesté que le faltaban trages cómodos para viajar por paises salvages; y le dije, que desde luego debia proporcionárselos para reunirse conmigo en la provincia de Golungo..... Me interrumpió diciéndome: "Son inútiles rodeos, caballero, esclamó con vehemencia, me lo negais; ya lo véo...." Se levantó de repente, se metió en su tipoï, y se marchó. La madre me pro-

M.C.D. 2018

digó mil gracias, que no necesitaba, porque á la verdad sentia mucho no haber condescendido con los deseos de su hija.

Los botes que me conducian los efectos que habia embiado por agua desde la embocadura del Bengo, habian llegado, y resolví partir al dia siguiente para la provincia de *Zenza do Golungo*. Me dijo el regente que estaban prontos todos los negros que necesitaba, y por sí mismo les repartió las cargas. Una casualidad me hizo conocer en esta ocasion la fuerza real de aquel distrito, con motivo de que habia mandado el regente que se reuniese toda la milicia. Constaba esta de cuarenta hombres; pero no sabian si en el cañon de sus fusiles se habia de hechar antes la bala ó la pólvora. Sus armas estaban en muy mal estado, al paso que eran tambien muy defectuosas. ¿Qué defensa podria oponer esta tropa inhabil é inexperta á un hombre determinado y aguerrido que la acometiese con sable en mano?

Hasta el último momento continuó el regente dándome repetidas pruebas de su amistad, y á pesar de eso no le hice ninguna fineza hasta el momento de marchar. La noche antes me dió noticias interesantes acerca de su provincia, que comprende muchos cantones. Los distri-

M.C.D. 2018

tos gobernados por sobas llevan el nombre de estos gefes. Los que corresponden á los labradores estan divididos en cuatro cantones, á saber: Icolo, Foto, Cachiqui y Mutamba. En cada uno de ellos hay pequeños mercados (*Feira*) situados en el camino real.

A ellos envian los habitantes hortaliza, frutas y otros géneros. Las tierras de los cantones que ocupan los labradores, son muy productivas y abundantes de ganado. Se precian los labradores de tener grandes piaras, y cada cual trata de aventajar á su vecino. Los comerciantes de Loanda tienen propiedades en las orillas del Bengo, que visitan rara vez, y que gobiernan por medio de un administrador que dirige los trabajos, y envia todas las semanas al propietario las legumbres, frutas y reses que necesita. Cada esclavo vive en su cabaña, y se muestra bastante contento con su suerte, porque parte con su Señor el fruto de su trabajo. Muchos comerciantes sacan gran producto de sus bienes rurales. La harina de Yuca y las judías les producen mucho. Estos géneros se trasportan hasta la barra en los botes de los propietarios; alli los descargan en grandes barcas que los conducen por mar hasta Loanda.

M.C.D. 2018

CAPÍTULO VII.

Ocupacion de los negros en el interior de las tierras.– Casamiento, entierro, manera de terminar las diferencias.–Carácter vengativo de estos pueblos.– Altercado entre dos caravanas; consecuencias desagradables para el viagero. – Hechiceros. – Manera de invocar los espíritus.–Observacion sobre las montañas. – Llegada á la regencia del Zenza do Golungo.

A la salida del distrito de Icolo e Bengo, me encaminé por sendas muy tortuosas, que conducen á la *Feira da Prata*, donde hay un cuerpo de guardia, ocupado por cinco milicianos negros, encargados de proteger á los habitantes contra los atentados de los hombres de su color, que pasan por allí, y que cuando se creen mas fuertes se llevan sin pagar lo que se les antoja. Se sigue por mas de una legua á lo largo del lago Quilunda que está al Sur del camino, y que situado en medio de una campiña devorada por el Sol, alegra algun tanto la vista: apenas se descubre á lo lejos algun árbol que acompañe la triste soledad de aquel paisage.

Foto es una pequeña aldea que se compone solo de algunas cabañas: sus al-

M.C.D. 2018

rededores estan bien cultivados. Toda la orilla septentrional del Zenza no ofrece otro vegetal grande sino el Insomma, especie de euforbio gigantesco, y no está habitada mas que por leones, que no son tan grandes ni tan valientes como los del norte de Africa: tienen la particularidad de no tener melenas. En la orilla meridional parece que la vegetacion resiste á la fuerza del Sol. La cubre una verdura eterna. Las cabañas de los negros, esparcidas por aquella hermosa llanura, aumentan su variedad, y realzan el encanto de aquella interesante perspectiva.

Los negros que viven lejos de los caminos frecuentados se ejercitan únicamente en la pesca, y pasan el resto del tiempo en fumar en su pipa (*cachimbo*). Las mugeres labran el pedazo de tierra, de donde sacan lo necesario para la susistencia de su familia, guisan la comida, y tienen el cuidado y gobierno de la casa. Estan persuadidas de que solo han nacido para el placer de su marido y para servirlo, y jamas murmuran de la indolencia del que miran como su Señor. Este, tendido á la sombra de los árboles, duerme tranquilamente mientras le traen la comida, y si despierta por acaso vé á su cara mitad fatigada en machacar el maiz que

M.C.D. 2018

debe servirle para su alimento. Cuando la comida está preparada, se la sirve la muger, y se contenta con sus sobras, que aun no se atreve á comer en su presencia.

La descripcion que hemos hecho de los casamientos (*lambamento*) y de los entierros (*entamé*), hablando de los negros de Loanda, se aplica igualmente á los de esta provincia, con la sola diferencia de que en ella el padre ó tutor de la jóven regala al futuro esposo un cochino gordo, que debe servir para los gastos de la boda, por manera que la suma que recibe el primero por su hija casi se compensa con el valor del puerco.

Los portugueses se esfuerzan á establecer sus leyes en todo el reino de Angola. Han dispuesto que en el caso de que se suscitase alguna diferencia entre dos ó mas negros, se dirija la parte ofendida al regente para que haga comparecer á la contraria. Los negros se han conformado con esta regla, por lo que respecta á intereses. Regularmente se trata de deudas de dos y media ó tres macoutas (diez y seis ó veinte sueldos); el deudor citado no falta nunca á la comparecencia, ni niega la deuda, ni deja de pagar los derechos de la citacion; pero para vengarse de los gastos que le ha causado su acreedor,

M.C.D. 2018

pide un plazo para pagar. La ley le concede quince dias; deja correr este término, lo citan por segunda vez, se maneja como la primera, y pide nuevo término; de manera que no paga hasta la tercera citacion. Muchas veces paga un negro en derechos judiciales cien veces mas de lo que debe. Por consiguiente es muy natural que jure un odio implacable al que le ha causado tal perjuicio, á veces vende cuanto tiene para pagar los gastos de justicia, pues en caso contrario lo pondria el regente en una prision.

Un hechicero termina las otras diferencias que se suscitan entre los negros. Cuando el individuo á quien se supone culpable no quiere confesar que lo es, emplea un medio terrible para descubrir la verdad, y que puede ser igualmente funesto para el criminal ó para el inocente que se presenta de buena fé en casa del mágico, sin intencion de vengarse de nadie, ni de causar á nadie perjuicio. Cada una de las partes debe beber de una copa que de antemano ha llenado el hechicero de una infusion de vegetales. Para mantener su crédito tiene cuidado de hechar veneno en una de las copas. El desgraciado negro que la toca, es víctima de su credulidad y supersticion.

M.C.D. 2018

El negro vengativo que conoce parte de las truanerias de los hechiceros, no quiere recurrir á la suerte de las copas, que podria serle funesta, aun teniendo justicia. Se calla, y manifiesta como no sentir la injuria que ha recibido. Ve y trata á su enemigo con muestras de amistad: lo convida á beber, le hace mil protestas de su afecto, y aprovecha al mismo tiempo la primera ocasion que se le presenta para echar en la bebida hiel de cocodrilo, que es un veneno muy activo que los negros llevan siempre consigo.

Llegué á Icolo á la una del dia, pero mi caravana no llegó hasta la noche. La habian encontrado unos negros de Ambacca, y los que formaban mi caravana quisieron obligar á que los otros cargasen los fardos, y los condujesen hasta Icolo bajo pretesto de que siendo como ellos vasallos del rey de Portugal, debian ayudarles á conducir sus cargas. Los negros de Ambacca, que eran muy pocos, consintieron en cuanto se exigia de ellos, porque sabian que no tardarian en llegar sus compañeros, y que podrian vengar esta violencia.

En efecto, á poco tiempo reunidos á sus compañeros, cargaron sobre mis negros, que habian sido los agresores. Se

M.C.D. 2018

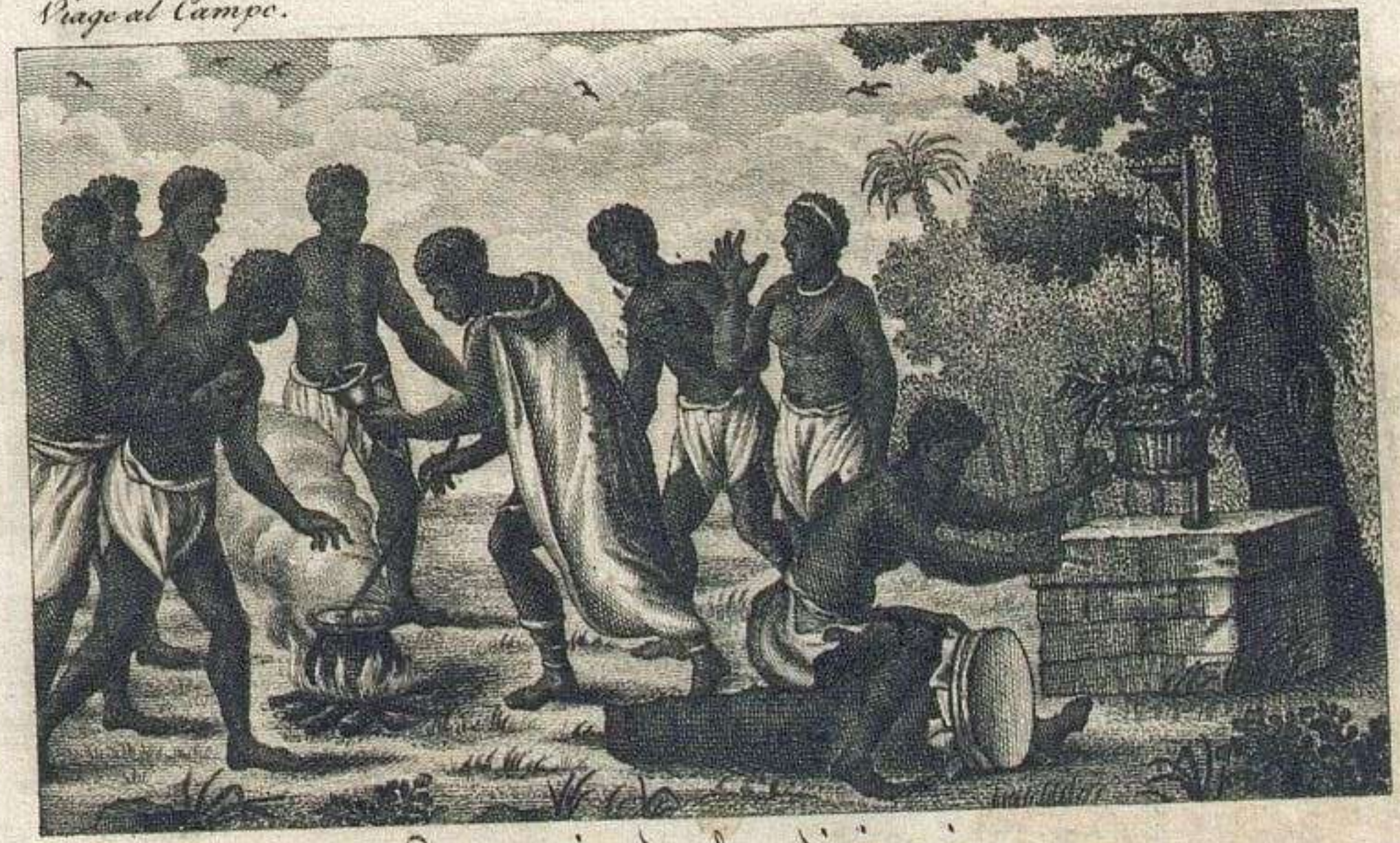
empeñó un convate formal, en que se valieron de mazas, hachas, cuchillos y aun fusiles. Resultaron algunos huesos rotos, heridas profundas y graves, y la derrota de mi caravana. Los vencedores hubieran robado mis efectos, si algunas personas que habian presenciado el combate, y que me habian visto pasar, no les hubiesen dicho, que las cargas de los negros pertenecian á un enviado del *mueniputu*, es decir, del rey de Portugal: solo perdí algunas frioleras. La imprudencia de mis pombeiros y de mis criados pudo haberme causado una pérdida de bastante consideracion al principio de mi viage.

Al dia siguiente me faltaron tres negros, y dí sus cargas á los de reserva. Me puse en camino, dejando enfermo á uno de mis criados en la casa en que habia dormido aquella noche. Me dió palabra mi huesped de cuidar á aquel hombre hasta que yo enviase por él, cuando llegase á la regencia inmediata; no me hallaba entonces con bastante gente para llevarlo conmigo. A media legua de Icolo encontré abandonados en el camino cinco de mis fardos, y seis un poco mas allá: hice que los agarrasen los negros de mi tipoï, y yo me fuí á pie. Al otro lado de la montaña por donde íbamos esperaba

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018



Ceremonia de la adivinacion.

encontrar un cabo de milicias, el que podia proporcionarme los medios de reemplazar los hombres que me faltaban. El cabo habia sido destituido de su empleo: me dijo que no me quedaba otro partido que tomar para llegar á la regencia inmediata, sino parar á los negros que pasasen, y hacerles que cargasen mis fardos. Me prometió arreglarlo todo lo mejor que fuese posible, y yo me fuí á examinar las montañas que acababa de pasar. Su elevacion sobre el nivel del Océano es de trescientas doce toesas. Observé en un sitio tres altares bajo tres grandes árboles, muy inmediatos entre sí. Delante de estos altares habia como unos veinte hombres alrededor de otro que parecia su gefe. Me paré á observarlos, á una buena distancia. De cuando en cuando se oía una campanilla, y todos corrian asustados cada uno por su lado. Uno de ellos tocaba continuamente el tambor ó *tamtam*. Cuando se separaban, distinguia muy bien una cesta atada á un palo que se hallaba colocado en medio de cada altar. El gefe tenia en la mano una varita que introducia en el líquido que contenia una holla que estaba puesta al fuego. Con la varita describia círculos, y trazaba caracteres en la tierra, alrededor del fuego

M.C.D. 2018

y de la olla. Cuando hervia el líquido, pronunciaba el gefe palabras misteriosas, que no pude entender; al punto se mostraron todos los asistentes llenos de terror, sonó la campanilla; un temblor convultivo agitó todos sus miembros: pero poco despues principiaron un baile muy alegre. Iban á marcharse cuando me vieron: se quedaron un momento suspensos, como asombrados y llenos de espanto; consultaron entre sí, y poco despues dos de ellos vinieron hácia mi, y me dijeron: "Jura de no decir nada de lo que has visto, ó te degollamos." Uno de los dos me esplicó en seguida, que las cestas contenian los instrumentos y las yerbas destinadas para las conjuraciones. La figura que se les aparecia en la olla daba la respuesta á la pregunta con que se invoca al espíritu: se mostraba cada vez que sonaba la campanilla, pero únicamente responde en el momento que hierve la olla.

Mis investigaciones por aquellas montañas me obligaron á permanecer dos dias en aquel sitio (1). En este tiempo

---

(1) Estas montañas de formacion calcárea, presentan capas dispuestas con bastante regularidad: la superior es menos compacta y mas tierna que las inferiores. En los sitios cortados perpendicu-

M.C.D. 2018

se huyeron muchos de mis negros; pero el ex-cabo me proveyó al dia siguiente de cuantos necesitaba. Los negros en verdad no se prestaban de muy buena gana, pero tenian que ceder á la fuerza. Muy pronto me gané su amistad dándoles aguardiente, y prometiéndoles que se les

---

larmente por la accion de los torrentes que se precipitan de las partes mas elevadas, es tan duro el calcáreo, que probablemente deben haber pasado muchos años desde su formacion.

En cuanto al aspecto general de las montañas, al pie de las cuales corre el Zenza, se creeria á primera vista que eran de formacion primitiva, y que los valles han sido formados por las aguas del mar al retirarse. Pero habiéndolos recorrido y examinado con cuidado en aquellos dos dias, conocí que no podia juzgarse por la primera impresion, y descubrí á la altura de 259 toesas huesos fósiles de grandes animales terrestres, como de elefantes, y de otros que me eran desconocidos. Observé que en aquella parte del reino de Angola las principales cordilleras se estienden de Oriente á Occidente, y que la direccion de las capas es de Sur á Norte: los rios cortan siempre oblicuamente las cordilleras. En las faldas de una de estas montañas encontré, en medio de un banco de formacion primitiva, capas delgadas de mariscos perfectamente conservados, y que parecian anunciar que algun trastorno habia descompuesto la disposicion primitiva de las capas: para producir esta irregularidad basta con que se hayan hundido algunas cavidades.

M.C. Dr 2818

pagaria cuando llegasen al distrito inmediato: esto les admiró mucho, porque se habian figurado que este servicio lo hacian por amor al rey de Portugal. Encargué á mi gente que cuidasen de que ninguno se separase, y dí la señal de partir.

Dejamos el Zenza al Norte para subir por los montes que separan los distritos de Icolo e Bengo del de Zenza do Golungo. La mayor altura á que llegué era de 329 toesas sobre el nivel del Océano. No encontramos ninguna habitacion en las tres primeras horas de camino. Nos hallábamos en medio de bosques muy espesos, que presentaban el aspecto de unos sotos: los árboles, aunque de una altura y de un grueso regular, eran ya viejos: muchos solo tenian algunas pulgadas de circunferencia, y parecian de muchos siglos: la entrada de estos bosques está defendida por espesos matorrales. La yerba que se cria debajo de los árboles aparece marchita: no se descubre ni una flor. Hasta las hojas de los árboles parecen secas. Estos montes sin embargo estaban regados por muchos arroyos, que bajaban de las colinas inmediatas. Quise descubrir la causa de aquel aspecto de aridez, sin poder conseguirlo.

Mi caravana seguia en el mejor orden

M.C.D. 2018

y con la mayor tranquilidad, cuando de repente el sonido de una campanilla y de un tambor nos anunció que estaríamos próximos á otros hechiceros ocupados en sus operaciones mágicas. Todos los mios se llenaron de consternacion: un movimiento de terror se dejó ver en todos los semblantes. Los mágicos nos vieron, y suspendieron por un momento sus sortilegios: esto dió algun valor á mis negros, que pasaron corriendo por delante de ellos sin volver la cabeza. Los que conducian mis instrumentos de observacion, que nunca se separaban de mi lado, quisieron seguir á sus compañeros. Los dejé ir, y me quedé yo solo con un intérprete en medio de aquella turba de titiriteros. Les dí palabra de guardar secreto, si continuaban su ceremonia. Mi intérprete, que era negro, les dijo que era yo un sectario de su arte.

Formaron de nuevo el círculo al rededor de la olla, que estaba puesta al fuego, y repitieron las mismas ceremonias que hemos descrito. Se habian reunido para conocer la causa de la enfermedad que padecia la hija de su soba, que hacia quince dias que habia perdido el uso de sus miembros.

El gefe supremo de estos hechiceros

M.C.D. 2018

declaró que la enfermedad procedia de la pena que sufria la jóven por haber perdido á su amante. Apenas el gefe acabó de hablar, principiaron los demas un baile, que concluyó separando una piedra que cubria un gran agujero que habia al pie de uno de los altares: allí depositaron la olla de la adivinacion, y muchos amuletos. Taparon este agujero con cuidado, y me hicieron jurar que no diria al regente nada de cuanto habia visto. Se lo prometí, y se marcharon.

Me reuní con mi gente, que me esperaban á muy corta distancia, persuadidos de que los hechiceros me lanzarian un conjuro que causase mi muerte. Su admiracion fue estraordinaria cuando me vieron llegar.

A las tres de la tarde bajamos la última colina, que como las demas estaba formada de piedra calcárea, y seguimos las orillas del Zenza. Atravesando huertas y jardines muy bien labrados; ví con admiracion que mis negros, aunque con mucha sed, no tocaban á ninguna fruta. A las cinco llegamos á casa del regente de la provincia, muy cansados de tan larga jornada.

M.C.D. 2018

CAPITULO VIII.

Encuentro con el recaudador general de contribuciones. – Modo de cobrarlas. – Dificultad de abolir el culto de los ídolos. – El quicumbi de las mugeres. – La prueba de las copas. – El regente de Zenza do Golungo consulta al mágico.

Hablé al regente del distrito de Zenza do Golungo sentado á la puerta de su casa. Era anciano, tenia las piernas desnudas y llenas de úlceras asquerosas. Su cuerpo se hallaba comido de escorbuto; y para completar el triste cuadro de su miserable situacion, se encontraba en un estado completo de embriaguez. No se olvidó por eso de darme á conocer, que era capitan de la milicia negra, y por lo mismo el gefe de todos los habitantes del distrito.

A pesar de las vivas instancias que me hizo para que admitiese una habitacion en su casa, me alejé de allí lo mas pronto que pude, y mandé levantar mi tienda al aire libre. Empleé aquella noche en examinar y describir las diferentes muestras que habia recogido de las montañas calcáreas que habíamos atravesado: con

M.C.D. 2018

sistian estas en cristal, espato, alabastro, y otras diversas sustancias, que no son propias de aquella clase de montañas.

Me encontré en este punto al recaudador general de contribuciones de aquel distrito y provincias inmediatas. Era hombre de buen juicio : me dió todos los conocimientos que podia yo desear, y me esplicó la manera de recaudar las contribuciones. El negro que labra un pedazo de tierra paga, segun la estension que tiene su propiedad, una contribucion llamada diezmo. Los demas negros pagan 200 reis (25 sueldos) por cada casa ú hogar. Esta contribucion, que parece moderada, es de mucha consideracion para unos pobres, y que tienen sin embargo muchas mugeres, cada una en su cabaña particular.

Para recaudar el diezmo no se toma el trabajo el colector de andar todo el pais. Obliga á los sobas que tienen mas de dos mil casas en la estension de su territorio á cobrarlo de sus súbditos, y llevarle el producto. Por lo que respecta á los que solo tienen un corto número de súbditos, reune muchos de ellos, y encarga á uno que recaude la contribucion de los demas gefes, y le remita despues el producto.

Los regentes de las provincias, por

M.C.D. 2018

conformarse con las órdenes del gobierno, y por satisfacer su avaricia, han empleado todos los medios posibles para destruir la supersticion; pero no han conseguido nada. Es cierto que la necesidad en que se hallaron los gobernadores generales de nombrar mulatos y negros para gefes de las provincias, hizo volver á la idolatria á los que la habian abandonado; porque los negros y mulatos aman mucho los dioses de sus mayores, aunque hayan sido bautizados, y aparenten ser buenos católicos. Oyen misa por conservar sus destinos; y dentro de su casa adoran á sus ídolos, y los honran con fiestas, para las que reunen á sus amigos.

El quicumbi de las mugeres equivale á la circuncision de los hombres; ha estado en uso constantemente, lo está todavía, y lo estará siempre, á menos que sobrevenga alguna gran revolucion que haga variar la moral de estos pueblos. No practican nunca aquella ceremonia en público, porque si lo supieran los regentes los multarian, no por celo de la religion, sino por codicia.

Cuando un hombre cuenta con la palabra de una jóven, y tiene el consentimiento de sus padres y parientes, declara que la recibe en el número de sus muge-

M.C.D. 2018

res. Deja esta entonces la casa de las personas á cuyo cargo se hallaba para entrar en la que se llama casa de *uso*. La ceremonia que se practica en esta casa se asemeja á la que hemos descrito hablando de Loanda, con la sola diferencia de que en el distrito de que tratamos hace el mágico el primer dia la operacion del *quicumbi*, es decir que le corta la parte esterior de las ninfas. Continua visitándola despues para curarle la herida, y administrarle las unturas que han de darle la fecundidad. Esta costumbre se mira como indispensable, y la muger que faltase á ella se creeria desgraciada para toda su vida, por haber omitido una práctica que se tiene por un deber piadoso.

La supersticion de los negros llega hasta el estremo de que, cuando muere mucha gente en el distrito de un soba, aun de los sometidos al gobierno portugues, publica un edicto este gefe, convocando á su pueblo, y mandándole que parta para Cassange, á fin de someterse á las pruebas en casa del gran sacerdote de aquel distrito, para averiguar quien ha echado un conjuro sobre el pais.

Las copas para la prueba, preparadas por el adivino, contienen una decoccion de la corteza del árbol llamado *incaça*,

M.C.D. 2018

en dialecto de Cassange, y *panda* en el de Angola. Se agrega á este licor polvos de la misma corteza. Pero para demostrar el maldito médico la infalibilidad de su ciencia, no deja nunca, como hemos dicho antes, de echar en muchas copas polvos de alguna sustancia venenosa. Si echase en todas los mismos polvos, producirian los mismos efectos: lo que le importa es que un número bastante considerable de aquellas personas, algunos instantes despues de haber bebido la copa caigan en un estado de estupor, á que se siga la muerte, si el truan no les administra un contra-veneno, cosa que no hace nunca, sin haber recibido antes un buen regalo. Sucede muchas veces que los parientes de los infelices negros no pueden en el momento hacer ningun sacrificio, porque confiados en la inocencia de estos, no habian llevado nada consigo para rescatar la vida de los que creian seguros.

Lo que hace todavía mas terrible el arte de los hechiceros, es el efecto conocido de la corteza de *incaça*, que puede compararse no solo á la del Quinquina, sino aun tenerse por superior, porque reune á todas las virtudes de esta última un gusto mas agradable, y la sin-

M.C.D. 2018

gularidad de comunicar á todos los miembros del cuerpo un vigor estraordinario. El pueblo cree, cuando el *incaça* produce un efecto contrario, que la cólera de los dioses transforma en veneno, en odio del criminal, una bebida que es tan saludable para el inocente. Muere siempre mucha gente en estas pruebas. Diez de los parientes mas próximos de cada individuo, reconocido por culpable en virtud de la prueba de las copas, son condenados á la esclavitud para espiar los crímenes de aquellos. Esta costumbre está prohibida entre los Sobás sometidos á Portugal, y es castigada si llega á noticia del regente: pero los negros hacen en secreto lo que no pueden practicar públicamente. Por otra parte, todos los castigos del mundo no podrán destruir unos usos que conservan desde tiempo inmemorial. El mejor medio de impedirles la observancia de un rito horroroso, seria, no ya amenazar con castigos á hombres ignorantes, sino destruir la superstícion que es el orígen. Entonces los funestos resultados que trae esta con sigo, caerian por su propio peso, y se curaria el mal radicalmente.

Tienen estos pueblos tal confianza en sus adivinos, que para conocer la causa de sus enfermedades los consultan antes

M.C.D. 2018

de dirigirse á los médicos. No creen que pueden estos descubrirla, pues piensan que su ciencia se limita á aplicar los remedios, despues que el mágico indica el orígen del mal.

Quibuco y Muta Calumbo son los dioses principales, y los mas famosos en aquel distrito. Con todo, supe por el recaudador de contribuciones que el regente de aquella provincia, que en vano esperaba hacia largo tiempo sanar de las úlceras de su pierna, sin que Quibuco se acordase de él, se habia determinado en fin á enviar á uno de sus esclavos á consultar un Dios muy famoso de una provincia vecina, y que esperaba dentro de algunos dias la vuelta de su emisario. Se me ocurrió la idea de averiguar el resultado de esta consulta. No quise decir nada al colector de contribuciones, porque descendia de familia negra, y seria por consiguiente tan supersticioso como todos ellos, pues no viajaba nunca sin su Quibuco, y habria podido hacerme traicion aparentando reirse de la credulidad general.

La llegada del esclavo algunas horas despues, me proporcionó el medio de satisfacer mi curiosidad, mientras que todo el mundo dormia. Sentado en una peque-

M.C.D. 2018

ña sala inmediata á la del regente, oí la relacion del enviado, y la conversacion que tuvieron los dos. Ella hará ver hasta qué punto llega la supersticion, aun en gentes que el gobierno portugues ha revestido de dignidades, porque engañado por el amor que aparentan á la religion católica, cuyos ritos siguen en público, cree ver en ellos prosélitos de la fé. Llega el esclavo.

Esclavo. Buenos dias, Señor.

Regente. Entrad. ¿Quién es?

Esclavo. Soy yo, Señor.

Regente. ¡Cuanto me alegro de tu vuelta! suspiraba por verte. Dame noticias de la adivinacion. Dime ¿cual es la causa de estas úlceras que me comen la carne, y me dejan tan delgado en el momento en que esperaba engordar con la fortuna de los que tienen aqui sus demandas, y principalmente con la particion que tengo que hacer entre la familia de los Quicanguelas, y de mi difunto amigo Teodoro? En fin cuéntame el resultado de tu viage.

Esclavo. Os ocupais de vuestra fortuna; pero la salud es primero que todo: veamos la respuesta del adivino.

Regente. Veamos, habla. Mientras has estado fuera he enviado tambien á consultar otro adivino, y te digo que estoy

M.C.D. 2018

sin consuelo, porque he acabado de conocer ayer que estoy mal con mi Muta Calumbo. No hay pues que admirarse de que todo me salga mal, y no consiga nada. A la verdad yo tengo la culpa, porque no he levantado el templo que le habia prometido si conseguia esta regencia.

Esclavo. He llegado hasta los confines de la provincia, porque estaba seguro de no encontrarme allí á ninguno de vuestros enemigos, que habrian podido invocar al Dios contra vos. Allí, buscando al adivino Vandimen, supe en casa de los hijos de Caznengongo que habia ido á Ambacca á casa de la hermana de Camargos para la dedicacion de un templo á Quibuco. Se interesaron aquellas gentes en la pena que me causó esta nueva, y me dijeron, mostrándome un negro iniciado en el arte de la adivinacion: "Sigue á este hombre; él te conducirá á casa del gran Caznengongo."

Apenas llegué le hablé de vuestra enfermedad, y de las úlceras que os aquejaban, y me respondió con una voz de trueno, aunque magestuosa. "Vete: Tu comision no es de mi incumbencia. Te diré sin embargo que el individuo que se ve afligido de tal modo, debe dejar de beber aguardiente, pues de lo contrario al

M.C.D. 2018

momento se volverá loco.» Mientras hablaba el gran Caznengongo tenia los ojos fijos sobre una olla llena de un líquido, que miraba con atencion. Despues añadió: "Puedes convencerte por tí mismo de lo que digo. Mira esa figura que se ve en la olla; ¿No tiene el aspecto de un hombre embriagado? Pues bien, este es el estado en que se pone tu señor todos los dias." Fijando en seguida los ojos sobre otra olla, vi la figura de un loco, y Caznengongo me dijo: "Esa figura representa el estado futuro de tu señor."

No me satisfizo esta respuesta, pues deseaba conocer los medios de curar vuestras llagas. Le rogué que me concediese lo que le pedia, á fin de llenar completamente mi encargo, pero me repitió con una voz terrible y sorda: "Márchate, yo no comunico con dioses médicos; solo consulto al dios del rayo, autor de toda justicia. Todos los mágicos convienen en que es el mas grande y poderoso. Los dioses, cuyo poder reconocemos, tales como Fito Guatio, Gran José, Llaqui Guli, Venda Lugulu, Quilango y Vahueze, le ceden el primer lugar. En fin, es hoy una cosa probada que Muta Calumbo, que por tanto tiempo habia obtenido la superioridad, no puede pronunciar orá-

M.C.D. 2018

culos comparables á los de Lamba Lianquita, Dios del relámpago y señor soberano de todos los mágicos. No puedo preguntar al dios lo que deseas, pues seria contrario á lo que juré cuando Lamba Lianquita se apoderó de mis espíritus. Se que tu Señor adora á Muta Calumbo, y te diré que el que honra á este dios, y hace invocar á Lamba Lianquita, hace este para mostrar la inferioridad del otro Dios, perecer al mortal que no cree en él. Vé á Ambacca hácia Couen Quichimba...." Iba á darme un consejo, cuando de repente se apoderó un dios de sus espíritus.... Tuvo algun tiempo embargados sus sentidos; despues principió á gritar. En este estado permaneció un rato. Recobrado algun tanto de la súbita convulsion en que lo habia puesto la aparicion del Dios, me dijo: "huye, ¡desgraciado! huye, no tardes un momento. Mi padre Quibigi Quianona vá á parecer; corres peligro de perder la vida en la entrevista que voy á tener con él." Apenas habia acabado de hablar, llenó toda la casa un olor de azufre, que me obligó á correr cuanto pude para no ser sofocado.

Regente. Bueno, no es menester mas. Has viajado como un caballo, has visto como un burro, y hablas como una bes-

M.C.D. 2018

tia.... ¿De cuando acá hace daño el aguardiente? Lo que hace daño, si, es el vino; por eso no lo bebo, sino cuando me lo envian de regalo mis amigos de Loanda.... En cuanto á mi llaga, sin ser adivino he descubierto la causa.... mis enemigos, mis compatriotas me han echado algun conjuro porque soy regente de este distrito.... ¡Que cosa tan infame! ¡Hasta donde llega la maldad de los hombres!.... ¿Hay cosa mas horrible que querer hacer daño á los que nos gobiernan?.... Pero en fin; ¿es un crímen, es culpa mia haber sido nombrado regente del Zenza do Golungo? ¿No tienen mis rivales un Quibuco lo mismo que yo?.... Si el mio me ha sido favorable, ¿he logrado su gracia por medio de algun crímen? Por su descuido ó negligencia en practicar los ritos de Muta Calumbo, dios tan antiguo como los hombres, á quien nuestros padres han venerado, cuyo culto nos han transmitido estos, y á quienes deberíamos venerar, ¿pueden echarme la culpa de verse reducidos á la miseria?.... Se equivocan, y han acumulado delito sobre delito, rodeando mi casa de ídolos maléficos para que todos juntos puedan contrapesar el poder de mi dios, pero al fin sucumbirán. Lo que me incomoda por el momento son las

M.C.D. 2018

úlceras de mi pierna y de todo mi cuerpo.

Esclavo. Ah! Señor, olvidaos de todos los dioses que os rodean para no pensar mas que en vuestras úlceras. Bebed poco aguardiente: todos los mágicos estan de acuerdo en decir que os causará en breve la muerte. Ya que conocemos la causa del mal, veamos al médico; él nos dirá al momento el remedio oportuno.

Regente. Ve, corre, y no vuelvas hasta que me traigas dos médicos de los mas famosos. Quiero esplicarles la respuesta del adivino, y tomar los remedios que me ordenen. Cuida sobre todo de no decir nada de esto á nadie, porque si sabe el gobernador general que sigo adorando á nuestros dioses, y que te he enviado á consultar á los mágicos, me quitará sin duda el gobierno de esta provincia.

Esta conversacion, que parecerá increible, y que sin embargo he referido con la mas escrupulosa veracidad, prueba un hecho constante, aunque disputado, y es, que la conversion de los negros ha sido fingida. El sugeto de que acabo de hablar pasaba por un buen cristiano, iba á misa, y se confesaba á menudo.

Si los hombres mas ilustrados de su nacion, y á quienes á confiado el gobierno portugues importantes destinos; si es-

M.C.D. 2018

tos hombres, digo, continuan adorando en secreto á sus ídolos, ¿no podrá inferirse de aquí, que los negros de la clase ínfima, cuya religion consiste en haber recibido el bautismo, y que apenas conocen el nombre de Jesucristo, á quien miran como un dios inferior á los suyos, no siguen menos el culto de los ídolos que sus mas instruidos compatriotas? Dos dias despues fuí á una casa poco distante de la del regente, donde se reunieron los negros al salir de la Iglesia para celebrar una fiesta en honor de Muta Calumbo. Uno de mis intérpretes, conocido allí por haber estado mucho tiempo en Loanda de esclavo, respondió de mi discrecion, y me proporcionó que asistiese á esta escena, de que hablaré mas adelante.

M.C.D. 2018

CAPITULO IX.

Licor de la palmera.- Tempestad.- Comida.- Llegada del gefe de mis criados.- Enfermedad.- Ceremonia de los negros.- Contribucion.

La naturaleza, mas generosa aquí que en Europa, provee á los negros sin trabajo ninguno de un licor muy espirituoso, cual es el vino de Palma. El africano abre un agujero en la estremidad superior de un cocotero ó de cualquiera otra palmera: á los tres dias principia á sacar de este agujero un licor dulce y agradable, por la mañana antes de salir el sol, y por la tarde despues de ponerse, pero si lo saca en medio del dia lo encuentra agrio. Cada árbol sigue dando once meses del año cerca de botella y media de licor por la mañana y otro tanto por la tarde: únicamente deja de dar cuando principian las grandes lluvias. El trabajo de subir dos veces al dia á lo último de estos árboles no se acomoda bien con la indolencia de los negros, que para evitarse esta molestia los cortan: no por esto dejan de dar la misma cantidad de licor durante el espacio de tres meses: pasado este tiempo

M.C.D. 2018

se seca. Examiné algunos de estos árboles, que habian ya dejado de producir licor; su madera consistia en algunos filamentos apenas unidos entre sí.

Al tercer dia despues de mi llegada me obligó el mal tiempo á refugiarme en casa del regente, donde sufrí bien á mi pesar sus impertinencias y su insufrible charlatanería. Era el hombre mas inaguantable que he visto en mi vida. Tenia la pretension de pasar por hombre de talento, y su conversacion acreditaba su inepcia. Mucho me fastidió la mañana que pasé en su casa, que me pareció larga, y que no he podido olvidar. Queria obligarme este descarado parlanchin á que escribiese en su favor al capitan general, asegurándole que jamas habia visto un hombre mas capaz de gobernar una provincia. Por este medio esperaba obtener la propiedad de su destino, que servia interinamente.

En toda aquella mañana cesaron los truenos. Hacia dos años que no caia una gota de agua en toda la provincia: la naturaleza aparecia triste y lánguida: apenas algunas yerbas ó plantas secas indicaban que la vegetacion habia alguna vez animado la aridez de aquellos campos. Por la tarde cesó la tempestad, y quise

M.C.D. 2018

salir. ¡Que cambio tan repentino! La lluvia habia restituido la vida á las plantas. Ya se distinguian algunas señales de verdura en los mismos campos que la víspera ofrecian á la vista una tierra devorada por los rayos del sol.

De vuelta de paseo me entretuve en sacar un diseño de los soldados negros que estan siempre de faccion delante de la puerta del regente, para demostrar la importancia de su destino. La compañía de este hombre me fue mucho mas molesta, cuando me ví obligado á admitir el convite que me hizo para comer con él. Sin conocer las primeras reglas de urbanidad y aseo, probaba de todos los platos con la misma cuchara con que servia; en fin, sacaba de su plato para echar en el mio. Cansado de tantas groserías, me levanté enojado de la mesa, aunque sin decirle nada, porque conocia que sus intenciones eran buenas, y que habia gastado bastante en presentarme una buena comida.

Al momento dejó su puesto, y vino á sentarse á mi lado: descubriendo luego sus llagas, y me rogó que se las curase. No pude aguantar mas y me levanté; pero al instante volví á sentarme, pedí uno de mis botiquines, le lavé las llagas, y le

M.C.D. 2018

apliqué emplastos imolientes: eran tan profundas, que por una parte tenia desnudo el hueso de la pierna.

Los negros que envié que trajesen al gefe de mis criados, que se habia quedado en el camino, llegaron con él por la tarde. No me pareció prudente que se colocase en una tienda, y admití una habitacion que el regente me ofreció en su casa, pues al dia siguiente de su llegada se le declararon síntomas de una fiebre perniciosa. Pero no tardé en arrepentirme, porque apenas hubo entrado en la habitacion de casa del regente, se sentó este á la cabecera de su cama, sin dejarlo un momento. Aprovechó la ocasion de tener quien lo escuchase, y con quien poder hablar sin temor de que le contradijese. Le preguntó por el sitio en que tenia su Muta Calumbo, para enterrarlo con él despues de su muerte; porque le decia: no podeis escapar á la violencia de estas fiebres, que se llevan siempre á cuantos acometen, y que proceden comunmente por falta de amor á aquel dios. Estas tristes conversaciones paralizaban muchas veces la accion de los medicamentos que administraba al enfermo. Este, acobardado por la fuerza de la fiebre, se negaba con frecuencia á tomar los re-

M.C.D. 2018

medios convenientes, persuadido de que no podia escapar de la muerte.

Al dia siguiente á las cuatro de la mañana se renovó la tempestad con tanta furia, que la atmósfera parecia inundada de fuego. Cesó temprano; pero los caminos quedaron intransitables. Aproveché este tiempo en asistir á una audiencia que dió el regente á un Sobá del distrito: tenia curiosidad por ver como administraba justicia. Me senté á su lado, y á poco se presentaron el actor y el reo. el primero iba acompañado de tres de sus nobles; y el último de algunos amigos.

Despues de las ceremonias de costumbre, que consisten en ponerse en cuclillas, dando una palmada y bajando la cabeza, delante de las personas á quienes se debe respeto y sumision, esplicó el actor los agravios que temia. El reo confesó su falta, y alegó varias razones que disminuian su gravedad, y de que no hizo caso la codicia del regente, á quien el Sobá le habia enviado el dia antes un cerdo. Condenó al reo en las costas, á restituir el esclavo, objeto del litigio, y á un mes de prision. Apenas se publicó la sentencia, el Sobá, segun costumbre del que ha ganado un pleito, se levantó dando gritos de gozo, que continuó todo el tiempo que

M.C.D. 2018

tardó en atravesar la aldea: queria demostrar que habia triunfado de su adversario.

El reo condenado se quedó en su puesto con la cabeza baja. Uno de sus amigos, que habia salido al mismo tiempo que el soba victorioso, volvió á poco seguido de uno de los esclavos del regente, que acercándose á su Señor le dijo al oido, que el reo habia enviado de regalo un cerdo y diez *beiramés*. Un *beiramé* es una medida de tres anas de cualquier tela. Esta es la manera que tienen comunmente de contar en estos cantones. El amigo del condenado no tardó en solicitar la piedad del regente, y trató de hacer valer las razones que se habian alegado antes. El regente, ya mas manso, declaró que eran admisibles las razones propuestas, y absolvió al reo del mes de prision á que lo habia condenado primero. Esta nueva sentencia se estendió en el registro en lugar de la primera. Habiendo recobrado el reo su libertad, pudo pagar las costas. Esta manera ingeniosa de administrar justicia, dejó á todos contentos, y á mí convencido de que el regente sabia donde le apretaba el zapato.

Pasé el resto del dia hablando con muchos negros, á quienes la curiosidad

M.C.D. 2018

habia reunido alrededor de mi tienda. Estaba persuadido de que por boca de ellos habia de saber diversas noticias, que me importaba averiguar. Tuve cuidado de hacer que el regente no viniese á verme, pues los negros, asustados con su presencia, no hubieran hablado nada.

Al mediodia en punto se dejó oir el sonido del *batouke* ó *tamtam*. Supe á poco tiempo que habia en las cercanías una fiesta, con motivo de que ocho dias antes el hijo de un negro, que hacia dos años estaba enterrado, habia visto á su padre en sueño. Se quejaba este de hallarse condenado á vagar entre las almas que no tienen parientes, ó se ven abandonados de ellos. Padecia esta pena, porque aun no se habia celebrado ninguna fiesta en honor suyo. Anunciaba que permaneceria siempre miserable, hasta que su hijo le proporcionase, por medio de alguna brillante funcion, la entrada en la mansion de los bienaventurados. El hijo despertó sobresaltado, temblando de miedo y de rabia, porque no se encontraba en el caso de hacer una funcion magnífica. Pero temiendo sin embargo que su padre pidiese su muerte para vengar su negligencia, tomó prestado lo que necesitó, y convidó á sus parientes y amigos. Todos

M.C.D. 2018

estos se habian reunido aquel dia para libertar al difunto de las penas á que estaba condenado. Un negro creeria cometer un gran crímen si se negase á prestar cuanto tiene para un acto tan piadoso; lo mismo que el que toma prestado, que se considera como obligado á hacer todo lo posible para pagar una deuda contraida con semejante motivo. Es para él una deuda de honor; mas todavía, una deuda de naturaleza.

La funcion de que tratamos debia durar tres dias. Fuí al sitio en que se reunieron los negros, pues no queria perder nada de estas fiestas. A poco de haber yo llegado, dijo á sus compatriotas, á invitacion mia, el que daba las funciones, que mi presencia no debia impedirles que se divirtiesen como acostumbraban, porque yo era su amigo; y para probarles la verdad de cuanto decia, dió principio á la fiesta con una cancion análoga á las circunstancias. Concluida cada estrofa, repetian todos en coro: "¡Que sea feliz, que sea feliz, y nos prepare poderosos amigos!" Despues de esta cancion principió el baile, en los mismos términos que el que hemos descrito hablando de Loanda.

Pasé algun tiempo con gente tan alegre, y me separé de ellos con intencion

M.C.D. 2018

de volver á media noche para hallarme en la ceremonia del sacrificio del cerdo, que debia servir de comida en los tres dias de funciones, y en la de apagar las ascuas con la bebida destinada á conservar la alegría en todos los corazones.

Los habitantes de este distrito pagan la contribucion por *arimo* ó campo. Se fija esta segun el número de brazas cuadradas que tiene el terreno. Su poblacion es de cerca de siete mil almas: hay cuarenta soldados negros, un sacerdote, y una iglesia. Los dos principales dioses son Quibuco y Muta Calumbo. Este último ha sido siempre muy venerado en aquel pais, como el dispensador de las gracias y beneficios. Nada es comparable con el respeto que se le tributa. Lo representan bajo la forma de un *empasseiro* ó soldado negro, porque hay una antigua tradicion de que en tiempo de la conquista de aquel pais por los portugueses, se habia aparecido bajo aquella figura animando á los soldados negros y combatiendo á su lado. Lo vieron á un mismo tiempo en muchos sitios, y en medio del combate.

Despaché un espreso al capitan general, diciéndole que habia perdido un sertante, un hermoso fusil que me habia regalado, y una caja con varios instrumen-

M.C.D. 2018

tos. Los negros que habian dejado las cargas en el camino, como he referido antes, se llevaron estos objetos creyendo encontrar en sus cajas cosas preciosas. El paso que dí no sirvió de nada: no fue posible recobrar ninguno de los efectos perdidos.

Al otro dia supe por el regente que habian llegado mis negros. Para evitar nuevas pérdidas, los distribuí en pelotones de á diez, á las órdenes de un gefe que debia responderme de las cargas de cada uno de ellos. Otro gefe, que mandaba cincuenta hombres, me era responsable de aquellos á quienes confié el cuidado de los pelotones. Por este medio evitaba los robos, porque los negros nunca los ejecutan cuando saben que pueden ocasionar algun perjuicio á uno de sus compañeros. Al primer alto que hicimos, pedí cuenta de los efectos que llevaban. Como faltase alguna cosa hice poner grillos al gefe de la compañía, y al del peloton donde se habia esperimentado la falta. Aquella misma noche me devolvieron lo que habia echado de ménos.

M.C.D. 2018

CAPÍTULO X.

Salida para el Golungo Alto.–Cementerios.–Aldeas.–Cobi a.–Tempestades.–Calungembo.–Mangolo.–Catolo.–Descripcion de los bosques.–Hormigas Muria.

El 18 de febrero, á las cuatro de la mañana, hice partir mi caravana para el Golungo Alto. Tomó la direccion de Oeste, á fin de pasar con mas comodidad las montañas que teníamos que atravesar. Llegamos al pie de ellas al cuarto de hora de camino. A una legua de la regencia del Zenza, se pasa por un cementerio, cuyos sepulcros estan adornados de diferentes maneras. Los parientes de los difuntos habian plantado árboles sobre las sepulturas y al pie de ellas, para demostrar que los amigos no se olvidaban de nada, ni aun despues de la muerte.

En medio del cementerio se ve una capillita formada de ramas de palmera. A su lado está clavado un pequeño palo, que tenia colgados unos pedazos de trapo. Me informaron mis negros de que por debajo de esta capillita se habia huido de la tierra el Muta Calumbo y el Quibuco del difunto por temor de los portugueses.

M.C.D. 2018

Con este motivo me refirieron la severidad con que se habia castigado la transgresion á las órdenes que se espidieron sobre esta materia.

Las colinas por donde caminábamos estan cubiertas de espesos bosques. De trecho en trecho vi pedazos de goma esparcidos por los caminos. A dos leguas del primer cementerio me encontré otro cuyos sepulcros estaban adornados de dientes de elefante, y al rededor de pedacitos de madera y conchas, dispuestas con cierta simetría. Algunos estaban cubiertos con guirnaldas de flores pendientes de ramas de árboles, ó de coronas colocadas sobre dos piedras, que levantaban algunas pulgadas sobre la tierra.

Despues de haber andado todavía algun tiempo por el bosque, se presentó á nuestra vista una hermosa campiña. Tierras bien cultivadas y abundantes cosechas demostraban la fertilidad de aquel suelo. Conté en una mata de judías cincuenta y siete vainas con cinco granos cada una. Las malbas, cuya aplicacion conocen los negros, se crian en aquel sitio. Las heridas mas grandes y peligrosas ceden á la virtud emoliente de sus hojas hervidas y empapadas en aceite de palmera. Tienen cuidado de lavar prime-

M.C.D. 2018

ro la llaga con el cocimiento de la hoja.

De trecho en trecho se encuentran habitaciones y aun aldeas, algunas de estas últimas se hallan ocupadas por una sola familia. El mas anciano es el gefe. Juzga las diferencias y goza de la mayor consideracion. Nunca se apela de sus decisiones, es respetado y honrado, y todos siguen sus consejos. Los negros tienen entre sí una union singular. El que ofende á uno de ellos, ofende á todos: consideran que forman un solo cuerpo con un solo interes.

Antes de llegar á Calucala, atravesé una aldea situada sobre una altura, y bien poblada, aunque por una sola familia. El gefe de ella salió á recibirme, y me rogó con tantas instancias que parase en su aldea, que no pude negárselo. Debajo de un árbol se habia colocado una gran silla: apenas me senté en ella me rodearon todos los habitantes, presentándome pequeñas cestas llenas de frutas de la estacion.

Estuve como una media hora hablando con el gefe de esta familia, y despues de haber hecho distribuir collares á las mugeres y á los niños, me despedí de ellos. No bien habia entrado en mi tipoï, cuando doce doncellas, adornadas como en los dias de funcion, abrieron la mar-

M.C.D. 2018

cha cantando canciones del pais. A la salida de la aldea, doce mancebos que venian de un lugarcillo inmediato, se reunieron al primer coro. Cada uno agarró de la mano á la que mas amaba, y de este modo nos acompañaron hasta mas de media legua, y no se volvieron sin haberme antes pedido permiso.

A las dos de la tarde llegamos á Cobira, aldea de bastante consideracion, situada sobre aquellas colinas, en un punto que domina toda la campiña, á muchas leguas en contorno. Desde este parage se presenta una vista magnífica, terminada por montañas que se pierden en las nubes, y cuyo color azul bajo parece que se confunde con el horizonte.

El aspecto de las mugeres me sorprendió: son altas y bien formadas, y saben realzar la elegancia de su talle con adornos muy bien puestos. Se ciñen la frente, pies y brazos de tiras de tela encarnada en forma de brazaletes, cubiertas de algunas conchas pequeñas. La blancura de estas conchas, llamadas *cauris*, adquiere un nuevo brillo sobre un fondo tan negro y lustroso como su piel, al mismo tiempo que realza el negro de esta. Conocen ellas el precio de este adorno, y sacan de él todo el partido posible. Puede

M.C.D. 2018

decirse que es este el principal objeto de la mas rica toaleta. Todo lo demas solo sirve para aumentar el mérito y la hermosura de esta présea.

Nos acampamos en medio de aquella aldea, cuyos habitantes manifestaron alegrarse mucho de mi llegada. Cuando supieron que no me llevaba nada por fuerza, y que pagaba cuanto me daban, el deseo de poseer nuevas telas y algunos adornos, hizo reunir al momento al rededor de las tiendas de mi proveedor y de mi intérprete la mejor harina, judías, y aun gallinas y cerdos. Todos los negocios se hicieron sin la menor confusion. Cada uno esperaba en silencio que se le pidiese lo que traía. Unicamente hice comprar lo que necesitábamos, temiéndome que habia de encontrar mucha dificultad para conducir nuevos víveres, constando ya mi equipage de tan numerosas cargas.

Apenas llegué á aquella aldea, salí al momento á reconocer sus cercanías, y examinar la naturaleza del terreno, que es muy fértil, pero de repente se cubrió el tiempo á eso de las cinco y media. Las nubes que se apiñaban anunciaban una deshecha tempestad: me volví corriendo para asegurarme por mi mismo de que

M.C.D. 2018

mi gente habia tomado todas las precauciones para librar mis provisiones y efectos de la lluvia que nos amenazaba. Por fortuna no tuvimos mas que el miedo: pasó la nube por encima de nosotros, y oimos los truenos por el eco de las montañas.

No fueron inútiles las precauciones que habíamos tomado. Al dia siguiente por la mañana, cuando hizo la señal el centinela, ya estallaba otra nueva tempestad. Caia la lluvia á torrentes, antes que los gefes hubiesen llamado á los demas negros, que muy satisfechos del tiempo se volvieron á acostar, prometiéndose sacar buen partido de aquella jornada, y no trabajar. La atmósfera parecia abrasada: los rayos se cruzaban por todas partes; y aunque no fuese de dia, se distinguian los objetos á la luz de los relámpagos que mantenian una claridad continua. Era esta la segunda tempestad que presenciaba en aquella parte del globo. Reunia á un mismo tiempo los caracteres del magestuoso, del sublime, y del terrible. No me admira que los negros hayan divinizado el rayo. Los antiguos romanos tenian tambien su Júpiter tonante: pero por espantoso que sea el ruido del trueno en Italia, puedo asegurar, por haberlo oido, que en manera

M.C.D. 2018

alguna puede compararse con el que resuena en el Congo, cuyo estrépito horroroso aturde los oidos.

A las ocho de la noche cesó la lluvia; pero el mal estado de los caminos no me permitió partir. Por otra parte, el paso de los rios, por lo general sin puentes, nos haria perder mucho tiempo, y nos veríamos precisados á parar en algun sitio, en que no encontraríamos nada. Dejé, pues, mi marcha para el dia siguiente, con gran contento de los habitantes y de mis negros, que solo pensaron en la manera de divertirse. Salieron emisarios á las aldeas vecinas, y á mediodia habia en Cobira una reunion numerosa. Principiaron los bailes; y algunos beiramés que di al gefe de la aldea para que los distribuyese entre los que hacian el gasto de la bebida, pusieron el colmo á la alegría general.

Cobira está á la altura de trescientas noventa y ocho toesas sobre el nivel del mar. El termómetro que habia bajado á 10° á la sombra, mientras la tempestad, volvió á subir á medio dia á 24°: á las dos marcaba 31°, y á las cuatro 30°. Este tránsito repentino de una temperatura media á una temperatura ardiente, me causó sensaciones que no puedo difinir. A veces sentia escalofrios en todas las partes

M.C.D. 2018

de mi cuerpo, á que se seguian temblores, que me ocasionaban una desazon que terminaba en un gran abatimiento. En fin, despues de un dia bastante penoso, que ocupé en observar los negros que me rodeaban, visitar los templos y dibujar, me recojí á las diez de la noche. La temperatura estaba entonces muy fria: el termómetro solo marcaba 8°. A pesar de un gran fuego que habia encendido cerca de mi cama, aun sentia frio. El tiempo estaba hermoso: ninguna nube eclipsaba el brillo de las estrellas, que despedian un resplandor muy vivo. Observé entonces por primera vez lo brillantes que son estas en las regiones equinocciales, y pasé algun tiempo examinándolas con mi telescopio. Siendo ya tarde me metí en la cama.

Al dia siguiente partió la caravana al amanecer. Apenas habia andado media legua me encontré algunos fardos abandonados en el camino. Los negros suelen tener esta costumbre, pero muy rara vez se escapan con la carga. El que encuentra un fardo abandonado en medio de un camino, no le toca, y avisa al primer puesto portugues, que lo envia á buscar para entregarlo á su dueño.

No tardé en conocer que otros ne-

M.C.D. 2018

gros tenian intencion de seguir el ejemplo de sus compañeros, y escaparse en la primera ocasion que se les proporcionase. No me dió esto mucho cuidado porque llevaba gente de repuesto. Es cosa muy comun entre los negros del reino de Angola.

La belleza del pais se aumentaba á proporcion que íbamos adelantando. A cada paso variaba la escena, y las montañas cambiaban de decoracion. El yuca formaba alamedas, donde la vista se perdia: los valles ofrecian una abundante cosecha de judías: por todas partes se adornaba de verdura la tierra despues de una larga y triste desnudez. Espesos bosques donde jamas habian resonado los golpes del hacha, se elevaban de entre graciosos bosquecillos, y las copas de sus magestuosos árboles coronaban las cimas de las montañas. El imbondero parecia el rey de aquellos bosques. Ningun otro árbol le iguala ni en el grueso del tronco, ni en su altura estraordinaria: de su fruta hacen cola, y del hueso un escelente aceite para alumbrarse.

Llegamos temprano á Calungembo, donde habia un puesto portugues de cinco hombres, mandados por un sargento que era mulato, y que hasta entre sus pai-

M.C.D. 2018

sanos tenia el concepto de hombre falso. Sabiendo mi llegada por el regente del Zenza do Golungo, que le habia dado orden de tener á mi disposicion veinte hombres, salió á recibirme, me manifestó que se alegraba mucho de mi llegada, y me ofreció una parte de su casa, que era muy grande. Le dí las gracias y le regalé un bonito chal para su muger, y una botella de licor.

Aproveché el buen tiempo, no siendo muy tarde, para examinar los alrededores. Ofrecen estos una variedad agradable de valles y colinas; no se vé en ellos ninguna señal de cultivo. Se encuentran juncos de poca altura. La yerba principiaba á brotar, y el campo se cubria de verdura. Encontré muchas serpientes, que parecia que se paseaban con placer sobre la yerba naciente. Las plantas no habian tomado bastante incremento para que pudiese estudiarlas. Los negros que me acompañaban descubrieron á lo lejos un animal silvestre. Corrieron tras de él, y me lo trajeron á las dos horas. Era un cervatillo, que viéndose cogido se precipitó por un barranco, y se rompió las dos manos.

Al volver á mi tienda no tardé en saber que el sargento aun no habia hecho venir la gente que yo necesitaba. A mis

M.C.D. 2018

reconvenciones contestaba diciéndome, que no habia podido reunir mas que seis hombres, y que le era imposible proporcionar mas. Entonces dije á uno de mis gefes de compañía, que hiciese conducir veinte fardos á casa del sargento, que me los enviaria al Golungo Alto. Conocí desde luego que pretestaba dificultades únicamente por ganarse nuevos regalos, y esto mismo me hizo tomar aquella determinacion. Le admiró mi conducta; estaba acostumbrado á no dar gente á los comerciantes, sino á fuerza de muchas gratificaciones. Se quedó parado, y se salió sin decirme nada. Pero volvió á la media hora con veinte negros, á quienes habia entregado las cargas, que se depositaron en su casa segun dispuse. Prefirió tomar este partido, antes que verse obligado á guardarlas en su casa, y hacerlas custodiar, respondiéndome de ellas hasta que llegasen á mi poder.

Al dia siguiente al salir de Calumgembo me presentó el horizonte una multitud de montañas que parecian apiñadas unas sobre otras, perdiéndose entre las nubes las mas distantes. Su aspecto anunciaba que estaban cubiertas de verde yerba; lo que me hizo pensar que su clima debia ser diverso del del sitio en que yo

M.C.D. 2018

me hallaba, pues alrededor de mi todo se veía seco por la fuerza del sol. Sin embrrgo la tierra debe ser fértil, si se juzga por la yerba que aun despues de seca tenia todavía de 7 á 8 pies de alto. Medí algunas matas que llegaban á trece pies, y que parecian unas cañas delgadas. El ganado menor la come, aunque no es buena, cuando solo tiene de dos á tres pies.

Encargué á los gefes de compañía y á mi intérprete que cuidasen de mis negros, y pasé el dia en examinar el suelo, que me parecia ofrecer particularidades dignas de observarse. El primer taladro me presentó una tierra amarillenta, muy dura, y con chispas de oro. En las cercanías, á mas de dos leguas en contorno, hallé un terreno calcáreo, y de rocas primitivas.

Aunque tenia intencion de no reunirme á mi caravana hasta el dia siguiente, partí aquella tarde para buscar el camino que habian seguido. Me temia, que aprovechándose los negros de mi ausencia, se escapasen aquella noche, dejándome en un gran apuro tan distante de las regencias. El resultado probó que habia hecho muy bien en variar de resolucion.

Al llegar á Mangolo ví que mis ne-

M.C.D. 2018

gros se batian con una caravana que venia de Ambacca. Los mios querian obligar á los otros que iban á Loanda á volver atras, y á que les ayudasen á llevar las cargas, partiendo con ellos el salario. Los otros negros se negaban á esto, y como la autoridad de los gefes de mi caravana no se habia juzgado competente para decidir un negocio de tanta importancia, recurrieron los mios á las mazas, hachas y culatas de fusil, para que decidiese el litigio la autoridad del mas fuerte. Orgullosos con mi nombre, que recalcaban mucho, diciendo que era enviado del rey de Portugal, para quien debian trabajar todos los negros, querian tener la justicia de su parte, y trataban de probarlo cuando yo llegué. Un gran número de combatientes se hallaban tendidos en el campo de batalla: habia muchos bañados en sangre, y casi privados de sentido. ¡Tan abundantes habian estado los mazazos!

Mi caravana habia conseguido, á pesar de la inferioridad de su número, apoderarse de casi todas las cargas de la otra, cuya gente no se atrevia á destruir mis efectos porque sabian que no era de los negros que los conducian, defendiéndose mal por el temor que tenian de ser castigados si se dirigian á Loanda quejas con-

M.C.D. 2018

tra ellos. Tambien sabian por esperiencia que el que tiene justicia contra un blanco, no gana nunca en aquellas posesiones.

Mi presencia restableció el orden. Pero á fin de evitar cualquier otro altercado entre hombres tan irritados, hice que partiese mi caravana para hacer noche en Calolo, que me dijeron distaba tres leguas. Esta disposicion no fue agradable á los mios, que ya habian formado sus cabañas y preparaban la comida. Les anuncié que les permitiria apoderarse de las cabañas de Calolo, aun cuando las ocupasen otros negros. Estas palabras reanimaron su valor. La esperanza de desquitarse con la cena de los otros, que á su llegada estaría ya casi compuesta, les hizo tomar sus cargas con gusto. Los heridos salieron delante, porque en ellos podrian haber vengado los negros de la otra caravana el descalabro que acababan de sufrir.

Traté de llegar á Calolo uno de los primeros, donde me encontré un gran número de negros que se ocupaban en preparar la cena. Habia ya allí algunos de mi caravana que hacian rancho á parte, y que anticipadamente gozaban el placer de comerse la cena de los otros, prometiéndose batirlos con gana. Inmediatamente llamé á los negros que habian llegado

M.C.D. 2018

antes de los mios, y les manifesté lo cansada que estaba mi caravana, despues de haber andado dos jornadas aquel dia, y que no podia ya construir cabañas. Les propuse que cediesen las suyas por el precio de cinco beiramés para comprar un cerdo. Aceptaron el partido, dando gritos de alegría. Mis negros sintieron esto, porque segun ellos, era inútil, cuando á la fuerza podian hacerse dueños de las cabañas y comerse la cena que ya estaba preparada. Dijeron ademas que los que conducian cargas del *muene putu* merecian que se les diese todo sin retribucion, los negros dan aquel nombre á todo blanco que habita en la costa, queriendo dar á entender que es un hombre que corresponde al rey, pues *muene putu* significa rey de Portugal. Me consideraban como súbdito de este soberano, porque nunca habian visto un blanco que no lo fuese. El rey de Portugal es para ellos el único príncipe de Europa.

Hice dar la recompensa prometida á los negros que cedieron sus chozas, y la leña que habian reunido. Construyeron otras á corta distancia para depositar sus cargas, y ellos se acostaron sobre la tierra, liados en su tonga ó delantal.

Concedí una gratificacion á mis ne-

M.C.D. 2018

gros, encargando á uno de los gefes que no se les diese nada hasta el fin del viage.

El camino de Mangolo á Calolo es muy pintoresco. Los bosques por donde se pasa son magníficos. Descuella sobre los demas árboles el magestuoso imbondero. El tiempo, que todo lo destruye, parece que respeta á este árbol, y que le dá nueva fuerza. La perspectiva de aquellos sitios es encantadora. Aquí un grupo de espesos árboles, cuyas ramas entrelazadas no permiten penetrar los ardientes rayos del sol, y defienden la menuda yerba y las flores; allá millares de arbolitos, y entre ellos algunos mayores, que forman soberbios emparrados; mas lejos se vé un bosquecillo de molua-andua (1) de flores de color de oro, rodeadas de espesas hojas de un amarillo muy claro. Por todas partes, en los mismos caminos las flores adornan la yerba, aun á pocos dias de haberse animado la vegetacion con el influjo de la lluvia. Por todos lados los abrojos,

(1) He encontrado muchos árboles que no tenian ninguna relacion con los concevidos, y que por lo mismo no pude clasificarlos. Los designo con el nombre que tienen en el pais. En algunas partes llaman á este árbol *seba-andua*, y en otras *molua-ándua*; pero el nombre mas comun es *tenandua*.

M.C.D. 2016

espinos, arbustos, cañas, y una infinidad de otras diversas plantas forman vallados impenetrables, que defienden á las fieras de los ataques del cazador.

No tardó un negro mucho tiempo en construir una cabaña para pasar la noche. Corta en el bosque inmediato ramas flecsibles de árboles, clava en la tierra sus dos puntas, las cruza, y forma de esta manera una bóveda semicircular de cerca de tres y medio pies á cuatro de alto, y sin mas entrada en uno de sus lados que una boca de dos y medio pies de alto; de manera que para entrar es preciso echarse en el suelo. La cubren despues de paja, y regularmente tienen capacidad para dos negros con sus cargas. En el medio hacen fuego.

Quise comprar pescado, pero informados en aquel lugar de las disposiciones hostiles de mi caravana, habian guardado sus víveres y se negaban á venderlos, dando por pretesto que no los tenian. Me tuvieron por un militar portugues, encargado de alguna espedicion á nombre del rey, sobre todo viéndome con un sable al lado y un par de pistolas á la cintura. La costumbre de los militares es tomar cuanto encuentran y no pagar nada.

Querer desengañar á estas gentes ha-

M.C.D. 2018

bria sido un trabajo perdido. Hubieran creido que por lograr mi intento, recurria á un ardid. Mandé pues, que se diese á mis negros harina y judías; pero cuando se trató de dar pescado, solo se encontraron veinte y dos para cien hombres. Para compensar esta mezquina racion, pude satisfacer su sed con mas abundancia, por la precaucion que tuve de echar al aguardiente mucha agua.

Hay en aquel pais una hormiga muy pequeña, aunque bastante industriosa. Fabrica su casa á manera de los panales de miel, pero no con una sustancia pegajosa, sino con pedacitos de yerba que teje con mucho arte, y con los que construye celdillas como las de las abejas. Admira ver millones de hormigas fijar su habitacion en medio de los aires, y establecer allí sus depósitos y graneros. En el tronco del árbol trazan una senda, y jamas se separan de ella.

Hacia cinco dias que observaba todas las noches una luz que describia un semicírculo sobre las vastas llanuras que se estendian por aquella parte, cubiertas de una yerba muy alta. Me pareció que aquella luz debia proceder de algun insecto luminoso. Los negros me confirmaron en mi opinion, diciéndome que era del ta-

M.C.D. 2018

maño de una langosta. Pero á pesar de mis esfuerzos no pude cojer ninguna porque era muy difícil.

Calolo está situado en una llanura á 520 toesas sobre el nivel del Océano. Se puso tan fria la temperatura, que á las nueve de la noche marcaba el termómetro 9° cerca del sitio llamado Feira, que es donde los viageros hacen alto para descansar y pasar la noche. Envié á buscar por aquellos alrededores frutas y aves; pero volvieron los encargados sin haber podido descubrir ni aun habitaciones.

Al dia siguiente hice salir mi caravana á las cinco de la mañana, y yo me quedé atras para reconocer la campiña. Hallé rocas de jaspe. Desde Calolo á Calumbolo donde reside el regente, solo se anda sobre masas de mármol blanco.

Al llegar á Muria quise, aunque en vano, proporcionarme algunas frutas. Los negros de este lugarejo son tan desaseados como indolentes. Atravesé el rio del mismo nombre, llegándome el agua á las rodillas. Este rio se reune con el Couenza, y en aquella ocasion llevaba poca agua. Su curso es muy rápido; al pasarlo llega el agua regularmente al pecho. Despues de una tempestad ó en la estacion de las

M.C.D. 2018

lluvias hay que esperar algunos dias para poderlo pasar. Cuando sale de madre, arrastra cuanto se le opone al paso, y devasta la campiña.

M.C.D. 2018

CAPITULO XI.

Llegada á Trombetta. Herrerías.-Fortaleza.-Huida de mis negros.-El sargento me da otros.-Dificultades de viajar por estos paises.

Llegué á Trombetta á las tres y media. Habia andado casi todo el camino á pie, porque los negros de reserva y los de mi tipoï habian tenido que cargar con los fardos que á cada paso encontrábamos abandonados en medio del camino. Me fuí á alojar en una casa que me habia hecho preparar el gefe del lugar: encontré en ella un cabrito y cuanto podia necesitar.

Aunque muy cansado, quise ver aquella misma tarde las herrerías de Trombetta, de que tanto habia oido hablar. Segun los portugueses se saca de ellas todo el hierro que consume su nacion. Me habian dicho que trabajaban en estas herrerías 200 hombres. Mi esperanza se vió engañada cuando solo ví unos cuarenta obreros ocupados del modo siguiente: Cinco en cada hornillo; dos soplando el fuego; dos echando carbon y uno examinaba el estado de la fundicion. Los que soplan tienen en la mano un palo corto cada

M.C.D. 2018

uno, sujeto por una punta á una piel clavada sobre un hueso de madera, que comunica con el hornillo por medio de un tubo. El movimiento de subir y bajar la piel mantiene la actividad del fuego. Al ver á estos hombres se creerian que estaban atacados de una convulsion. Funden al dia cerca de tres libras y media de metal, muy mal preparado; de manera que querer dar importancia á estas herrerías diciendo que surten á Portugal, es gana de alucinar.

Salí de esta fábrica con la firme resolucion de no creer lo que oyese hasta asegurarme por mi mismo de la verdad. Me dirigí en seguida á la fortaleza de Trombetta; ¿pero donde estaban las muchas piezas de artillería que adornan sus murallas, segun testimonio de algunas relaciones? La fortaleza de Trombetta se reduce á un monton de escombros, cubiertos de abrojos, y sirviendo de asilo á los reptiles. No solo no hay cañones, sino ni aun vestigios de que hubiese en algun tiempo fortaleza, que segun creo únicamente se encuentra en los archivos de Loanda. Los habitantes de Trombetta se quedaban parados cuando les hablaba de fortificaciones.

La antigua casa del gobernador de esta

M.C.D. 2018

provincia es de buena construccion y sobresale magestuosamente entre las miserables casas de los negros, que sin embargo son mejores que las de las inmediaciones de Loanda. El mercado ó feira es muy grande: tiene cerca de doscientas chozas, que no bastan siempre para la multitud de viageros: por aquí pasa el camino que de todas las partes del reino conduce á Loanda.

Me detuve un dia en Trombetta, y fuí á examinar la roca ferruginosa que dá mineral de hierro. Se contentan con recoger los pedazos que hay esparcidos por encima de la tierra. Tal vez abriendo un paso en la montaña se encontraria una veta mas rica. Llevé con migo algunos negros que me condujesen los objetos de que podia necesitar. A las dos horas vino un espreso á anunciarme, que los que se habian quedado, aprovechándose de mi ausencia se habian escapado. Esta noticia no me sorprendió ni apuró, pues estaba en un sitio en que no me podia faltar gente. El cabo que allí manda me dió bastantes hombres para llegar hasta casa del regente, y aun tomó cuantos trabajaban en las herrerías: el regalo que le hice ganó su corazon, y le quitó cualquier escrúpulo.

M.C.D. 2018

Me habia figurado en Loanda que un viage al interior de Africa no podia ser tan difícil como me pintaban: pero la huida contínua de los que conducian mis efectos, abandonando los fardos en medio de los caminos, principiaban á descubrirme terribles obstáculos, principalmente cuando llegase á paises absolutamente independientes; pues en las posesiones portuguesas en que la proteccion del gobierno podia preservarme de muchos inconvenientes, me habia visto obligado á dejar algunos fardos en el camino, y á enviarlos despues á buscar. No los perdí, porque en el territorio portugues se contienen los negros por el temor del castigo, y se abstienen de cometer un robo; pero en los paises sujetos á gefes bárbaros, que ellos mismos darian el mal ejemplo, ¡cuantos riesgos no iba á esperimentar! Esta reflexion hizo que ya no me admirase, como me habia sucedido antes de llegar, y en los primeros dias que pasé en Africa, de la poca eficacia con que se dedicaban los portugueses á hacer espediciones científicas en un pais en que la insalubridad del clima causa siempre crueles enfermedades á la menor fatiga. Conocia que los mulatos que me acompañaban sucumbirian bien pronto, y que yo

M.C.D. 2018

mismo, á pesar del vivo deseo que tenia de contribuir á los progresos de la geografía, no tardaria en verme en la necesidad de suspender mis trabajos. Este pensamiento me hubiera desesperado, á no haberme sostenido la esperanza de conseguir, como otros muchos franceses, descorrer alguna parte del velo que cubre todavía el interior de aquella parte del mundo, por donde dirigia mis pasos.

El esceso del calor se opondrá tambien á que esta region sea perfectamente conocida. Se podrá conocer la temperatura de estos paises por la observacion siguiente. En veinte dias que llevo de andar por ellos, ha marcado siempre el termómetro de Réaumur al Sol de 36 á 38°, y el primer dia de viage todas las cajas de hoja de lata que contenian víveres, se abrieron por la soldadura.

FIN DEL TOMO I.

Univers
Bibli

CC-0. 2018

Universitat de València
Biblioteca Històrica
4
2815

72-1-27

Esta obra es propiedad de D
JORDAN, *y se hallará en su lib*
de la Concepcion Gerónima, á 6
tica y 8 en pasta.

IV
2815

VIAJE AL CONGO

Y AL INTERIOR

DEL AFRICA EQUINOCCIAL,

N LOS AÑOS DE 1828, 29 Y 30

B. Douville,

ciedad de Geografía de París,
as sociedades sabias nacionales
estrangeras.

dad de Geografía ha adjudicado
ccion de 30 de marzo de 1832.

UCIDO AL ESPAÑOL

cisco Perez de Anaya.

IO PRIMERO.

: OCTUBRE DE 1833.

Imprenta de DON TOMAS JORDAN, *calle de Toledo, frente á la del Burro.*

Biblioteca Universitaria de Valencia

2018